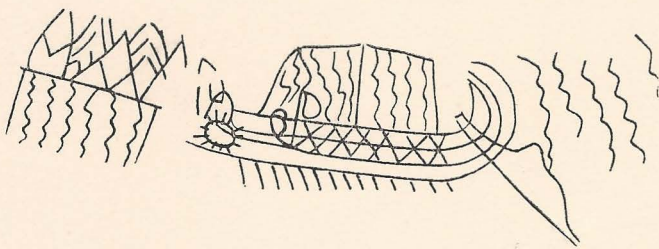


INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

ROSARIO NAVARRO

LAS FÍBULAS
EN CATALUÑA



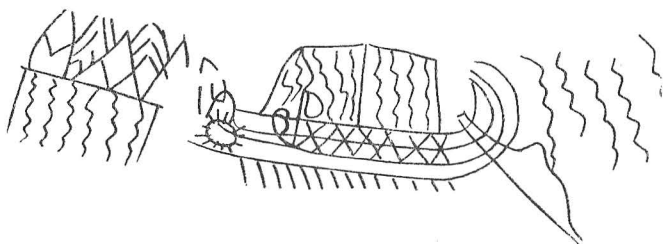
PUBLICACIONES EVENTUALES, N.º 16
BARCELONA, 1970

LAS FÍBULAS EN CATALUÑA

INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

ROSARIO NAVARRO

LAS FÍBULAS EN CATALUÑA



PUBLICACIONES EVENTUALES, N.º 16
BARCELONA, 1970

DEPÓSITO LEGAL. B. 12788 - 1970

Casa Provincial de Caridad
Imprenta - Escuela

ANTECEDENTES

Puede decirse que los estudios sobre la fíbula en España se cuentan con los dedos de una mano, y no han aparecido hasta época relativamente reciente. No son monografías sobre los ejemplares de una área determinada, sino estudios de un tipo concreto o un ejemplar clave. Por fortuna todos ellos han guiado nuestros primeros pasos en el conocimiento y manejo de la fíbula.*

Caben destacar, en primer lugar, los trabajos del profesor Martín Almagro Basch, sobre *La cronología de las fíbulas españolas de codo*, publicado en la *Revista Saitabi*, tomo III, Játiva, 1940; *Las fíbulas de codo de la Ría de Huelva. Su origen y cronología*, en *Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, tomo IX, Madrid, 1957. También se ocupa de la fíbula anular hispánica en varios artículos: *Sobre el origen y cronología de la fíbula hispánica*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, t. v, Valencia, 1954; y el más reciente, *Sobre el origen posible de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas*, en *Ampurias*, XXVIII, Barcelona, 1966. El profesor Almagro se declara partidario de conceder un origen oriental a la fíbula anular hispánica.

El Dr. Emeterio Cuadrado es desde el primer momento el iniciador de una sistematización y revalorización de la fíbula anular, destacando sus artículos: *La fíbula anular hispánica y sus problemas*, aparecido en la revista *Zephyrus*, tomo VIII, Salamanca, 1957, donde lleva a cabo una logradísima clasificación de tipos y variantes, su distribución y un estudio de la técnica y funcionamiento. En nume-

* Sirvan estas pocas líneas para mostrar mi sincero agradecimiento a cuantos me han brindado su generosa ayuda en la realización del presente trabajo, y muy especialmente al profesor Dr. J. Maluquer de Motes, por poner a mi disposición el magnífico lote de fíbulas de La Palma y La Pedrera; al Dr. M. Oliva Prat, por permitirme el estudio de las de Ullestret, y por último, al Dr. E. Ripoll Perelló, que me facilitó las de Cabrera de Mataró. Doble motivo de reconocimiento tengo con todos ellos, por hallarse inéditas la gran mayoría de estas fíbulas.

rosos congresos de Arqueología aporta datos de fibulas anulares del máximo interés, hasta la aparición de su último y reciente trabajo del año 1963, cual es *Precedentes y Prototipos de la fibula anular hispánica*, editado en *Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, C.S.I.C.

El profesor G. Schüle, en el año 1961, publica un estudio acerca de *Las más antiguas fibulas con pie alto y ballesta*, en *Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, II; en el que después de pasar revista a los tipos más antiguos de la Península y fuera de ella, llega a la conclusión que el tipo se originó en Andalucía, desde donde se expandiría.

Fuera de nuestra Península han sido siempre numerosos los estudios que desde antiguo se han llevado a cabo sobre la fibula. Las obras de Montelius,¹ Dechelette,² Blinkenberg,³ Sundwall,⁴ entre otros más, son de consulta obligada para todo aquel que quiere adentrarse en el conocimiento de este útil adorno que es la fibula.

La fibula. Su función en relación con el tipo de traje

Si de la fibula vamos a tratar en este trabajo, considerando su tipología y distribución, justo y obligado es dedicar un apartado a la prenda para la que en definitiva ha sido creada, nos referimos, como es lógico suponer, al vestido.

Desde los más remotos tiempos el hombre sintió la necesidad de cubrir su cuerpo para preservarlo de las inclemencias del tiempo y aun de las miras de su propio pudor. Siendo esto así, utilizó la materia que tenía al alcance de su mano, y muchas veces tuvo que conseguirla a costa de esfuerzo y luchas con animales salvajes. Las pieles fueron los vestidos más primitivos y sencillos de que se sirvió el hombre de la Prehistoria. Por los útiles que nos han legado, sin duda usaron agujas de hueso para coser sus pieles; no sabemos con exactitud si la hebra empleada sería vegetal o animal. Durante el Paleolítico superior estas agujas aparecen con o sin ojal y la estrechez del mismo indica ya el uso de una fibra vegetal fina.

Cuando el hombre utiliza más tarde el género de punto para cubrirse, ya no necesita la ayuda de una aguja para coser costuras,

1. MONTELIUS, Oscar, *La civilisation Primitive en Italie. (Depuis l'introduction des métaux.)* Stockholm, 1895.

2. DECHELETTE, Joseph, *Manuel d'Archéologie Préhistorique, celtique et gallo-romaine.* 5 vols. París, 1908-1914.

3. BLINKENBERG, C. S., *Fibules grecques et orientales.* Kopenhagen, 1926.

4. SUNDWALL, Johannes, *Die Alterer Italischen Fibeln.* Berlín, 1949.

sino un par de palos finos para poder tejer la prenda. Por este sistema fabrica no sólo sus propios vestidos, sino también mantas y demás objetos de abrigo. El género de punto queda documentado en los palafitos de la Europa occidental.

Durante el Eneolítico surge en el Mediterráneo, y en determinado momento, el uso de botones fabricados en varios materiales, como son hueso, concha, piedra, madera y posteriormente metal. Se conocen diversos tipos. El cónico se encuentra en toda la Europa templada de bosques caducifolios. En el Mediterráneo se documentan a partir del 4000 a. de J. C. hechos de ámbar (Creta) y también de concha. El tipo tetraedro, con perforación en V, y generalmente de hueso, se halla en las cuevas del Eneolítico final, sobre todo en el Argar, fabricados de marfil. También se constata su presencia en el Pirineo, Andalucía, Levante y Cataluña (botones de concha en la cueva de la Toralla). Llegan a fabricarse en bronce, pero ya en un momento más avanzado y responden a la clase de vestido.

Podríamos citar otros tipos de botones, pero entonces nos apartaríamos del tema que nos hemos propuesto.

A partir de la Edad del Bronce el hombre empieza a utilizar el metal para fabricar su armamento y también sus útiles y objetos de adorno. Las agujas primitivas de hueso son ahora imitadas en bronce, y sus tipos y formas se extienden merced a los movimientos de pueblos. Originariamente se asientan en Centroeuropa, abarcando desde Hungría al Cáucaso y Mar del Norte. Pronto se crean infinidad de agujas con las cabezas más diversas de formas y decoración. No obstante, la aguja continúa originando el mismo problema de poder sujetar y abrochar los pliegues y partes del vestido. La lana es pesada para estas agujas, que resbalan, y, por tanto, de uso poco seguro. Todo ello origina la genial creación de la fíbula, pues con ella se conseguía, por fin, seguridad en el abrochado, al portar un cierre o portaguas. La posición en el vestido iba en función de la forma de éste y del gusto del portador.

La moda en el vestir es conocida gracias principalmente a la representación gráfica, plasmada en esculturas y pinturas, de las fuentes escritas que nos han legado los clásicos y a los excepcionales casos en que han llegado a conservarse en perfecto estado. Sin embargo, son muchísimas las ocasiones en que ignoramos la forma como iba vestido el hombre, y tan sólo podemos recurrir a la imaginación, que con la ayuda de una fíbula o varias en un esqueleto puede darnos una interpretación aproximada.

La fíbula sabemos que la empleaba tanto la mujer como el hombre, aunque, por el mayor número de ellas halladas entre los

ajuares femeninos, cabe suponerla un objeto de adorno más propio de la mujer.

La fíbula y sus variadas formas dependían de primer término de la moda, caprichosa y por tanto variable, en cuanto a perduración se refiere. Esa moda, de la que hablamos, puede ayudarnos a comprender cómo llegó a abandonarse el uso de la fíbula en Grecia, a partir del siglo VII a. de J. C., cuando se impuso la moda del vestido jonio de lino de marcada influencia oriental.⁵

El grosor de la tela del vestido determina la forma y medidas de las fíbulas. Un tejido fino de algodón o lino o una prenda interior de lo mismo se cerraba fácilmente con una pequeña fíbula de un tamaño de 40 a 50 mm.; en cambio, aquellas ropas de mayor abrigo, como eran las de recia lana y gran peso, necesitaban formas robustas y de mayor consistencia. En la propia Península se observa fácilmente un marcado contraste entre las fíbulas de la zona costera catalana, por ejemplo, y las de la Meseta; éstas, fuertes y pesadas, y aquéllas, finas, tan finas, que son peligrosamente frágiles.

De los casos anteriormente citados podemos deducir que no sólo influye la moda en el tipo de fíbulas, sino también el clima, que es el que en definitiva impone la clase de vestido a llevar.

A continuación pasamos al estudio del vestido, desde que sabemos se abrochó con una fíbula; esto es, a partir de la segunda Edad del Bronce hasta la dominación romana.

De la Edad del Bronce se documentan, en Dinamarca, unos fétretos hechos de troncos de encina, en cuyo interior figuraban algunos vestidos de lana admirablemente conservados. En la sepultura de Trentëi, distrito de Ribe, fue hallado el esqueleto de un guerrero, cubierto de sus vestidos (en 1881).

El equipo masculino comprendía un gorro, un largo abrigo, una especie de túnica y dos pequeñas prendas de lana que servían probablemente para cubrir las piernas; en los pies se observaban algunos trozos de cuero, que podían formar parte del calzado. El gorro estaba tejido con una lana espesa. La túnica estaba ajustada por un largo cinturón de lana que rodeaba por dos veces la cintura; estaba abrochado por delante y se terminaba por dos largos colgantes decorados de franjas.

En 1871, en otro túmulo danés, en Borum — Estiöi, cerca de Aarhus (Jutlandia), se halló un esqueleto femenino, cubierto de sus vestidos que se conservaban perfectamente. Portaba un corpiño con mangas cortas y unas faldas largas, atadas junto a la cintura con un

5. BLINKEMBERG, C. S., Ob. cit., pág. 14.

cinto de lana y cuero; completaba su equipo una fibula, una sortija en espiral, dos brazaletes, un collar y cuatro placas para el adorno del cinturón.⁶ Nada se dice de dónde iba colocada la fibula, pero es ya importante el saber que la utilizaron.

En las primeras fases del Hallstatt, primera Edad del Hierro, el vestido masculino de los Celtas que ocupaban la Galia oriental y el sur de Alemania parece haber sido de gran simplicidad.

Los objetos de adorno faltan casi enteramente en las sepulturas de los guerreros, donde lo más frecuente es una navaja de afeitar junto a una espada de hierro. Asimismo, las tumbas femeninas de la primera Edad del Hierro no se han determinado bien, pero, en cambio, en las de la segunda fase, los objetos de adorno parece que son más abundantes, y figuran brazaletes, cinturones formados por una tira de cuero, guarnecido de placas adornadas en cobre estampado, que sin duda era la pieza más vistosa y rica del adorno femenino.⁷ Acerca de la forma del vestido no se sabe nada; tan sólo que se componía probablemente, como en la edad del Bronce, de una túnica cosida y un manto encima.⁸

La fibula en principio fue rara y coexistió con su antecesora la aguja, sustituyéndola plenamente a partir de mediados del Hallstatt en Europa Central.

Los textos antiguos nos ofrecen datos muy interesantes sobre la vida, guerras, costumbres, vestimenta, etc., del individuo de esa época y aun de tiempo anterior. La fuente escrita, si bien es un dato muy valioso, siempre se ha de tener en cuenta que no describe minuciosamente, como sería de desear, el detalle y colocación de un vestido, como se pueden observar en un monumento escultórico o pictórico, y cuya visión resulta el fiel reflejo de la realidad en que fue plasmado.

En la epopeya de Homero la fibula aparece citada para abrochar la parte principal del vestido femenino, el ἄγνος ó πέπλος. El πέπλος de Penélope, regalo de Antinoos, está provisto de doce fíbulas de oro.⁹

El traje dórico se basaba principalmente en el «peplos», que era una pieza rectangular de lana, muy grande y que era aproximadamente unos 30 ó 35 cm. más larga que la altura de quien habría de llevarla. El ancho era dos veces la distancia comprendida entre

6. DECHELETTE, Joseph, Ob. cit., vol. II, 1. *Âge du Bronze*. París, 1910, págs. 307 y 308, hg. 118.

7. DECHELETTE, Joseph, Ob. cit., vol. II, 2. *Primier Âge du Fer ou époque de Hallstatt*. París, 1913, pág. 831.

8. DECHELETTE, J., Ob. cit., nota 7, pág. 832.

9. *Odisea*, XVIII, 293.

codo y codo, cuando el que iba a usarla extendía sus brazos en cruz.¹⁰ Se sujetaba sobre los hombros con sendas fíbulas; la tela, casi siempre de lana, caía por su propio peso en un amplio escote, bordeado de gruesos pliegues curvados. El peplos gozó de la máxima popularidad; era sobrio y elegante, de lana, y el cinturón que ceñía el contorno del vuelo se sujetaba por debajo del busto, y quedaba oculto por la doblez ya descrita.

Los pliegues llegaban hasta el suelo, produciendo un efecto de rigidez muy en consonancia con el arte entonces predominante, esto es, el orden dórico.

La falda podía llevar el lado abierto, dejando la pierna al descubierto, o cosido, todo dependía de la función que iba a darle quien la llevaba. A una atleta le sería más fácil llevar una pieza corta y abierta que no le privase de movimiento en el ejercicio.

Pero el peplos, como prenda, sujeto al devenir de una moda, fue cayendo cada vez más en desuso, sin duda debido al efecto de introducción del vestido jonio de lino, cosa que ocurrió a finales del siglo VII a. de J. C. Así, pues, si las fíbulas iban tan íntimamente ligadas al tipo del vestido, sobre todo aquí en el caso del peplos, y éste perdía popularidad por la importación de una nueva moda, es lógico y comprensible que ya no tuviera una función importante, al menos entendida desde un punto de vista puramente funcional.¹¹

La fíbula en Grecia aparece a finales de la época micénica, y comprende los últimos siglos de dicha época, el período submicénico, toda la época del estilo geométrico y el comienzo del arcaísmo.¹² Sin embargo, algunas regiones apartadas continuaron usando los antiguos tipos de fíbulas, a pesar de no fabricarse ya más en Grecia. En adelante los tipos utilizados fueron de importación, muchos de la vecina península itálica.

En la segunda Edad del Hierro, o fase también llamada de La Tène, el vestido es mucho más conocido, gracias a las numerosas indicaciones que sobre los celtas nos dan los escritores latinos, y a las representaciones diversas en las obras del arte antiguo.

La indumentaria en la Península ibérica nos es dada a conocer principalmente por las fuentes de Estrabón y Tito Livio, entre otros varios autores. Más valiosa es sin duda la visión de nuestras bellas esculturas y figurillas conservadas, como son, por ejemplo, las oferentes del Cerro de Los Ángeles, la Dama de Elche, ex-votos, etc.

10. SELTMAN, Charles, *La femme dans l'antiquité*. Plon, París, 1956, págs. 103 y 104, figura 22.

11. BLINKEMBERG, C. S., Ob. cit., nota 5.

12. BLINKEMBERG, C. S., Ob. cit., nota 5.

Hispaniae populis reddita pax, stipendium eius auri duplex et frumentum sex mensum imperatum *sagaque* et togae exercitui et obcides ab triginta ferme populis accepti.¹³

Este fragmento corresponde a la primera cita que se hace sobre el «sagum», o manto, donado por los peninsulares como tributo de guerra a los romanos. El hecho de ser el «sagum» entregado como tributo dice mucho a favor de las condiciones que debía reunir, hasta tal punto, que los romanos han de adaptarlo en su equipo de guerra, así como el pantalón corto y otras armas indígenas peninsulares. El sagum o manto era llevado tanto por los celtas, como por otros pueblos «bárbaros», ligures, germanos, lusitanos. Se abrochaba con la ayuda de fibulas sujetas en sus hombros.¹⁴

Schulten dice, por su parte, que el «sagum» se sujetaba sobre el pecho de modo diferente al romano, que lo hacía en el hombro derecho.¹⁵

Las fibulas son citadas un par de veces como tributo ofrecido a los romanos junto a las armas y el sagum, pero se trata ya de verdaderas joyas, pues son de oro.

«...tum puero anulum aureum, tunicam lato clavo cum Hispano sagulo et aurea fibula... equumque ornatum donat.»¹⁶

El sagum o sagulus era la prenda típica de la Meseta; su color era negro, como la lana de los carneros de que estaba hecho. Se ponía a la manera de un poncho y se ataba detrás de la cintura.

«... Δευκόλλω δοθηται παρὰ τῶν Ἰντερκατίων σάγους μυρίουσ καὶ Θρεμματων τι πλήθος ὄρισμένον, καὶ πεντήκοντα ἀνοδρας ἐς ὕμηρα.»¹⁷

Aquí se hace mención a la firma de paz de los iberos de Intercatia, sitiados por Escipión, con los romanos, entregando a Lúculo cincuenta rehenes y diez mil capas. Tal número de capas sólo podemos asociarlo a una organizada industria y a la abundancia de su ganado.

La túnica era la prenda principal masculina; era corta y ceñida, y tenía mangas que no debían cubrir todo el brazo. La clase social

13. TITO LIVIO, XXIX, 2.

14. DECHELETTE, J., Ob. cit., vol. II, 3. *Second Age du Fer ou époque de La Tène*. París, 1914, pág. 1206.

15. SCHULTEN, Adolfo, *Fontes Hispaniae Antiquae*. Fascículo III. Barcelona, 1935. pág. 221.

16. TITO LIVIO, XXVII, 19.

17. APIANO, LII, LIV.

o jerárquica también se reflejaba en la diferencia de las telas de las túnicas; así, la «nobleza», o clase superior, utilizaría el lino, y el resto de la población, la lana y tejidos menos finos.

Los galos, según Diodoro Sículo, llevaban, hacia el siglo II a. de Jesucristo, túnicas teñidas en todos los colores; algunas eran de tejido de cuadros muy vistosas, y sin duda del tejido a cuadros derivan las telas escocesas.¹⁸

La indumentaria en la costa oriental de la Península, es decir, la propiamente ibérica, era ligera y de alegre color, tal como correspondía al clima benévolo, de suaves temperaturas, y al carácter abierto de sus gentes. Llevaban túnicas de lino de brillante color de púrpura, de gran contraste con el austero y negro sagum de la Meseta. Los mercenarios que llevaba Aníbal en su ejército iban así vestidos. Posteriormente en la costa mediterránea se montó una gran industria de lino.¹⁹

Puede decirse que la influencia púnica se plasmó no sólo en el arte, sino también en el modo de vestir, como fue la implantación de la túnica de lino color púrpura.

Otra prenda de vestir que a menudo se cita como regalo a los romanos es la «braca», o pantalón corto, también adaptado por el ejército romano para las campañas duras en Hispania.

«La Gallia bracata» es el nombre que los romanos dan a la Narbonense, en oposición a la «Gallia togata» o «Galia cisalpina, más tarde conquistada para su civilización. Se ha dicho que el pantalón no sería de origen céltico, sino que se debería a la creación de los escitas.²⁰

En cuanto al calzado, el más utilizado para el trabajo, debió ser de cuero o esparto, y para las duras jornadas de la guerra se llevaban las botas altas, de cuero, de boca ancha.²¹

El vestido de la mujer ibera está ampliamente documentado en pinturas y esculturas, sobre todo en estas últimas es donde verdaderamente se puede apreciar lo complejo del tocado femenino, y ello ha sido posible gracias al elevado número de las oferentes y sacerdotisas del cerro de los Santos o la inigualable Dama de Elche. Hemos de suponer que la mujer no vestiría todo ese complicado y majestuoso ropaje sino en ocasiones excepcionales, como ceremonias y festejos sagrados. Seguramente sucedería que la modelo, al posar para el artista, lo haría con sus mejores galas y no con el sencillo vestido de todos los días.

18. DECHELETTE, J., Ob. cit., nota 14, pág. 1205.

19. SCHULTEN, Adolfo, Ob. cit., pág. 62. — BOSCH GIMPERA, P., *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932, pág. 441, cap. XII.

20. DECHELETTE, J., Ob. cit., nota 14, págs. 1204-5.

21. ARRIBAS, Antonio, *Los Iberos*. Editorial Aymá, S. A. Barcelona, 1965, pág. 84.

El vestido de ceremonia se hallaba compuesto de la siguiente manera: una camisa larga, que llegaba hasta los pies; un vestido que iba encima, amplio o ajustado; un manto sobre los hombros, y un velo por la cabeza, que a menudo se confundía con el anterior.

La prenda interior de lino estaba cerrada en el cuello por una fíbula muy simple del tipo anular, como se aprecia en la Dama de Elche. Sobre la camisa iba el propiamente vestido, que podía tener las mangas anchas y ribeteadas hasta la muñeca. La falda, de amplio vuelo, caía hasta los pies en pliegues verticales; otras veces esta prenda o túnica se ajustaba con un cinturón.

Sobre los hombros figuraba el manto, que daba a la figura aspecto majestuoso, y podía ser corto o largo, muy parecido a un chal.

El velo iba sujeto por unas varillas de hierro o *κοραξ*, terminadas por una pieza larga y doblada que formaba arco por su parte delantera, semejante a un pico. Todavía se conocía un segundo modo de portar el velo, que consistía en una «columnita» de madera que se aguantaba por el cabello trenzado a su alrededor. De esta forma el velo quedaba elevado por encima de la cabeza, algo así como nuestra típica mantilla sujeta por la peineta.²²

Origen de la fíbula

El origen de la fíbula ha sido un problema abordado desde su descubrimiento por los arqueólogos. Las teorías son varias, y algunas se contradicen, pero todas reconocen que la aguja fue la precursora de la fíbula.

Las primeras documentaciones que de ella se tienen nos llevan a finales de la Edad del Bronce, aunque su uso se generaliza en los países célticos sólo a partir de mediados de la época hallstática.

Oscar Montelius, a principios de este siglo, en su importante obra *La Civilisation Primitive en Italie*,²³ dedica especial atención a la fíbula. Establece una sistematización de series o tipos conocidos desde la Edad del Bronce en Italia, y ofrece los datos interesantes de su cronología. Según Montelius el origen de la fíbula hay que buscarlo de la mano de pueblos que, procedentes de Europa Central, se introducen en el Peloponeso.

El hecho de que las fíbulas más primitivas hayan sido encontradas en Serbia, Bosnia y en Hungría ha dado pie a una teoría,

22. ESTRABÓN, III, CXLIV.

23. MONTELIUS, Oscar, *La civilisation Primitive en Italie. (Depuis l'introduction des métaux.)* Stockholm, 1895.

hoy bastante aceptada por los arqueólogos, que defiende su origen en la zona balcánica, que, sobradamente rica por sus yacimientos metalíferos, pudo estimular su creación.²⁴

Blinkenberg cree que su origen proviene de Grecia y aparece en la última época de la civilización micénica (siglo XIV a. de J. C.). Esta idea fue apuntada ya hace tiempo por el arqueólogo italiano Orsi, al decir que la fíbula figuraba entre los diversos elementos civilizadores del comercio micénico introducidos en Sicilia y Norte de Italia, concretamente en las terramaras. Orsi excavó las necrópolis de la Edad del Bronce en Siracusa (Sicilia), donde encontró fíbulas de «arco de violín» con fragmentos de vasos micénicos pintados (período de Plemminio, Cozzo del Pantano y Pantalica).²⁵

Existe un sincronismo entre los ejemplares itálicos y los micénicos. Si bien Schlieman no había llegado a conseguir ninguna fíbula entre las tumbas de la Acrópolis de Micenas, M. Tsountas, en 1888, recogió dos —de un tipo idéntico al de las terramaras— en dos tumbas de cámara rectangular que pertenecían al final del período micénico II.

Este tipo primitivo de fíbula es de forma alargada, con el arco filiforme, retorcido o afoiliado; llevan un arrollamiento de una sola vuelta. Aparecen documentadas, como también hemos visto, las de la Edad del Bronce, de Italia, palafito de la Peschiera en el lago Garda, Sicilia, Tarento y Centroeuropa.²⁶

Undset y Déchelette aducen que la fíbula proviene del ensanchamiento de la parte superior de una cabeza atravesada por un hilo, en principio de lana, lino o cuero, que servía para sujetar la aguja, y más tarde de metal. El arco móvil de alguna de estas fíbulas se ha arrollado en espiral, motivo que en Europa Central se halla en numerosos objetos.²⁷ Este tipo corresponde al que se halla en Escandinavia durante el período final del Bronce II; luego se extiende al resto de la Península escandinava, donde se han conservado hasta el final del Bronce, en tanto que en su país de origen y en Italia daba lugar a la fíbula en arco de violín y desaparecía rápidamente. Su duración es muy corta en Europa Central, pero se han conocido agujas de cabeza perforada en esta región, así como en Italia. En Cataluña tenemos otro ejemplar procedente de la Cueva de Canals, en Pinyana, cuya semejanza a las fíbulas primitivas escandinavas es evidente.

Podemos decir que la inseguridad de las agujas o alfileres motivó

24. DECHELETTE, J., *Manuel d'Archéologie Préhistorique, celtique et gallo-romaine*, vol. II, 1. Age du Bronze. París, 1910.

25. BLINKENBERG, C. S., *Fibules grecques et orientales*. Kopenhagen, 1926.

26. DECHELETTE, J., Ob. cit.

27. DECHELETTE, J., Ob. cit., nota 2.

la creación de los útiles llamados «fíbulas», que en adelante solucionaron el problema del abrochado. Sobre quiénes serían sus originarios artífices, ya hemos expuesto el panorama de las diversas teorías hasta ahora sustentadas, aunque una gran mayoría de arqueólogos está de acuerdo en admitir una procedencia balcánica, desde donde se extendería, adaptando toda clase de formas y tamaños en los otros países.

Antes de pasar al exclusivo estudio de la tipología de la fíbula es menester un preámbulo con las descripciones de las agujas o alfileres catalanas.

LOS PRINCIPALES TIPOS DE AGUJA DEL ÁREA CATALANA

El lento y continuo fluir de los pueblos de los campos de urnas origina a su paso unos asentamientos en los lugares adecuados para su economía, en los que quedará reflejada la cultura de sus áreas de origen y la huella indígena del suelo que pisan. Esa lentitud continua a lo largo de varios siglos es la razón de que no puedan sincronizarse en el tiempo hallazgos o yacimientos que por sus tipos comparados a los del posible lugar de procedencia, cabría fechar contemporáneamente.

Así ocurre con la tipología de las agujas de adorno halladas en el área catalana, donde se encuentran tipos cuyos paralelos más primitivos se remontan a ejemplares de la plena Edad del Bronce y principios de la Edad del Hierro y que en nuestras tierras aparecen ya en un período más avanzado.

En las necrópolis catalanas de la Edad del Hierro se han encontrado diversos tipos de agujas, como son los de cabeza arrollada, en forma de aro, en forma de ruedecilla, cabeza platiforme, cabeza en forma de báculo, y de cuello estrangulado, cuyo inventario exponemos a continuación.

I. — AGUJA DE CABEZA ARROLLADA

Esta aguja se distingue por tener su cabeza arrollada sobre sí misma, en una o varias vueltas. Cuando la cabeza es de una sola vuelta, la sección del tallo, que era circular, al llegar a este punto se aplana a modo de cinta. Si la cabeza se enrolla en varias espirales internas, el tamaño de la misma adquiere espesor y su sección no varía.

a) *Cabeza aplanada de vuelta simple**Necrópolis de Can Bech, Agullana (Gerona)*

En el sepulcro n.º 142, apareció una aguja en muy buen estado de conservación, fabricada en bronce. Tiene una longitud de 117 mm. La sección del astil es circular, pero al empezar el arrollamiento se ha aplanado en una cinta que mide 6 mm. de anchura; la cabeza es pequeña, 11 mm., y se forma de una sola vuelta.²⁸ (Fig. 3, 1.)

— Aguja completa de cabeza enrollada de bronce. El astil de la aguja es de sección circular, la cual se ha aplanado formando una cinta de 5 mm. de ancho, que gira sobre sí misma. Mide 90 mm. de longitud y 10 de cabeza. (Fig. 3, 2.)

Cueva de Bora Tuna, Llorà (Gerona)

Situada hacia el occidente del Ampurdán. La cueva mostró un material de gran interés para el conocimiento de la penetración de las invasiones célticas; todo él constituye un conjunto arqueológico homogéneo y sincrónico. Entre el ajuar metálico se hallaron varias agujas; un par de ellas pertenecientes al tipo que nos ocupa. Ambas son de bronce, con el astil fragmentado, por lo que ignoramos el largo que pudieran tener. La cabeza de una de ellas presenta un arrollamiento múltiple y mide 8 mm. La otra aguja al parecer se rompe en el inicio del arrollamiento.²⁹ (Fig. 3, 3-4.)

Poblado de La Pedrera, Vallfogona de Balaguer (Lérida)

Se halla situado en la orilla izquierda del río Segre, en el límite de los términos municipales de Vallfogona de Balaguer y de Termens.

En 1958, tuvo lugar su descubrimiento y poco después se llevó a cabo una cata estratigráfica. El conjunto de material extraído es en su mayoría cerámico, excepción hecha de unos fragmentos de fibulas de clasificación imposible, un fragmento de navaja de afeitar, moldes de fundición y fragmentos de agujas de bronce.

En el estrato VII del poblado aparecieron unos interesantes fragmentos de aguja de cabeza enrollada, poco típicas para el estrato, pero de singular importancia, al constituir un objeto habitual entre las poblaciones de urnas catalanas. Maluquer cree que este estrato no puede rebajarse de la fecha dada del siglo VIII.³⁰

28. MALUQUER DE MOTES, Juan, *Avance de los Bronces. (Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana, Gerona.)* Revista *Ampurias*, VI. Barcelona, 1944, pág. 115, fig. 1.

29. ALMAGRO BASCH, Martín, *La España de las invasiones célticas*. Separata de la *Historia de España* (tomo I, vol. II), dirigida por el Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal. Madrid, 1952, págs. 150-152, fig. 109.

30. MALUQUER DE MOTES, J.; MUÑOZ, A. M., y BLASCO, F., *Cata estratigráfica en el poblado de «La Pedrera» en Vallfogona de Balaguer*. Lérida-Barcelona, 1960, págs. 8 y 10, fig. 19.

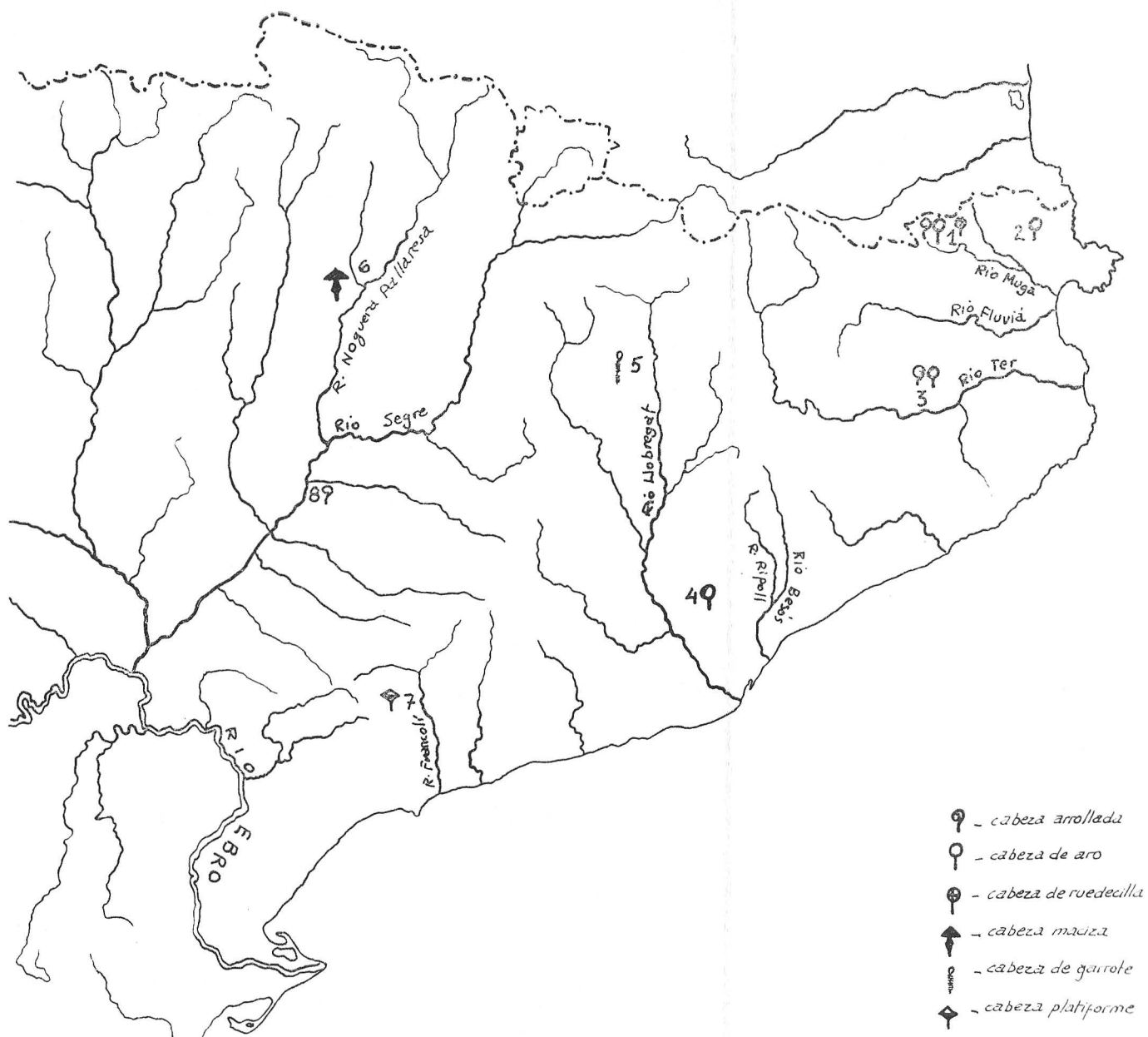


Fig. 1. — Mapa de distribución de los tipos de aguja: 1, Agullana; 2 y 3, Llorà; 4, Can Missert; 5, Can Mauri; 6, C. de Canals; 7, Font Major; 8, La Pedrera.

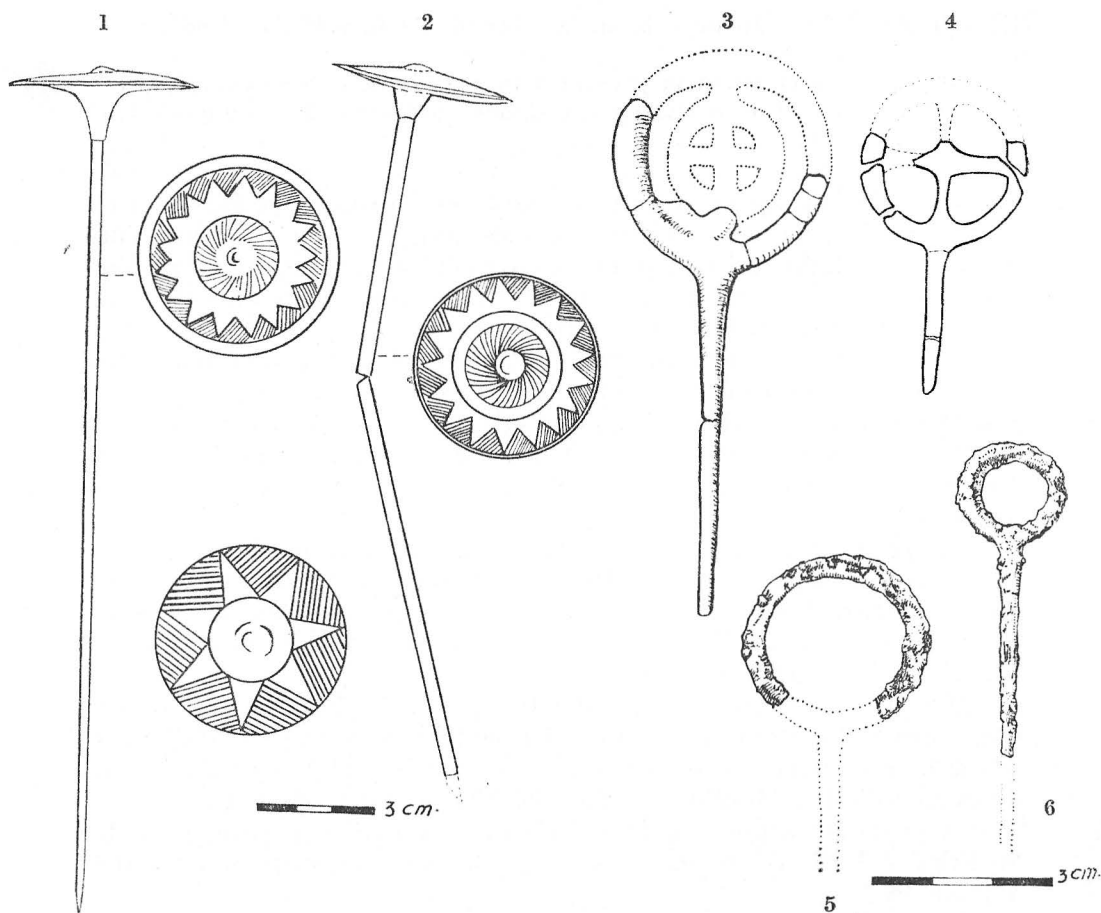


Fig. 2. — Agujas de cabeza plana, de ruedecilla y en forma de arco.

b) Cabeza arrollada en forma de aro

Necrópolis de Can Bech, Agullana (Gerona)

Sepultura n.º 38. Aguja de bronce, fragmentada en tres partes, faltando la terminación de la cabeza; no obstante se aprecia bien que se trata del arrollamiento. Mide aproximadamente 90 mm. de longitud; el astil es de sección redonda. (Fig. 3, 5.)

Sepultura n.º 87. Aguja de bronce completa, cuyo tallo, de trazado recto, al llegar justamente al cuello o inicio de la cabeza de la aguja se curva hacia atrás, volviéndose a continuación sobre sí mismo en una sola vuelta, hasta completar su cabeza, parecida a un aro sin cerrar. Mide

82 mm. de largo y 16 de cabeza. La sección de la aguja es totalmente circular.³¹ (Fig. 3, 6.)

Asimismo se constata la presencia de agujas de cabeza enrollada en otras sepulturas de esta misma necrópolis, como son los números 170, 179 y 211.

Este tipo de aguja es muy frecuente en Europa y se fecha en el círculo de Lausitz, en su cronología más antigua, y en el Palatinado Renano, asociado allí con punzones de forma de aguja de brújula, que aparecen en Cataluña en los sepulcros megalíticos más tardíos, característicos de la última fase pirenaica.³²

Como dijimos anteriormente, el compás de llegada de estos útiles es lento y por tanto corresponde aquí a un momento más avanzado que el del lugar de origen. Así, en el caso de la aguja de cabeza enrollada, la cronología más probable parece ser, para el occidente de Europa, el final de la Edad del Bronce, y en Cataluña, la primera Edad del Hierro.

En la Península este tipo de aguja se utiliza durante largo tiempo y aparece en el Roquizal del Rullo y en Sena, y en la mayor parte de los castros de la meseta, como los de Berrueco (Salamanca), Sanchorreja, Cogotas (Ávila), etc., hallazgos cuya cronología nos da unas fechas a finales del Hallstatt medio.³³

En el sudeste francés se halla la aguja de cabeza enrollada en bastantes yacimientos, como son el oppidum de Cayla de Mailhac I (Aude), concretamente en su segundo período del Languedoc y en la necrópolis del Moulin, datadas del 700 al 600 a. de J. C.

A grandes rasgos podemos fechar estas agujas a principios de la Edad del Hierro, momento que encaja perfectamente con las del Languedoc.

II. — AGUJA CON CABEZA EN FORMA DE ARO

Este tipo parece ser de los más difundidos en toda Europa; en Cataluña ofrecen una variante o diferenciación, basada en la sección de la anilla, que en nuestro caso es biconvexa u oval. El resto de yacimientos europeos, sobre todo los del círculo palafítico de Suiza, presentan generalmente una sección circular. Esta particularidad se puede observar además cuando se hallan anillas despegadas en dos partes, lo cual no quiere decir otra cosa que se fabricarían por sepa-

31. MALUQUER DE MOTES, Juan, Ob. cit., nota 6, fig. 12.

32. MALUQUER DE MOTES, Juan, Ob. cit., nota 6.

33. ALMAGRO BASCH, Martín, Ob. cit., nota 7, pág. 152.

rado anillas plano-convexas y luego se unirían soldadas por la cara plana.

Necrópolis de Can Missert, Terrassa (Barcelona)

Aunque es escaso el material metálico hallado en esta importante necrópolis, no por ello es de menor valor, puesto que nos puede ayudar a fechar otros ejemplares del mismo tipo. Es éste el caso de una anilla o aro de bronce, correspondiente a una aguja de tal cabeza, que fue encontrada en la tumba n.º 18, junto a una urna de cuello cilíndrico de las más antiguas, a juzgar por el tipo con su tapadera troncocónica y dos vasitos con ofrendas de evolucionado perfil en S. Can Missert representa, por el rico conjunto cerámico, un principal punto de referencia para el resto de las necrópolis, tanto de Cataluña como del resto de España. Los mejores paralelos para las formas y ornamentación de la cerámica se han de buscar en la cultura centroeuropea, de las primeras etapas del Hallstatt B y C.³⁴

Necrópolis de Agullana (Gerona)

En la tumba n.º 115 se halló una aguja de bronce, muy fragmentada en tres o cuatro trozos, de sección biconvexa, que debía medir unos 90 mm. de largo y 12 de cabeza. También se documenta en las tumbas 6, 85, 150 y 164.³⁵ (Fig. 3, 7.)

Cueva de Bora Tuna, Llorà (Gerona)

La cerámica hallada muestra un conjunto que se podría fechar en el Hallstatt B o C, pero la aparición, entre el ajuar metálico, de varias fíbulas de hierro hace rebajar la cronología a finales del Hallstatt, a pesar del arcaísmo de sus formas cerámicas. Anteriormente ya hemos citado agujas de cabeza enrollada; también aquí sale a la vista otro par de distinta cabeza y tamaño. Un ejemplar es de medidas regulares, 17 mm. de diámetro; de cabeza y tallo de 50 mm. aproximadamente, y está incompleto en su punta. (Fig. 2, 6.)

— De la otra aguja queda tan sólo un enorme aro, igualmente fragmentado, que mide 30 mm. de cabeza. Ambas agujas presentan muestras de oxidación, tal vez debidas al contacto con las fíbulas de hierro, que no pudieron situarse estratigráficamente.³⁶ (Fig. 2, 5.)

Necrópolis de Els Vilars, Espolla (Gerona)

Situada en el paso de Banyuls, en los montes Alberas, presenta una cerámica de tipo más evolucionado que el de las necrópolis circundantes. El material metálico de bronce proporcionó tan sólo una cadenita y una aguja de cabeza de aro, entera.³⁷

34. ALMAGRO BASCH, Martín, Ob. cit., nota 7, págs. 171-172, fig. 122, A.

35. MALUQUER DE MOTES, Juan, Ob. cit., nota 6.

36. ALMAGRO BASCH, Martín, Ob. cit., nota 7.

37. ALMAGRO BASCH, Martín, Ob. cit., nota 7, págs. 143 y 144, fig. 101.

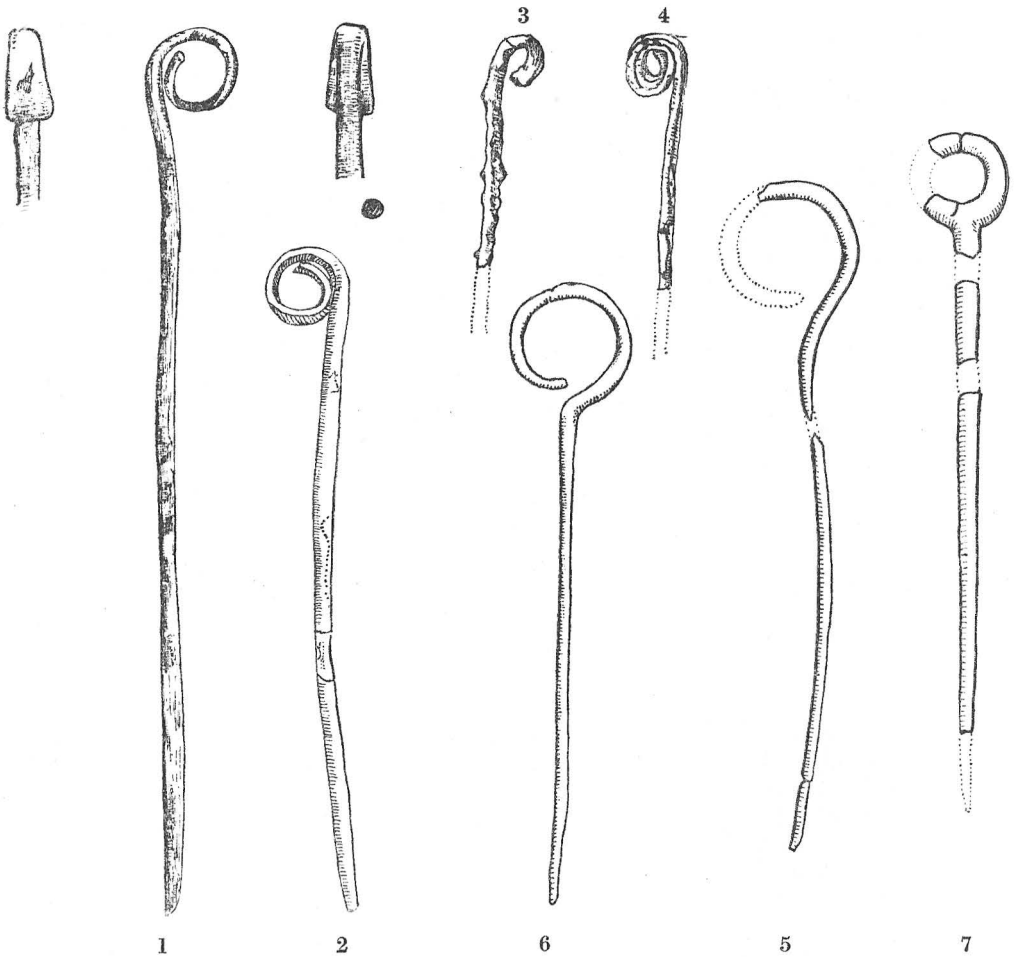


Fig. 3. — Agujas de cabeza arrollada y en forma de aro.

Los paralelos más primitivos de los que deriva la aguja de cabeza de aro hay que buscarlos, según Kraft, en aquellas agujas con cabeza de paleta que, procedentes del Norte de Italia, pasan a Suiza, donde evolucionan hasta dar la forma conocida de aro. La zona palafítica suiza es de una importancia extraordinaria, pues de ahí parte por lo general la mayor variedad de agujas conocidas en Cataluña. En su camino hacia el sur llega a Francia, donde se la halla en el sudeste, en yacimientos bastante arcaicos.³⁸ Aparece en la cueva de Montredon, en la necrópolis de Fleury, donde se consiguió un importante molde de

38. MALUQUER DE MOTES, Juan, Ob. cit., nota 6.

fundición de dichas agujas. Estos dos yacimientos se sitúan en la Narbonense.³⁹ Asimismo en la necrópolis de Los Fados (Ayuntamiento de Pépieux), entre su ajuar metálico hay varias agujas de cabeza de aro, pero distintas a las que conocemos en Cataluña, por cuanto ofrecen la cabeza del anillo plano y la sección del tallo romboidal.⁴⁰

Marcados estos jalones, el tipo pasa los Pirineos y se documenta en lugares muy próximos a la frontera, como los ya citados de Agullana, Espolla, Llorà y Terrassa.

Fuera de Cataluña es interesante el conocimiento de un molde de fundición hallado en Roquizal del Rullo, Bajo Aragón, y el de una valva para fundir agujas de cabeza de aro en Las Valletas (provincia de Huesca).⁴¹

III.— AGUJAS CON CABEZA DE RUEDECILLA

Como muy bien dice el enunciado de esta aguja, lleva por cabeza una ruedecilla, que puede ser simple o doble. En Cataluña, y hasta el presente, conocemos su existencia en:

Necrópolis de Agullana (Gerona)

En las sepulturas 207 y 176 aparecieron dos ejemplares en muy mal estado de conservación, hasta el punto de estar casi deshechas, pero gracias al hecho de estar pegadas al barro del interior de una urna pudieron ser dibujadas y por tanto dadas a conocer.

— La que procede de la sepultura 207 es de ruedecilla simple, esto es, un aro con dos ejes cruzados (fig. 2, 4), debía medir 28 mm. de diámetro. Apareció con dos fíbulas de doble resorte, tipo filiforme, y una navaja de afeitar.

— El segundo ejemplar, más grande, se halló en la sepultura 176, y es al parecer un tipo de doble ruedecilla, por el inicio de una circunferencia interior y que nosotros hemos reconstruido en el dibujo. (Fig. 2, 4.) De todas formas se trataría de una robusta aguja que mediría unos 35 mm. de cabeza y con un astil relativamente corto; la sección de la misma sería plano-convexa.⁴²

El precedente más inmediato de nuestras agujas es tal vez uno procedente de la necrópolis del Moulin, en Mailhac (departamento de l'Aude),⁴³ donde apareció, entre la variedad de tipos de agujas,

39. ALMAGRO BASCH, Martín, Ob. cit., nota 7, págs. 118-123, fig. 91.

40. LOUIS et TAFFANEL, Odette et Jean, *Le premier Âge du Fer languedocien*. 2^{ème} Partie. *Les nécropoles*. Bordighera-Montpellier, 1958, fig. 58.

41. ALMAGRO BASCH, Martín, Ob. cit., nota 7.

42. MALUQUER DE MOTES, Juan, Ob. cit., nota 6.

43. LOUIS, M., et TAFFANEL, O. et J., Ob. cit., nota 18, fig. 15.

una de ruedecilla, de múltiples escotaduras laterales en torno a un centro asimismo perforado. El parecido de todo el material metálico de esta necrópolis, con agujas de cabeza enrollada, de aro y ruedecilla, así como con una fíbula de doble resorte, es de una evidencia tal, que no hemos podido sustraernos a la idea de compararla con la de Agullana. De esta forma, y si tenemos en cuenta que el Moulin se fecha en el segundo período del Languedoc, llegamos a unas fechas comprendidas en el siglo VII, que van bien para los inicios de Agullana.

Según Déchelette, la aguja de ruedecilla surge en su período del Bronce III, hallándose en el Alto Palatinado, así como en Bohemia y Hungría.⁴⁴

Desde estas zonas pasaría al sur de Francia, y de ahí a la Península.

IV. — AGUJA DE CABEZA MACIZA Y CUELLO PERFORADO

Cueva de Canals, Pinyana (Lérida)

En su interior fue hallada una aguja de bronce de 138 mm. de longitud, con botón cónico en su extremo y un engrosamiento en su primer cuarto, que presenta un agujero dentro del cual se conserva aún un pequeño fragmento de hilo de cobre.⁴⁵

El interés de este tipo es extraordinario, en cuanto a la búsqueda de un posible prototipo de la fíbula. El hecho de presentar una perforación la cabeza y estar atravesada por un hilo de cobre muestra muy bien como éste ha podido jugar el papel de puente de una fíbula que se cerraría arrollando el hilo en su extremo o anudándolo, lo cual sería suficiente para sujetar el pliegue de un vestido.

V. — AGUJAS DE CABEZA PLANOCÓNICA CON DECORACIÓN

Vilaseca publica, en la revista *Ampurias*, dos agujas de cabeza plana del mismo tipo, pero decoradas de forma algo distinta. Fueron halladas en la

Cueva de la Font Major de Espluga de Francolí, Vilavert (Tarragona)

Un ejemplar de bronce se conserva entero y mide 22,2 cm. de longitud. Como vemos, es un objeto excepcional por su magnitud. La cabeza está decorada en su parte superior por una estrella radiada de diecisiete puntas,

44. DECHELETTE, Joseph, Ob. cit., nota 2, pág. 323, fig. 126.

45. SERRA RAFOLS, J. de C., *Exploració arqueològica al Pallars*. Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, vol. I. Barcelona, 1923, pág. 79, lám. x, n.º 4.

sobre un fondo rayado, es decir, bordeada por triángulos de base exterior con relleno de líneas paralelas a uno de los lados, siempre en el mismo sentido. El centro de la estrella está cubierto por una corona de líneas oblicuas. La cabeza mide 50 mm. de diámetro, por debajo de la misma, y para fijar el largo tallo existe un vástago, parecido a un cáliz, que mide asimismo 35 mm. (Fig. 2, 1.)

— La otra aguja del mismo yacimiento está algo deteriorada, pero lleva la decoración por ambas caras de la cabeza, a diferencia de la arriba descrita; también es de bronce. La parte exterior tiene asimismo una estrella de diecisiete puntas, decorada por el mismo sistema ya explicado, y mide 45 mm. de diámetro. La parte interior, donde va fijado el vástago, presenta también una estrella, pero de siete puntas. El astil está doblado, casi roto, faltándole la terminación. En ambas piezas el vástago está bien unido a la cabeza, pues se introduce en un saliente cónico de ésta y luego se remacha.⁴⁶ (Fig. 2, 1.)

Vilaseca busca paralelos a este tipo con ornamentación de simbología solar, y cita como semejantes los conservados en Le Musée Préhistorique de París, hallados por Mortillet. Asimismo, en el Bronce final existe esta decoración en agujas de cabeza plana, vertical o de girasol. Procedente de Bannans, Alto Jura, y conservado en el Museo de Besançon, se conoce otro alfiler o aguja semejante, con doble corona o estrella de triángulos rayados, atribuida al período Protohallstattense II, es decir, equivalentes del Bronce final o Hallstatt A y B de Reinecke y Urnenfelder II y III de Kimmig (1000-700 a. de J. C.). A Espluga de Francolí debieron llegar estos tipos de aguja en época ya avanzada del Hallstatt, procedentes del este de Francia, como lugares más inmediatos.⁴⁷

VI. — AGUJA DE CABEZA DE BÁCULO

Cueva de Can Mauri, La Valldan, Berga, Manresa (Barcelona)

La excavación de este yacimiento proporcionó material cerámico típico de la cultura de los campos de urnas: grandes orzas decoradas con cordones de impresiones digitales, incisiones y otros motivos, cerámica con acanalados de tipo muy perfecto. Sin embargo, Can Mauri ofrece también cerámica influenciada por la cultura pirenaica, lo cual es una prueba del paso de los invasores, que influyen sobre el sustrato indígena, pero del que brotan en superficie, los vestigios de su anterior cultura. Cifándonos al tema, se destaca la presencia de una aguja de bronce con cabeza

46. VILASECA, Salvador, *Noticia de hallazgos de objetos de bronce en la Cueva de la Font Major, de Espluga de Francolí*. Revista *Ampurias*, XXI. Barcelona, 1959, página 267, lám. II.

47. VILASECA, Salvador, *Ob. cit.*

de báculo,⁴⁸ esto es, con la cabeza vuelta sobre sí misma. Ignoramos lo que pueda medir, por la fotografía, no obstante, se observa que tiene un astil decorado en cinco zonas, con incisiones que alternan con otros tantos espacios lisos. La sección de la misma parece ser circular. La aguja con cabeza de báculo se halla en yacimientos del Occidente europeo, pero en fecha tardía. En Francia la tenemos en Fort-Harrouard mezcladas con otras agujas de cabeza de vaso pequeño, situadas en los niveles III y IV, a los que datan en el Hallstatt B, como fecha más lejana.⁴⁹

Este tipo, al igual que otros muchos, debió proceder de Centroeuropa, de donde se extendió hasta alcanzar puntos de Francia y norte de la Península.

A lo largo de la descripción de todos estos tipos de aguja se observa la obligada búsqueda de paralelos, que nos han conducido por lo general a yacimientos clave del centro de Europa, en especial Suiza y zonas circundantes, a partir de los cuales se ha podido seguir su paso por necrópolis, poblados y cuevas franceses, hasta llegar a la Península.

Como ya dijimos, sus prototipos o paralelos más afines, en cuanto a tipología se refiere, se han encontrado en ejemplares que cabría fechar a finales del Bronce y primera fase del Hallstatt en Europa, pero que en nuestros hallazgos más arcaicos hay que hacer de fecha más reciente.

En cuanto a la utilización que se diera a cada aguja, es de suponer que tanto podría usarse para sujetar el plegado de un vestido, como para aderezar el cabello; todo dependería de la necesidad o gusto del dueño. Aunque algunos ejemplares, como el de Font Mayor, de 20 cm. de longitud, por su magnitud, quizá tuvieron una función especial o simbólica, en última instancia podría también utilizarse como arma, tal como nos narran los clásicos griegos.

48. SERRA VILARÓ, J., *La cova de Can Mauri (Berga)*. Manresa, 1922, pág. 15, fig. 9

49. ALMAGRO BASCHI, Martín, *Ob. cit.*, nota 7, pág. 117.

TIPOLOGÍA DE LA FÍBULA CATALANA

I. — FÍBULAS DE DOBLE RESORTE

De todas las fíbulas conocidas en la Península Ibérica, una de las más antiguas y de mayor dispersión fue sin duda la de doble resorte. Su presencia en los yacimientos es fundamental para el conocimiento de la primera Edad del Hierro.¹

La frecuencia de su aparición en toda la Península ha servido para que algunos arqueólogos la considerasen de carácter netamente hispánico; no obstante, también se halla constatada en algunas necrópolis del sur de Francia (Moulin, La Pave), yacimientos que por otra parte han servido para establecer paralelos con los nuestros.

La fíbula de doble resorte consiste en un único alambre o pieza, acabado por un extremo en una aguja larga y curvada, y por otro en un pie formado por una ranura o media caña. Lo característico y que da nombre a la fíbula son dos resortes paralelos que se producen por arrollamiento de varias espiras (de cuatro a seis el número más corriente), pero en sentido inverso, y que están unidos por el puente, alambre o placa central. A ambos extremos de los resortes se hallan el pie y la aguja.

La perduración de esta fíbula ha originado, a lo largo de varios siglos, diversas variantes y modificaciones. El puente puede variar en diferentes formas, las cuales, a partir del sencillo alambre inicial, han pasado por un aplanamiento o cinta de igual anchura, que más tarde da lugar a un estrechamiento en los extremos, en contacto con los dos resortes.

Así, la sección del puente, en principio filiforme, varía en forma cuadrangular y rectangular, como se aprecia entre las fíbulas catalanas.

Todas las variantes que hemos establecido en la región catalana son de una gran simplicidad y arcaísmo, en contraste con los ejem-

1. CUADRADO, Emeterio, *Precedentes y Prototipos de la fíbula anular hispánica*. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del C.S.I.C. Madrid, 1963, pág. 19.

plares hallados en la Meseta, que, aparte de estar decorados, introducen chapas soldadas entre los resortes, con formas de Cruz de Malta (Míraveche-Burgos), hoja de sauce, etc. Las fíbulas catalanas no llevan decoración en el puente.

En cuanto al pie, de recto y corto, en los tipos más arcaicos, tiende a alargarse y luego a doblar su extremo en ángulo recto, o arrollarlo sobre un corto eje, rematado en sendas bolitas, cuando es más reciente. El arrollamiento del resorte por lo general es de cuatro a seis espiras, aunque pasa de este número en algunos ejemplares. Asimismo, y en época más tardía, se enrolla en torno a un eje metálico, que confiere mayor seguridad y perfección a la técnica de la fíbula.

A) PUENTE DE SECCIÓN CIRCULAR Y PIE LARGO

Necrópolis de Can Bech, Agullana (Gerona)

Las fíbulas de doble resorte son las más antiguas de las halladas en esta necrópolis, y caracterizan, según Maluquer,² la etapa de Agullana II. Se localizan en los sepulcros n.º 29, 37 y 207, y se utilizaban a pares, según se constata en esta última urna.³

De todos estos ejemplares, tan sólo hemos podido utilizar dos, los citados en la urna 207, pues son los únicos cuyo dibujo aparece publicado. Uno de los cuales (fig. 5, 1) está muy fragmentado, y sólo se han conservado parte del puente de fino hilo de bronce y un resorte de siete espiras, a cuyo extremo figura un pie largo y de media caña, que mide 20 mm. de largo.

— La otra fíbula conocida está igualmente incompleta (fig. 5, 2), al faltarle el pie y parte de la aguja. Los resortes son irregulares, es decir, no tienen el mismo número de vueltas o espiras, pues mientras el del pie lleva sólo seis, el de la aguja, en cambio, tiene ocho; asimismo las espiras están torcidas. Esta particularidad puede indicarnos un mayor arcaísmo en la construcción de la fíbula. Tiene una longitud de 65 mm.

Necrópolis del Molar (o Molar d'en Bas), partido judicial de Falset (Tarragona)

El Molar está situado a 3 Km. a la derecha del río Ciurana y a doble distancia a la izquierda del Ebro. La necrópolis se halla en la falda sudoeste del cerro del Calvari.

Fueron halladas varias fíbulas de doble resorte, con pie largo y dis-

2. MALUQUER DE MOTES, Juan, *Las culturas hallstätticas en Cataluña*, en revista *Ampurias*, VII-VIII. Barcelona, 1945, pág. 167.

3. MALUQUER DE MOTES, Juan, *Avance de los Bronces de la necrópolis de Agullana (Gerona)*, en *Ampurias*, VI. Barcelona, 1944, pág. 115.

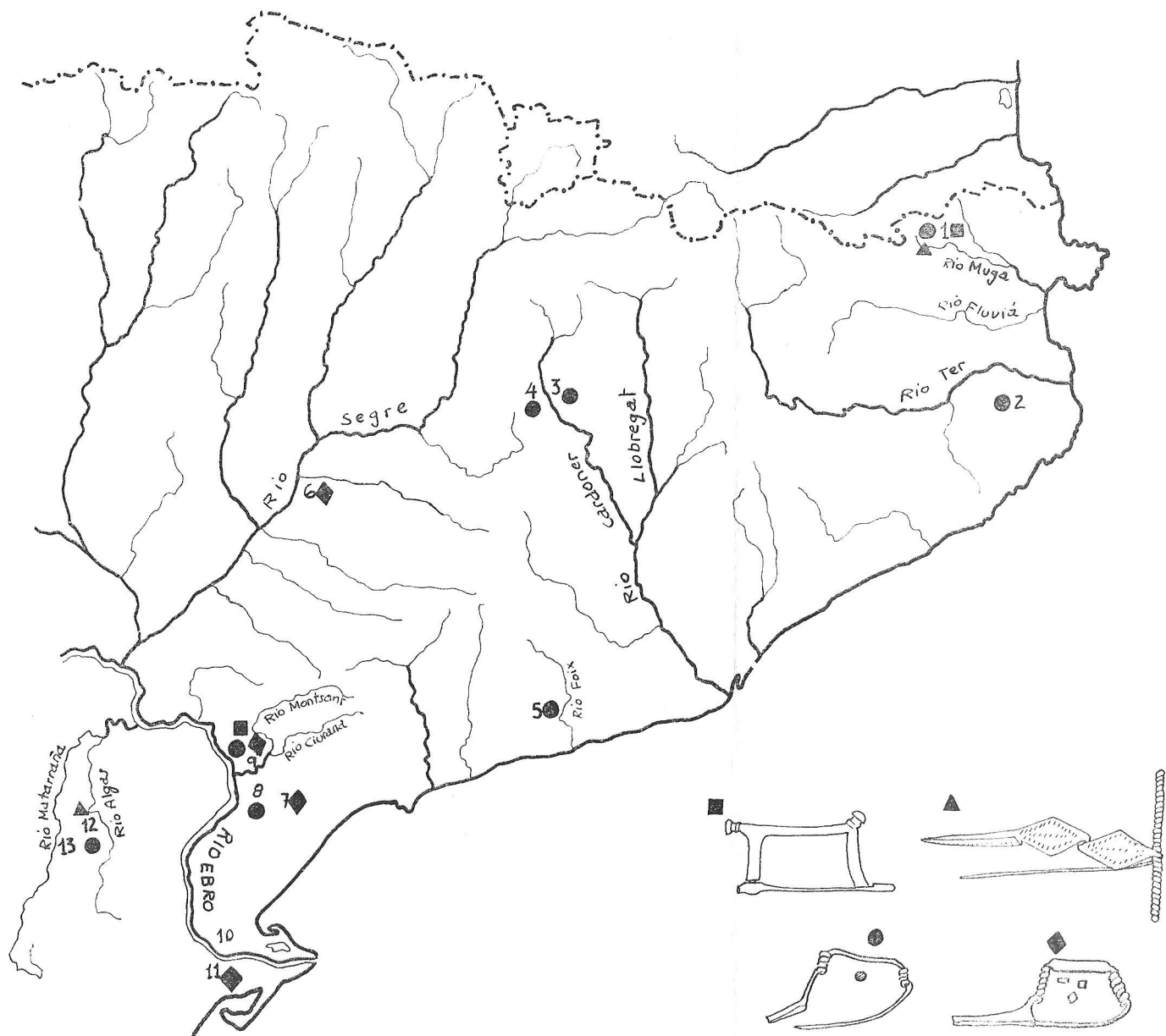


Fig. 4. — Mapa de la distribución de las fibulas de doble resorte, ●◆, pivote y bucle: 1, Agullana; 2, Ullastret; 3, Olius; 4, Castellvell; 5, Can Canyís; 6, La Pedrera; 7, Coll del Moro; 8, La Tosseta; 9, Molar; 10, La Palma; 11, L'Oriola; 12, Tossal Redó; 13, Calaceite.

tinto puente, uno correspondiente a la variedad filiforme o circular, y otro a la cuadrangular, que más tarde trataremos.

En la urna número 95 se halló una gran fíbula de doble resorte, completa y fabricada en bronce (fig. 5, 3). Consta de seis espiras en cada resorte. El pie es largo y de caña profunda. No podemos apreciar, en el

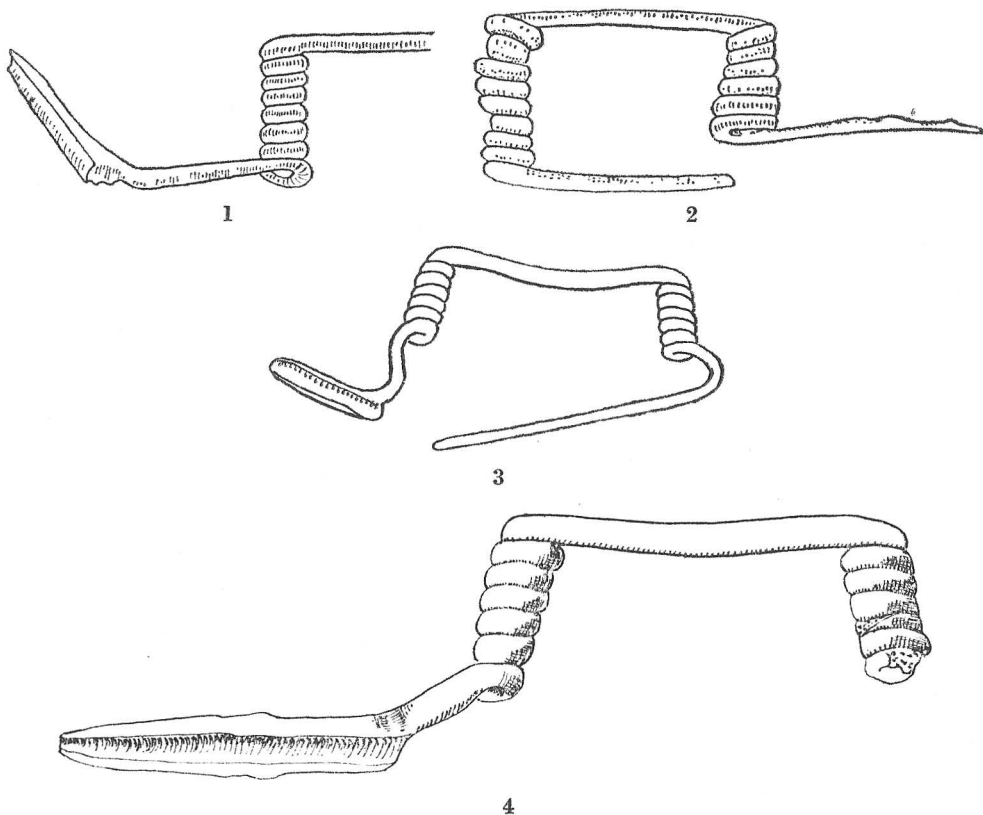


Fig. 5. — Fíbulas de doble resorte: 1 y 2, Agullana; 3, Molar; 4, Tossal Redó.

dibujo que se publica, si llevan ejes en los resortes, pero podría ser, por los fragmentos numerosos de resortes con ejes hallados en la misma necrópolis.

Salieron a pares en las urnas 61 y 65, igualmente filiformes y de tamaño pequeño. (La urna 61 es de forma esferoidal-bicónica, de cuello alto biselado, con pezones; la 65 es bicónica y lisa.) En la urna 25 se halló una fíbula, pero fragmentada. El número de espiras de los resortes varía entre 4, 6 y 10.⁴

4. VILASECA, Salvador, *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molar (Tarragona)*. Acta Archaeologica Hispanica, Madrid, 1943, pág. 23, fig. 7, 2.

También se hallaron diversos fragmentos de resortes de alambre fino enrollados en torno a un eje.⁵

Necrópolis de La Tosseta, Guiamets (Tarragona)

Situada a 7 Km. del Molar; esta corta distancia y el parecido evidente con el material cerámico, metálico y de adorno hacen considerar que ambas necrópolis tuvieron una estrecha relación.

El lote de fíbulas fue hallado suelto, en número de seis, de las que cinco están completas, y la que resta, fragmentada. La sección de las mismas, a observar por las fotografías, se puede catalogar dentro de la variante que llamamos filiforme, por lo que las hemos incluido dentro de él.⁶

Poblado de Tossal Redó (Teruel)

En las excavaciones que Bosch Gimpera llevó a cabo en el poblado de Tossal Redó⁷ se halló una gran fíbula de doble resorte, incompleta y fabricada en grueso alambre de bronce, que se halla expuesta en una vitrina del Museo Arqueológico de Barcelona, número de inventario 19031. La técnica de fabricación es perfecta, y se aleja bastante de los primeros tipos de fíbulas de doble resorte, lo que nos hace suponerla un tipo bastante tardío. Lleva dos ejes o varillas de bronce bajo los resortes, enrollados en seis espiras. El pie, que es desmesuradamente largo, mide 45 milímetros, casi lo mismo que la longitud del puente, que es de 55 mm.; además, el pie se ha doblado en ángulo a partir de la última vuelta del resorte, y lleva una caña poco profunda. Falta la aguja. (Fig. 5, 4.)

Necrópolis de Can Canyís, Banyeres (Tarragona)

Entre los variados tipos de fíbulas halladas en esta necrópolis figura un fragmento de fíbula de doble resorte, del que tan sólo queda uno, con seis vueltas.⁸

Poblado ibérico de Anseresa, Olius (Lérida)

Serra Vilaró, que excavó este poblado,⁹ da a conocer seis fíbulas fragmentadas, pero reconocibles sus formas, entre ellas una de doble resorte, de la que únicamente queda el puente, según parece de sección circular, y parte de un resorte con cuatro espiras.

5. VILASECA, Salvador, Ob. cit., fig. 12.

6. VILASECA, Salvador, *Actas de la IV Sesión-Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Madrid, 1954. Zaragoza, 1956, págs. 841 y sigs.

7. BOSCH GIMPERA, Pedro, *El poblat del Tossal Redó*, en *Anuari Inst. Est. Cat.*, vi. Barcelona, 1915-20, pág. 649.

8. VILASECA, S.; SOLÉ CASELLAS, J. M., y MAÑÉ GÜELL, R., *La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, prov. de Tarragona)*. Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Univ. de Madrid y del Inst. Esp. de Preh. del C.S.I.C., t. VIII. Madrid, 1963, pág. 18, lám. XI.

9. SERRA VILARÓ, J., *Poblado ibérico de Anseresa (Olius)*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 35, año 1920, lám. IX b, núm. 7.

Poblado ibérico de Castellvell, Solsona (Lérida)

En la capa más antigua del poblado se hallaron diminutos trozos de bronce o cobre, que es la materia componente de una fíbula de doble resorte.¹⁰ Ignoramos sus medidas, pero éstas no serían muy grandes. Presenta dos resortes de cuatro vueltas y un pie que, aunque largo, parece deteriorado. Esta fíbula apareció junto a una cerámica tosca, hecha a mano, y con decoración de cordones y pezones en el cuello.

B) PUENTE DE SECCIÓN CUADRANGULAR Y PIE LARGO

Necrópolis del Molar (Tarragona)

Vilaseca publica un ejemplar de fíbula de doble resorte, pero de sección cuadrangular,¹¹ que apareció suelto. Se halló en perfecto estado de conservación y completa. Fabricada en bronce, tiene seis espiras en cada resorte; no se aprecia si éste lleva eje. El pie, recto y largo, tiene una pestaña no muy profunda. (Fig. 6, 1.)

Poblado de Coll del Moro, Serra d'Almors (Tarragona)

Hay una fíbula de doble resorte, de bronce, y fragmentos de otra en el departamento 2 del poblado.¹²

Una, la que está casi entera, tiene el resorte formado por cuatro espiras. El puente es de sección cuadrangular, y mide 35 mm. de longitud. El pie, roto, se recogió aparte. El fragmento de la segunda consiste únicamente en un puente de sección cuadrangular.

Necrópolis de La Pedrera, Vallfogona de Balaguer (Lérida)

Fíbula completa de bronce, con el puente de sección cuadrangular. Los resortes tienen seis espiras, el pie es largo y recto, el cierre o portaguja es de media caña. Mide 90 mm. de longitud total y 25 la altura hasta el puente, cuya longitud tiene 45 mm. (Fig. 6, 2.)

C) PUENTE DE SECCIÓN ROMBOIDAL, PIE LARGO Y RECTO

Necrópolis de La Pedrera, Vallfogona de Balaguer (Lérida)

A. 30. Fíbula completa, de doble resorte de bronce, con puente de sección romboidal. Los resortes se enrollan en seis vueltas. La aguja, al partir del resorte correspondiente, no se curva, sino que se dobla en un

10. SERRA VILARÓ, J., *Excavaciones en el poblado ibérico de Castellvell. Solsona*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 27, año 1920, lám. VII, fig. 2-C.

11. VILASECA, Salvador, *Ob. cit.*, nota 4, lám. XVI, fig. 3.

12. VILASECA, Salvador, *Coll del Moro de Serra d'Almors (Yacimiento posthallstático)*, en *Inst. Estudios Ibéricos*, I. Valencia, 1953, pág. 25, fig. 6.

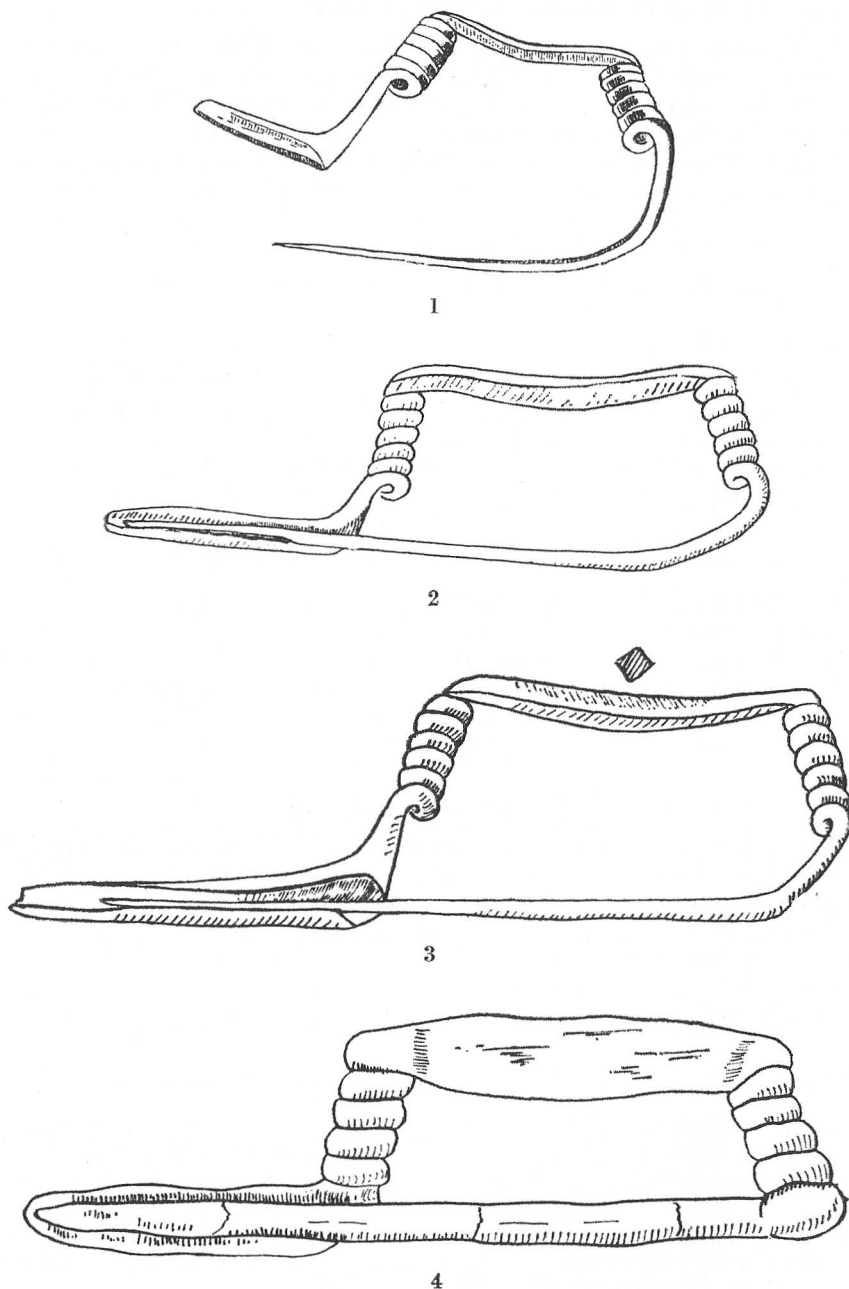


Fig. 6. — Fibulas de doble resorte: 1, Molar; 2, 3 y 4, La Pedrera.

ligero ángulo. El pie, desmesuradamente largo, 50 mm., tiene una acanaladura de media profundidad. La longitud de esta fibula es de 110 mm., 30 la altura del puente y 50 el largo de éste. (Fig. 6, 3.)

D) PUENTE LAMINAR, O DE SECCIÓN RECTANGULAR

Dentro de esta variedad se pueden distinguir varios subtipos:

1. *Pie largo recto:*

Necrópolis de La Pedrera, Vallfogona de Balaguer (Lérida)

A 30. Robusta fibula de doble resorte, de bronce. Está completa y es de gran tamaño, 108 mm. de longitud. Los resortes tienen cuatro espiras y se unen por un puente bastante ancho, 11 mm.; su longitud es de 60 mm. La aguja, de grueso alambre, 5 mm., llega justamente hasta el extremo del largo pie, acostada en un cierre muy abierto. La altura de esta fibula tiene 30 mm. y el largo del pie, 45. (Fig. 6, 4.)

— A 58. Otra fibula del mismo tipo, en bronce, pero de menor proporción; se halla incompleta al faltarle el pie, probablemente largo, y una espira del resorte. Consta de cinco vueltas el resorte. El puente laminar reduce la anchura en sus extremos, y en su punto central mide 7 mm. de ancho, y la longitud es de unos 50 mm. La aguja, que es bastante larga, se dobla en ángulo muy abierto; el resto presenta como un desgaste o alteración; mide 90 mm. Apareció junto a una hebilla magnífica de un solo garfio decorado.

2. *Pie largo, arrollado en su extremo:*

Necrópolis de la Palma, Tortosa (Tarragona)

Fibula completa, de doble resorte, de bronce (inérita). Es de pequeño tamaño al medir 65 mm. de largo por 25 de alto. Los resortes llevan cuatro vueltas. El pie, que es largo, 25 mm., y de pequeña pestaña, se enrolla en su extremo, en torno a un pequeño eje de 2 mm., acabado en sendas bolitas cónicas. El puente es rectangular. (Fig. 7, 1.)

3. *Pie largo doblado en ángulo, y caña doble:*

Necrópolis de La Palma

Perteneciente a la colección Rigo, de Amposta, hay un ejemplar de este tipo, completo y fabricado en bronce. El pie, que es largo, describe un pequeño ángulo, casi diríamos recto, con una acanaladura doble muy profunda. Los resortes giran en cuatro vueltas. El puente, rectangular, mide 45 mm. de largo por 7 de ancho. La longitud total de la fibula es de 90 mm. y 23 la altura. (Fig. 7, 2.)

En la necrópolis de La Palma se hallaron, aparte de los ejemplares enteros de doble resorte, varios fragmentos que no permiten una buena clasificación:

— Fragmento de fíbula de doble resorte, de bronce. Conserva únicamente un resorte de cinco espiras y casi toda la aguja; debía ser de gran tamaño.

— Fragmento de fíbula, de doble resorte, de bronce. Se conserva el puente, tipo laminar o de sección rectangular, y un resorte completo formado por seis espiras, del que parte la aguja, casi entera. Falta el otro resorte, del que sólo se aprecia el inicio y el pie. El puente mide 33 mm. de largo por 5 de ancho, y la altura de la fíbula, 30 mm., por lo que llega a ser una forma cuadrada. Estas dos fíbulas aparecieron en la tumba 19, junto a una hebilla de un solo garfio.

E) FÍBULA DE DOBLE RESORTE, INSERTADA EN PLACA REDONDA

Siguiendo en esta última necrópolis inédita, que, como veremos más adelante, presenta un rico y variado conjunto de fíbulas, nos encontramos con unas originales placas circulares, decoradas con círculos concéntricos, a cuyo reverso hay fijada una fíbula de doble resorte, y de cuyo puente cuelgan finas cadenitas.

Sin duda el ejemplar más bello es uno que pertenece a la ya aludida colección Rigo, de Amposta; es de bronce y está roto. (Fig. 7, 3.)

Consiste en una placa circular, decorada por finos acanalados concéntricos, que acaban en un centro ligeramente cónico. La parte trasera lleva insertada una fibulita de doble resorte de cuatro y tres espiras, y el pie, levantado, acabado en un botón cónico. Ésta logró fijarse mediante una chapita que, pegada al fondo de la placa circular, cierra uno de sus extremos sobre el puente que está invertido y del que cuelgan unas finas cadenitas compuestas por minúsculas anillas. El otro extremo de la chapa, como no puede abrazarse a la aguja, a la que privaría de movimiento y elasticidad, rompiéndose por consiguiente, lo hace en un pequeño eje, que partiendo del resorte del pie se dobla en ángulo recto en dirección paralela a la aguja.

Este broche mide, aproximadamente, unos 30 mm. de diámetro. La fibulita tiene una longitud de 30 mm. y una altura de 11, aproximadamente.

— Asimismo, en la tumba 50 apareció otra placa circular, de menor tamaño, pero acompañada de dos brazaletes, un torques, una hebilla de un gran garfio y anillas.

A la vista de objetos tan curiosos y originales, en esta necrópolis, no hemos podido por más que buscarles un paralelo con el que poder fecharlos. En la necrópolis de Avezac-Prat, Francia, se encuentra un

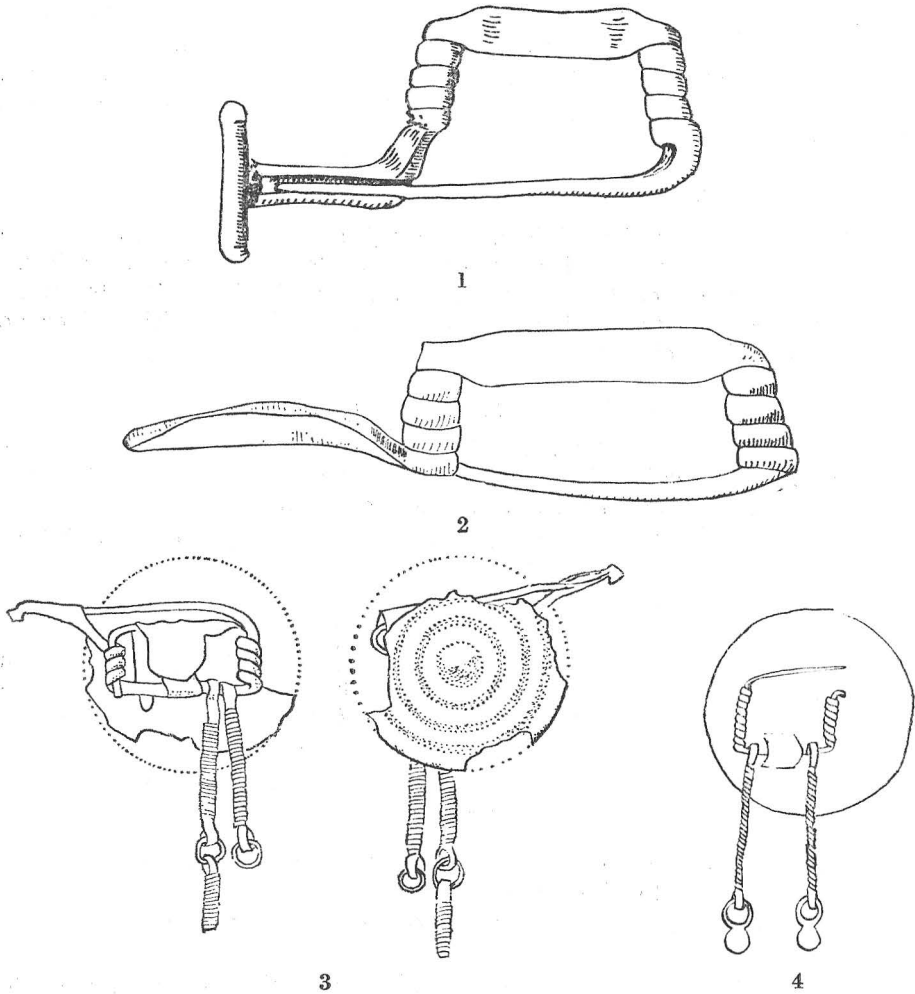


Fig. 7. — Fíbulas de doble resorte: 1, 2, 3 y 4, La Palma.

tipo de botón cónico de bronce, igualmente decorado con círculos concéntricos, y en cuyo reverso hay insertada también una fíbula de doble resorte.¹³ La analogía de este «botón» con nuestra placa nos parece muy evidente, y aun más si consideramos las otras muchas afinidades existentes entre las necrópolis de La Palma y la de Avezac Prat.

13. FABRÉ, Gabrielle, *Les civilisations protohistoriques de l'Aquitaine*. Paris, 1952, pág. 113, fig. 12-14.

Después de la clasificación e inventario de todas las fibulas de doble resorte, nos quedan por citar un par de yacimientos donde se documenta su presencia, pero que debido a la poca claridad del dibujo, o al no haber podido observarlas directamente, nos hace considerar aparte.

Poblado ibérico de San Antonio de Calaceite (Teruel)

En el inventario Cabré-Vidiella-Ejerique,¹⁴ aparece dibujada una fibula de doble resorte entera, de bronce. En uno de los resortes se aprecia un eje, que consta de cuatro espiras por banda; el pie está deformado, aunque nos parece largo. El puente no puede distinguirse bien si es de sección cuadrada o circular.

Necrópolis de L'Oriola, Amposta (Tarragona)

Entre el lote de fibulas aparecidas hay varias de doble resorte, inéditas, y de las que sólo sabemos formaban parte de un rico lote de joyas de bronce, consistentes en colgantes, cadenitas, amuletos análogos a los de las necrópolis italianas de Narce y Populonia, que sólo pueden proceder del comercio griego o etrusco.

Ullestret (Gerona)

En la última campaña de excavaciones de la Universidad de Barcelona apareció, según Maluquer, un fragmento de fibula de doble resorte, de la que quedaba un resorte con pie corto y parte del puente y aguja.

Origen

La abundancia de fibulas de doble resorte en toda nuestra Península, sumado a la riqueza de sus variantes, sería un factor suficiente para otorgar a las mismas el carácter de su autoctonía, pero esto se acrecienta al no hallar prácticamente ejemplares fuera de nuestras fronteras, sino son los contadísimos hallados en el sudeste francés (Languedoc y Rosellón), y aún así se trata de objetos muy raros en los estratos correspondientes en que salieron.

Puesto que más allá del Pirineo no existe constancia de un posible paso desde el continente, no queda sino volver los ojos al Mediterráneo, de donde con toda seguridad ha de llegar a nuestras costas un prototipo que, penetrando más tarde en la Península, daría lugar a una serie de variedades típicas.

Kimmig, que estudia la cultura de los campos de urnas en el

14. BOSCH GIMPERA, P., *Sant Antoni de Calaceit*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, pág. 661, fig. 507. — PALLARÉS, Francisca, *El Poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*, en *Istituto di Studi Liguri. Bordighera* 1950, pág. 98, fig. 135.

sudoeste de Europa,¹⁵ se ocupa de la fíbula de doble resorte y señala como probable precedente de la misma ejemplares italianos con doble resorte, pero de una sola vuelta y que perduran de los siglos VIII al VI antes de Jesucristo. Cuadrado también se suma a esta teoría, que considera muy fundada.

Años atrás, cuando el panorama de la fíbula catalana de doble resorte se reducía a los hallazgos de Agullana y el Molar, entre otros más, se llegó a pensar que esta fíbula derivaba de prototipos llegados de Centroeuropa,¹⁶ que se adaptarían posteriormente en las culturas hallstáticas del sudeste de Francia y de la Península, donde alcanzarían gran desarrollo.

Schüle,¹⁷ en uno de sus últimos trabajos, defiende la idea de que dichas fíbulas proceden del área francesa; para ello se funda en la sencillez de los tipos encontrados en el Languedoc, que Louis y Taffanel fechan en el segundo período de esta región, o siglo VII, y por tanto de momento han de considerarse anteriores a las de nuestra Península. Como ya dijimos anteriormente, las fíbulas de doble resorte del Languedoc representan un objeto raro en los estratos en que aparecen, y además son muy escasas (Moulin, La Pave; Avezac Prat, Launac) y si de ahí procedieran, ya se hubieran encontrado mayor número que probasen su paso desde Europa.

«Åberg incluye ya fíbulas de doble resorte, derivadas de las de codo en su período I (1000-850)», según nos dice Cuadrado.¹⁸ Hencken fecha la fíbula de la tumba XII del Giardino Brancaccio en el Esquilino, análoga a las clasificadas por Bernabó Brea en el período de Pantálica III en los últimos límites de este período, es decir, entre el 800 y 730.¹⁹

Almagro, en su último trabajo sobre la fíbula anular hispánica, se ocupa brevemente de los tipos anteriores a la misma. Considera que la fíbula de doble resorte, o tipo Tossal Redó, se relaciona mejor con fíbulas orientales, aunque allí no abundan tanto, ni hayan sido estudiadas con la precisión deseada. Concreta en un ejemplar procedente de Hama, Siria, que fue hallado en una tumba del área G IV, que Riss dató, con una cronología absoluta, en el siglo XI al X antes de Jesucristo. Acaba diciendo²⁰ que las fíbulas de dos piezas (pivote)

15. KIMMIG, W., *Zur Urnenfelder kultur in Sudwesteuropa*. Festschrift für Peter Goessler. Stuttgart, 1954, págs. 64 y 65.

16. MALUQUER DE MOTES, Juan, *El cerro de los Castillejos en Sanchorreja*. Salamanca, 1958.

17. SCHÜLE, G., *Las más antiguas fíbulas con pie alto y ballesta*. Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, II. Madrid, 1961, pág. 32.

18. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., nota 1, pág. 24.

19. CUADRADO, Emeterio, Ídem.

20. ALMAGRO BASCH, Martín, *Sobre el origen posible de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas*, en *Ampurias*, XXVIII. Barcelona, 1966, pág. 217.

y las de doble resorte, usadas en el Mediterráneo oriental desde época ya antigua, debieron propagarse hacia Occidente con el comercio fenicio y jonio-cretense, al igual que los otros tipos de fíbulas antiguas españolas.

Hoy día, y a la vista de los continuos y recientes hallazgos del área malagueña, el conocimiento de la fíbula de doble resorte se ha ensanchado, tanto en lo que se refiere a origen como a cronología.

En las últimas excavaciones del Deutsches Archaeologisches Institut de Madrid, en Torre del Mar, Cortijo de los Toscanos (Málaga), el doctor H. Schubart encuentra una fíbula de doble resorte, de gran tamaño, y fragmentos de otras del mismo tipo, en una tumba real fenicia, que fecha en el siglo VII. La sección del puente de la fíbula completa es circular, o tipo que llamamos sencillo; el resto de fíbulas fragmentadas tiene el puente laminar. Aparecieron con dos oinochoes. Schubart fecha todos estos ejemplares en el siglo VII, con lo que la cronología que en adelante se dé a este tipo de fíbulas habrá que subirla.²¹

Continuando en tierras malagueñas, llegamos al «Cerrillo de las Sombras», Frigiliana en Málaga, donde el doctor Arribas, de la Universidad de Granada, en el curso de las últimas excavaciones, encuentra en varias tumbas fíbulas de doble resorte, tipo más sencillo o circular, fechadas, al igual que las de Torre del Mar, en el siglo VII a. de J. C. Algunas de estas fíbulas llevan una placa cuadrangular sobre el puente. El conjunto del material revela una filiación evidentemente púnica, con urnas y vasijas pintadas en su mayoría a bandas, y en algún caso con unos barnices de gran finura. Los paralelos más cercanos que Arribas encuentra para estas vasijas son los de la necrópolis de Salambó (Cartago), correspondientes a los niveles siglo VII.²²

Característica común de estos dos yacimientos malagueños es la clara identidad púnica, que no puede desligarse de un origen oriental para las fíbulas de doble resorte como proponía Almagro.

En el área catalana también la encontramos en lugares relacionados con el elemento púnico, Molar, Tosseta, Can Canyís (escarabeos fabricados en Naukratis) y últimamente en la necrópolis de Mas de Mussols, en La Palma (Tortosa), con cerámicas grises fenicias, aríbalos corintios de pasta amarilla y escarabeos fabricados en Nau-

21. Desde esta nota agradecemos al doctor Schubart los datos facilitados sobre las fíbulas halladas recientemente en Málaga.

22. ARRIBAS PALAU, Antonio, *Panorama tartésico de la Andalucía Oriental. V Symposium de Prehistoria Peninsular*. Barcelona, 1969. Agradecemos igualmente al doctor Arribas los datos y dibujos que puso a nuestra disposición.

kratis. Todo este material es de apariencia análoga a los hallazgos de Mogador y Cartago, con unas fechas comprendidas entre los siglos VII y VI a. de J. C. Es evidente que la concentración de fibulas de doble resorte en la desembocadura del Ebro indica la presencia de un persistente comercio fenicio al calor de la gran colonización. Desde la desembocadura del Ebro la fibula de doble resorte remontaría aguas arriba, donde se iría adaptando, y de ahí se extendería por el resto de la Península.

Podríamos decir, después de lo visto, que la fibula de doble resorte venida del Mediterráneo oriental llegaría a nuestras costas, tanto meridionales como occidentales, y a través de varias de estas vías penetraría en las Península, a partir de las colonias fenicias.

Cronología

La fibula de doble resorte es característica de la primera Edad del Hierro, y su desarrollo llega hasta el siglo V a. de J. C.

Los ejemplares que se han fechado como más antiguos son los de Agullana. Sin embargo, los dos autores que han estudiado esta necrópolis — Palol y Maluquer — difieren en la cronología dada a la misma. Palol²³ sitúa las fibulas de doble resorte dentro del período Agullana I, esto es, entre los años 750-650 a. de J. C.; por otra parte, Maluquer las coloca en el Agullana II, que fecha entre el 650-500 antes de J. C.²⁴ Como quiera que la fecha de un siglo VIII, dada por Palol, es demasiado alta, creemos que puede bajarse ésta y colocarla hacia mediados o finales del siglo VII, como inicio del tipo.

Otra cronología, también discutida, es la del Molar, por cuanto Vilaseca y Pericot lo sitúan demasiado alto, del siglo IX al siglo VII (según Vilaseca) o mediados del VI (según Pericot), y en cambio Almagro y Maluquer tienden a rebajar estas fechas colocándolas del 600 al 400. Estas cifras se amoldan mejor para la cronología aceptada de Sanchorreja y Cortes. Por otra parte, como quiera que estas fibulas son de tipo sencillo (alambre redondo y cuadrado) y con un pie un poco más largo que el primitivo y han sido halladas junto a la fibula de dos piezas sin resorte, o de pivote, se puede datar la de doble resorte entre el 600 y 500 a. de J. C.²⁵

La Tosseta, necrópolis situada tan sólo a 7 Km. del Molar, muestra la analogía entre los materiales, así como con las fibulas, por lo que

23. PALOL SALELLAS, Pedro de, *La Necrópolis de Agullana*, Madrid, 1958.

24. MALUQUER DE MOTES, Juan, Ob. cit., nota 2.

25. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., nota 1, pág. 22.

nos inclinamos a darles la misma fecha que al Molar, es decir, dentro del siglo VI a. de J. C.

En Coll del Moro (Serra d'Almors, Tarragona), una de las fíbulas de doble resorte, precisamente la que procede del túmulo anejo al poblado, fue hallada con un ajuar compuesto de un kylix ático de esmalte negro con carena en el borde, asas bajo la misma y pie no muy alto, con círculos en el exterior, lo que otorga a esta fíbula, carente de pie, la fecha de principios del siglo V.²⁶

La fíbula de Tossal Redó, de perfecto acabado y con pie muy largo, aparece en un estrato fechado en el siglo V a. de J. C.

La necrópolis de Mas de Mussols, en La Palma (Tortosa), es fechada por Maluquer entre finales del siglo VII y comienzos del V. Las fíbulas que aquí aparecen son ya algo evolucionadas, en cuanto se refiere a puente (laminar) y a pie (doblado y enrollado), por lo que pueden considerarse incluidas en el siglo VI, fecha que se da al máximo esplendor del tipo en los diversos yacimientos en que ha sido encontrada. El broche circular que lleva insertada una fibulita de doble resorte presenta un pie levantado con botón sencillo cónico al final, característica de las fíbulas de muelle bilateral y pie elevado, por lo que ambos tipos serían sincrónicos y seguramente este último de la segunda mitad del siglo VI.

Las fíbulas de La Pedrera son todas de pie exageradamente largo y recto, y puente acintado más o menos ancho. Una de ellas apareció junto a una preciosa hebilla de un solo garfio, que se ha fechado en el siglo VI, fecha que puede darse también a las fíbulas de doble resorte de la necrópolis.

Can Canyís es fechada por su autor²⁷ en el siglo VII, cifra que nos parece un poco alta, si tenemos en cuenta las fíbulas de resorte bilateral y pie con botón de que va acompañada la fíbula de doble resorte. El hallazgo de escarabeos fabricados en Naukratis fecha esta necrópolis en el siglo VI, cronología que consideramos muy aceptable.

Ya pertenecientes al siglo V son los ejemplares fragmentados provenientes del poblado de Castellvell (Solsona) y Olius, situados en un estrato inferior al puramente ibérico, el primero con toscas cerámicas a mano decoradas con pezones en el cuello.²⁸

La fíbula de doble resorte, a la vista de los actuales hallazgos alcanza un desarrollo que va desde muy finales del siglo VII, con su «floruit» en el VI, hasta el siglo V en el área catalana.

26. VILASECA, Salvador, Ob. cit., nota 12; G. TRÍAS, 1967, 257.

27. VILASECA, Salvador, Ob. cit., nota 8.

28. SERRA VILARÓ, J., Ob. cit., notas 9 y 10.

II. — FÍBULAS DE PIVOTE

La fibula de pivote carece de resorte y está formada por dos partes o piezas, puente sencillo o decorado y aguja, cuya cabeza acaba en botón y presenta un saliente que se halla perforado para que pueda insertarse en el mismo un extremo del arco, y a esto se le llama pivote. La aguja que gira sobre este pivote sólo puede hacerlo en sentido horizontal.

El arco de estas fibulas puede presentar diversas variantes, pero las más conocidas en la Península son las de forma de codo o tipo chipriota, con vástago y pivote, y la de puente rectangular o acodada, por desarrollo del vástago.

En Cataluña sólo se han encontrado, hasta el momento, dos ejemplares, pero distintos entre sí, y que se ajustan a las variedades de arco chipriota y de puente rectangular.

A) TIPO CHIPRIOTA CON VÁSTAGO Y PIVOTE

Necrópolis de Agullana (Gerona)

En la sepultura 69 apareció una fibula de pivote con un arco formado por dos codos, decorados con líneas incisas, continuas en su parte convexa. Asimismo el arco, en el centro, lleva un vástago acabado en un botón poligonal, de caras aplanadas, perforadas y decoradas con incisiones. La cabeza de la fibula, así como la de la aguja, poseen igual remate de bolas decoradas, y se unen en un pivote de 20 mm. de altura.²⁹

Mide 90 mm. de longitud y 42 de altura, tomada desde la aguja hasta el extremo del vástago. El pie tiene 25 mm. de longitud, aproximadamente, y lleva una media caña. Las bolas perforadas miden 0,8 mm. (Fig. 8, 2.)

29. MALUQUER DE MOTES, Juan, *Avance de los Bronces de la necrópolis de Agullana (Gerona)*, en *Ampurias*, VI. Barcelona, 1944, págs. 115 y sig.

B) TIPO CON PUENTE RECTANGULAR

El Molar (Tarragona)

Existe un ejemplar de pivote, hallado, suelto e incompleto, por el señor Vilaseca. Es mucho más sencillo que el de Agullana, pues no lleva decoración, y tan sólo los extremos del puente acodado llevan un desa-

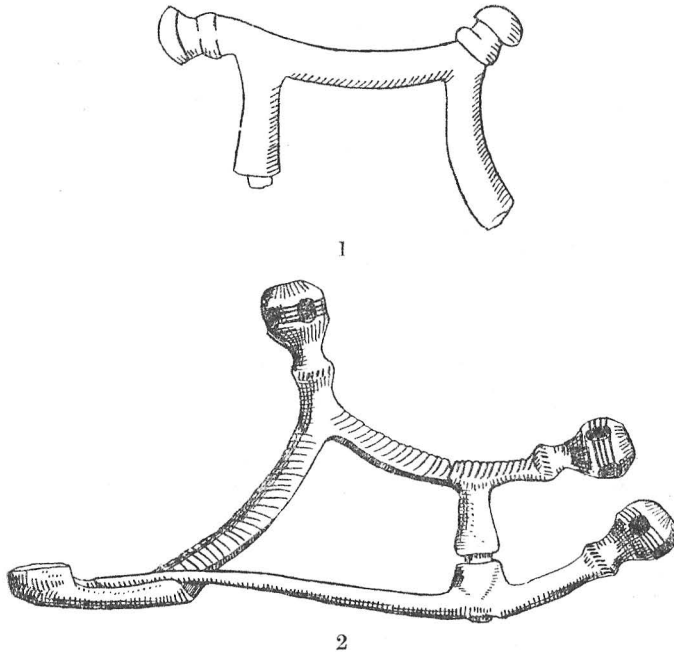


Fig. 8. — Fíbula de pivote; 1, Molar; 2, Agullana.

rrollo longitudinal, acabado en sendos botones o bolas semiesféricas. El puente rectangular o acodado se debe al desarrollo del primitivo vástago, del que queda el vestigio de un desarrollo longitudinal, con botón. El arco, tanto en su parte horizontal como en las dos verticales, es de sección circular. No se ha conservado la aguja ni el pie.³⁰ (Fig. 8, 1.)

Origen

«La fíbula de pivote falta en la mitad inferior de la Península, y por ahora, viéndola extendida desde Agullana a Sanchorreja (inclu-

30. VILASECA, Salvador, *El Poblado y necrópolis prehistóricas de Molar (Tarragona)*, en *Acta Arqueológica Hispánica*, I. Madrid, 1943, pág. 73, fig. 14, a.

yendo el Berrueco), hemos de admitir una procedencia marítima y tal vez de la Península italiana, ya que desde Sicilia alcanzan estas fibulas el norte de Italia,³¹ esto es lo que dice Cuadrado.

Almagro, autor que ha estudiado a fondo la fibula de codo en la Península Ibérica, propone un origen oriental para el tipo de fibula que el llama de «dos piezas». Aduce que en el área, enmarcada en el Mediterráneo oriental, se halla este tipo con relativa abundancia, y además agrega el gran parecido que hay en los brazos del puente y la forma de enchufarse éste en un pivote que sale de la aguja. Las fibulas de dos piezas itálicas llevan el extremo del arco, más que enchufado, clavado en la aguja de la fibula; así ocurre también en los ejemplares de Centroeuropa (Yugoslavia, Virodol im Grizani — Zagreb —). Así, Almagro considera tan sólo a los procedentes del Mediterráneo oriental verdaderos, paralelos, capaces de parangonarse con los de la Península, por el tipo de pivote.³²

Bernabó Brea, el gran estudioso de Sicilia, cree que los ejemplares de «pivote» hallados en nuestra Península (Castillejos, Sanchorreja, Molar, etc.) tienen paralelos en Sicilia, más directos que en la Italia septentrional, y en particular en un ejemplar siciliano del Museo de Palermo, cuyo lugar de hallazgo se ignora; en otro ejemplar de Priolo al que parece corresponder otro más fragmentado de la necrópolis de Cassibile, y en un último ejemplar que forma parte del gran conjunto de la Montgnadi Noto.³³

Desde Sicilia sabemos que este tipo se extiende a la Italia continental, y de ahí a Europa central. Así, teniendo en cuenta que hay fibulas de «pivote» al norte de Italia, no sería difícil admitir la dispersión del tipo al norte de la Península (en especial Cataluña), tal como señalan Cuadrado y Palol, a pesar de que la técnica del «enchufado» es diferente al de nuestras fibulas. Sin embargo, nada nos impide pensar en una aportación directa del tipo desde Sicilia, a la vista de un notable número de tipos industriales idénticos, y de unos contactos probados ya desde el Bronce tardío (entre el Argar, en España, y las culturas sicilianas de Matrenza, Cozzo del Pantano y Thapsos), y más tarde en la primera Edad del Hierro.

Todo lo dicho va bien para el tipo de pivote. En cuanto al arco, estamos de acuerdo en concederle un origen oriental, como propone Almagro, con paralelos muy semejantes en las fibulas de arco trian-

31. CUADRADO, Emeterio, *Precedentes y Prototipos de la fibula anular hispánica*. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Ins. Esp. de Preh. del C. S. I. C., VII. Madrid, 1963, págs. 12 y 13.

32. ALMAGRO BASCH, Martín, *Sobre el origen posible de las más antiguas fibulas anulares hispánicas*, en *Ampurias*, XXVIII. Barcelona, 1966, págs. 15-16.

33. BERNABÓ BREA, L., *La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente*, en *Ampurias*, XVI-XVII. Barcelona, 1953-54, págs. 191-213.

gular con botón en el vértice, de Tamasos, Lindos, Egina y Kourion, y que comenzarían a fabricarse hacia el 900 a. de J. C.³⁴ Una vez llegado el tipo a la Península, se extendería desde Cataluña (ejemplares de Agullana y Molar) hacia el norte y costa de Levante, Nules (Castellón), Numancia, Sanchorreja (Ávila) y Berrueco.

Cronología

Aunque se documentan tipos bastante antiguos en el Mediterráneo, no se pueden precisar en qué época llegaría el tipo de pivote a la Península; tan sólo pueden saberse las fechas de pervivencia en los lugares en que aparece. Así en Agullana la fíbula de «tipo chipriota» es fechada por Palol a finales del período II, es decir, cerca del 550 antes de Jesucristo.³⁵

El ejemplar del poblado del Molar presenta una cronología más discutida, por cuanto su excavador, juntamente con Pericot, la fecha en un momento bastante avanzado, en discordancia con el parecer de Maluquer y Almagro, que fijan su desarrollo entre el 600 y el 400 antes de Jesucristo.³⁶

Maluquer, que estudió Sanchorreja, se encontró un ejemplar semejante al de Agullana, situado en el nivel superior del poblado, pero en su fase más antigua, es decir, a principios del siglo v a. de J. C.³⁷

Por todo ello, y a la vista de los pocos datos que hoy poseemos, la fíbula «de pivote» parece que se desarrolló durante el siglo vi hasta el v, con diferenciación cronológica entre el subtipo chipriota y el rectangular acodado.

34. ALMAGRO BASCH, Martín, Ob. cit., nota 4, pág. 9.

35. PALOL SALELLAS, Pedro de, *La Necrópolis de Agullana*. Madrid, 1958.

36. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., nota 3, pág. 14.

37. MALUQUER DE MOTES, Juan, *El castro de los Castillejos en Sanchorreja*. Universidad de Salamanca. Seminario de Arqueología. Salamanca, 1958, lám. XII.

III.— FÍBULA DE BUCLE

Se caracteriza por un puente formado por dos rombos laminares en posición plana, unidos mediante un bucle o vuelta en su reverso. Estas ramas van decoradas con adornos incisos y troquelados en forma de líneas y círculos. Acostumbran a ser de gran tamaño. La cabeza de la fíbula se arrolla sobre un largo eje mediante un elevado número de espiras, dándole a la misma la forma de una T. El pie, por su parte, es largo y de caña profunda, y puede llegar a terminar arrollado sobre sí mismo.

De los dos ejemplares conocidos hasta el presente, uno procedente del Bajo Aragón y otro de Cataluña, se pueden establecer dos claras variantes.

A) FÍBULA DE ADORNOS ACCESORIOS NO FUNCIONALES

Necrópolis de Agullana (Gerona)

En la tumba 187 apareció una gran fíbula, formada por un rectángulo, constituido por dos barritas cilíndricas paralelas, de 100 mm. de longitud, que se rematan con bolitas esféricas unidas en sus extremos por tres brazos transversales de 30 mm. El arco está reemplazado por una planchuela romboidal fijada en una de las barritas que da la vuelta sobre la otra y forma un nuevo rombo; luego termina en una larga media caña, a modo de pie, actualmente incompleta. Por debajo de los dos rombos cruza la aguja rota para insertarse en el pie o cierre. Todo el rectángulo se halla adornado con un grueso alambre que va rodeando las aludidas barritas. Las plaquitas romboidales se decoran con motivos geométricos incisos, igual como en las otras dos piezas romboidales que figuran a ambos lados de la central, una de las cuales falta.³⁸ (Fig. 9, 1.)

38. MALUQUER DE MOTES, Juan, *Avance de los Bronces. (Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana, Gerona)*, en revista *Ampurias*, vi. Barcelona, 1944, pág. 16.

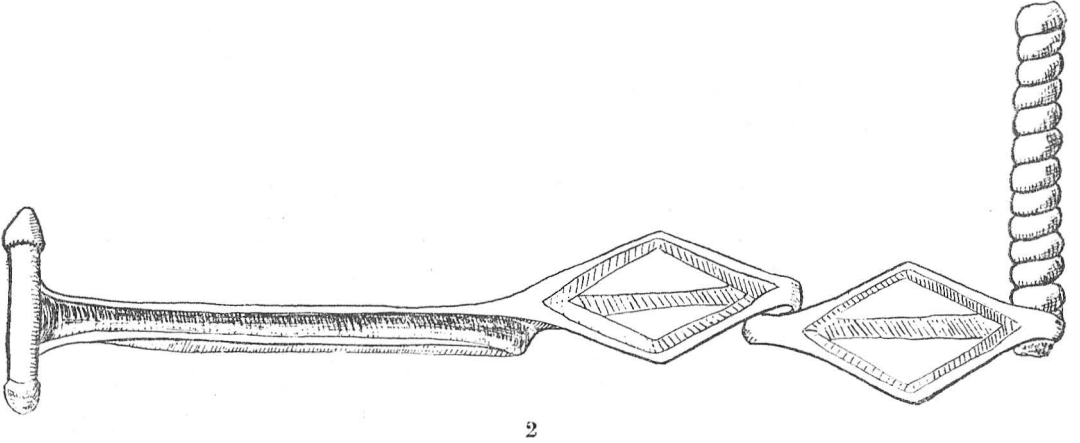
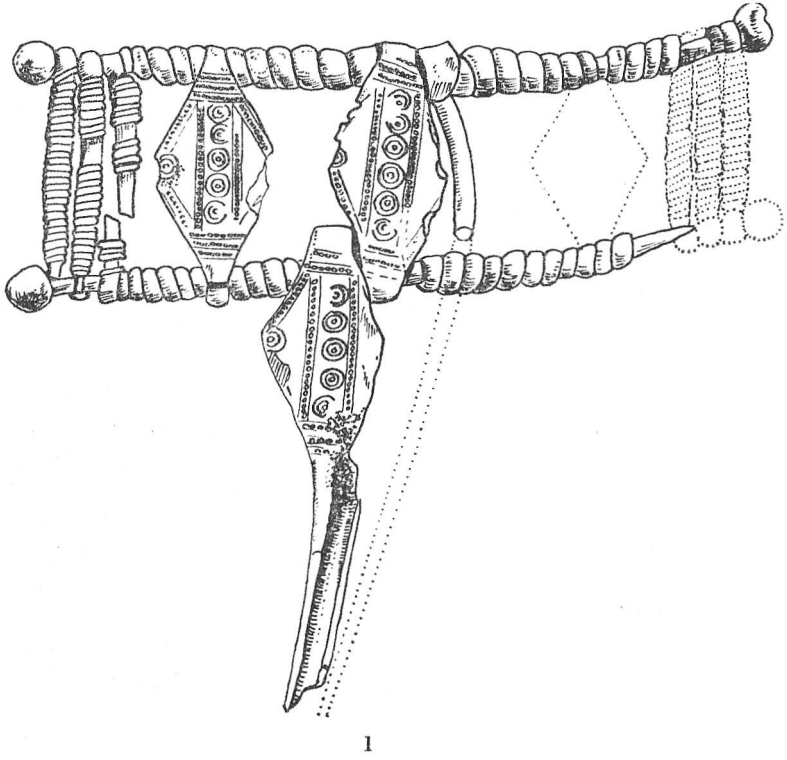


Fig. 9. — Fíbulas de «bucle»: 1, Agullana; 2, Tossal Redó.

B) FÍBULA SENCILLA CON PIE LARGO ARROLLADO

Poblado de Tossal Redó (Teruel)

N.º de inventario 19032. En la cámara 2 de este poblado apareció otra fíbula de bucle, de bronce y fragmentada. El puente está formado por dos rombos alargados, de 70 mm. de longitud los dos, decorados en sus extremos y en el centro por una serie de líneas incisas. El pie es muy largo, pues mide 65 mm., de los 135 mm. de la longitud total de la fíbula; la media caña es muy profunda. El pie se arrolla en su extremo en torno a un corto eje de 30 mm., acabado en sendas bolitas cónicas. El extremo del puente se arrolla a su derecha con doce espiras sobre un lado del eje, y remata en una bolita; falta el otro lado del eje, en el que iba el muelle, que se arrolla, a partir del puente, con la aguja, que igualmente falta. (Este ejemplar se guarda en una vitrina del Museo Arqueológico de Barcelona.) (Fig. 9, 2.)

— Del mismo poblado proceden unos fragmentos de este tipo de fíbula, que se hallaron en la cámara n.º 36. Conserva un rombo, decorado con líneas incisas paralelas a los bordes, y parte de un pie, del que queda la media caña y el arrollamiento final, sobre un eje de mayor longitud que el de la cámara citada, y mide 37 mm.

— Por último, se conoce la existencia de un pequeño rombo, de decoración incisa, del que se ignora su procedencia exacta en el poblado.

Origen

La fíbula de bucle puede proceder muy bien de la de codo "ad occhio", según Cuadrado, y «se caracteriza la española por una mayor evolución de la fíbula italiana, siendo planas las ramas del puente, hasta el punto de llegar a ser laminares».³⁹

Almagro, en su más reciente trabajo sobre la fíbula anular, trata los tipos anteriores a la misma, y también está de acuerdo a la hora de admitir como precedente a la italiana "ad occhio". «El arco es más fácil relacionarlo con las fíbulas itálicas "ad occhio" que pudieron llegar poco más tarde que las de codo, las de "dos piezas" y las de "doble resorte"».⁴⁰

En el Berrueco (Salamanca) fue hallado un ejemplar de fíbula "ad occhio", de modelo Mediterráneo. En cambio, de bucle se documentan en el Berrueco, La Mercadera, Cortes de Navarra, Valtierra,

39. CUADRADO, Emeterio, *Precedentes y Prototipos de la fíbula anular hispánica*. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid, VII. Madrid, 1963, pág. 14.

40. ALMAGRO BASCH, Martín, *Sobre el origen posible de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas*, en *Ampurias*, XXVIII. Barcelona, 1966, pág. 217.

Tossal Redó (Teruel), Agullana, Aguilar de Anguita, Caravias, Valde-
novillos y La Olmeda, entre otros. Todos estos yacimientos están
situados en una zona al norte del Tajo, lo que hace pensar que, aunque
los prototipos pudieron seguir el camino de las otras fibulas de codo,
fue en la mitad superior de la Península donde se aclimataron y
desarrollaron.⁴¹

Cronología

Si la fíbula de codo "ad occhio" se introduce en la Península al
mismo tiempo que las otras de codo, esto es, a partir del 750, por el
lote hallado en la Ría de Huelva, quiere decir que a partir de esa fecha
comienza el desarrollo y evolución de este tipo. Aunque admitimos
como prototipo la fíbula "ad occhio", cronológicamente la fíbula de
bucle se desarrolla después de la de doble resorte.

El ejemplar de Agullana se sitúa en el período Agullana III, que
Palol fecha en la segunda mitad del siglo VI, y Maluquer en el siglo IV.

En Tossal Redó las fíbulas de bucle se fechan en el siglo V.

En Cortes hay ejemplares en los períodos Ia y Ib, uno con el pie
recto y el otro arrollado sobre un trozo de alambre, respectivamente.
En Valtierra⁴² hay dos pies de fíbulas con el extremo arrollado; Ma-
luquer la relaciona con el período Ia de Cortes (550-450 a. de J. C.),
pero Cuadrado los incluye en el Ib (450-335) y les otorga menor du-
ración, les da una cronología entre los años 450-400, por la analogía
de la fíbula de Cortes, puesto que fue hallada en el Ib.⁴³

Con todos estos datos recogidos parece que la duración de la
fíbula de bucle va desde mediados o finales del siglo VI hasta prin-
cipios del IV a. de J. C., aproximadamente.

41. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., pág. 18.

42. MALUQUER DE MOTES, Juan, *La necrópolis de la Edad del Hierro de la Torraza, en Valtierra*. «Príncipe de Viana», XIV. Pamplona, 1953.

43. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., nota 2, pág. 27.

IV. — FÍBULA DE NAVECILLA

La denominación de navecilla es una traducción del término italiano de «navicella», que define a un peculiar tipo de fíbula de la primera Edad del Hierro de Italia.

Consiste en un arco generalmente hueco, en forma de nave invertida y adornado de tramos grabados. El pie, en principio corto y

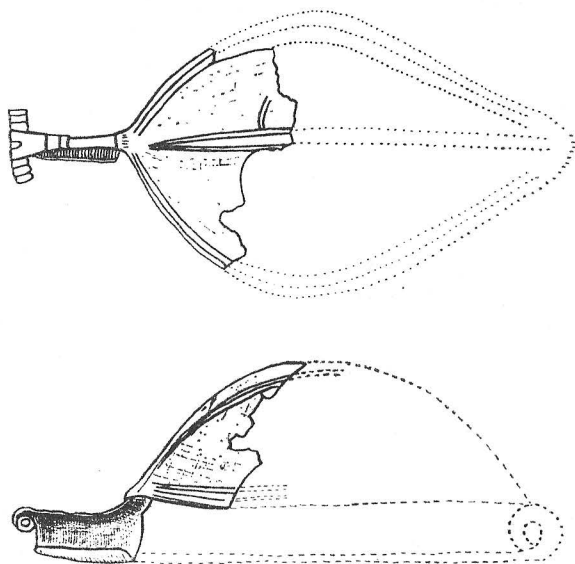


Fig. 10. — Fíbula de navecilla, Ampurias.

recto, evoluciona progresivamente a largo, y más tarde con el remate de un botón. La forma de navecilla deriva de la fíbula de hoja de olivo. El resorte de estas fíbulas es todavía unilateral, lo que da idea de su antigüedad, sus formas llegan a derivar de modelos conocidos de la Edad del Bronce. En el período italiano de Benacci II, que ocupa

el siglo VIII, empiezan a encontrarse ejemplares, así como variedades del mismo tipo denominadas «a sanguisuga», que aumentan el arco en su centro y lo reducen en los extremos. Sin duda es el comercio etrusco el responsable de su extensión, no sólo por el continente europeo, sino también por el Mediterráneo.

Incineración Muralla NE. n.º 16, Ampurias (Gerona)

«Un raro ejemplar fragmentado de fíbula etrusca de “navicella” se recogió entre los vestigios de la cremación de esta tumba, como único ajuar. No podemos obtener para ella fecha alguna, pero por su tipo puede fecharse muy en los finales del siglo VI, o ya en el V a. de J. C. Su pie es de tipo ya cercano a la fíbula que llamamos de La Certosa, y la coloca al final de aquel momento de fíbula de navicella, de antiguo y variada evolución en la Italia central, de donde precede sin duda este ejemplar.»⁴⁴

El arco de esta fíbula lleva una doble incisión longitudinal, igual que otra que recorre paralela su borde. El pie es corto y de corta pestaña, pero lleva en su extremo un pequeño eje con un arrollamiento bilateral, algo parecido a las fíbulas de Tossal Redó y La Palma. Mide 25 mm. de altura. (Fig. 10.)

44. ALMAGRO BASCH, Martín, *Las Necrópolis de Ampurias*, vol. II. Barcelona, 1955, pág. 362, fig. 361. Consultar también el *Manuel d'Archéologie... de Déchelette*, así como *La civiltà del Ferro*, de Pia Laviosa Zambotti.

V. — FÍBULA INDÍGENA DE CODO

La fíbula de codo es hasta ahora la más antigua de las encontradas en la Península. Almagro, que estudió el famoso tesoro de La Ría de Huelva, donde se encontró un buen lote de ellas, da una cronología para la misma en el 750 a. de J. C. Son tipos venidos del Mediterráneo, tanto central (Sicilia), como oriental (Chipre), y que adquieren gran popularidad, hasta tal punto que ya en fechas muy posteriores al 750 son imitadas en los talleres indígenas, pero con una gran simplicidad de formas, y fabricadas lo mismo en hierro como en bronce.

Cueva de Bora Tuna, Llorà (Gerona)

En esta cueva apareció un lote de material metálico, entre el que había dos fíbulas de hierro del tipo que llamamos de codo. La alteración del óxido no permite la observancia de detalles de suma importancia, como son, por ejemplo, el tipo de resorte, aunque debía ser bilateral. Ambas fíbulas están igualmente fragmentadas, faltándoles asimismo el pie, que sería recto.⁴⁵ (Fig. 11, 1.)

Massada de Flandí, Calaceite (Teruel)

Otra fíbula de características parecidas a las dos anteriores de Llorà. Está en mucho mejor estado de conservación. Tiene el pie recto y es de medida regular; el resorte parece de muelle bilateral de pocas espiras. Mide 45 mm. de long. y 15 de altura.⁴⁶ (Fig. 11, 3.)

El citado ejemplar procede de un sepulcro de cista, y junto a él fueron hallados fragmentos de unos brazaletes de bronce fino de sección cuadrangular y cerámica hecha a mano, basta con cordones o lisa.⁴⁷

45. ALMAGRO BASCH, Martín, *La España de las invasiones célticas*, en *Historia de España*, t. I, vol. II. Madrid, 1952, págs. 150-152, fig. 109.

46. ALMAGRO BASCH, Martín, *Ob. cit.*, fig. 168.

47. BOSCH GIMPERA, P., *El poblat del Tossal Redó*, en *Anuari Inst. Est. Cat.*, VI, Barcelona, 1921-25, pág. 641.

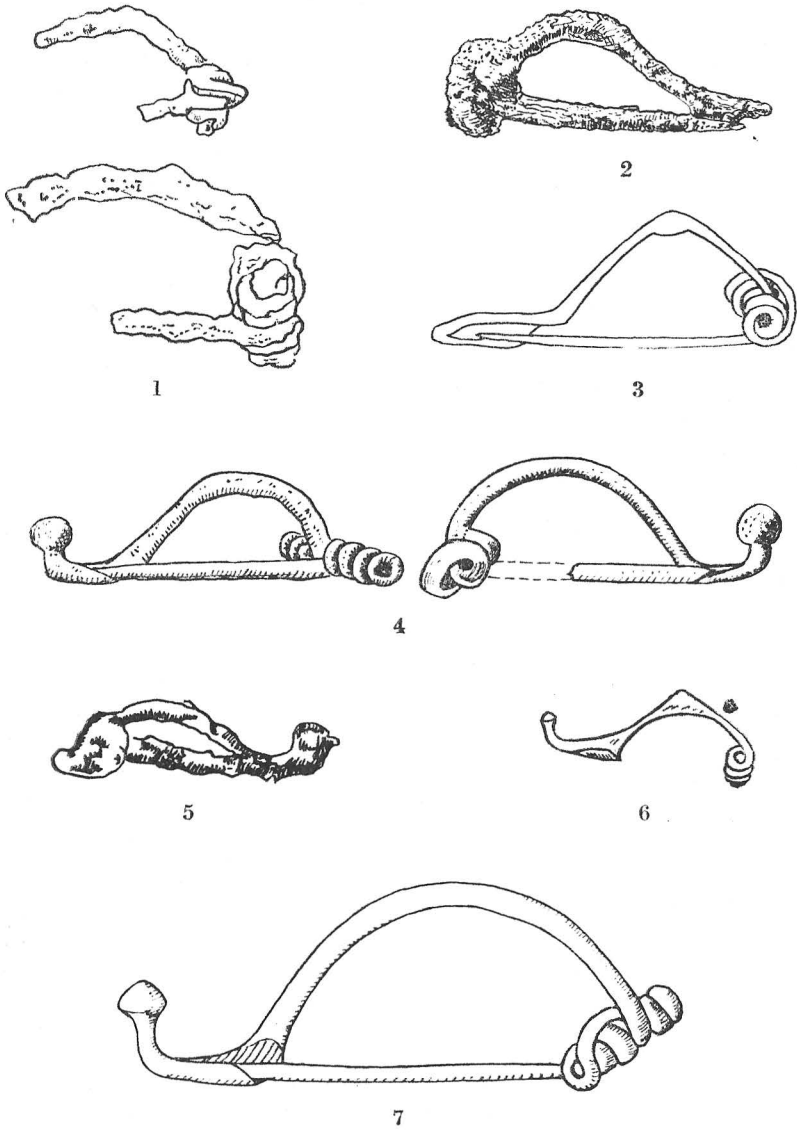


Fig. 11. — Fibulas de codo: 1, Bora Tuna; 2, Massada de Flandí; 3, La Palma. — Fibulas de pie elevado con botón final; 4 y 5, Ampurias; 6, Bora Tuna; 7, La Palma.

Poblado de Tossal Redó, Calaceite (Teruel)

En las excavaciones del año 1916 se encontraron varios tipos de fíbulas, entre ellas una de codo fabricada de bronce, a la que le falta únicamente la aguja. Su arco es de fina sección circular, según parece por la fotografía que se publica.⁴⁸

Necrópolis de Mas de Mussols, de La Palma, Tortosa (Tarragona)

Fíbula completa de bronce, tipo de codo. El vértice del codo lleva un ensanchamiento o plaquita ovalada, el resto del arco es de sección circular. El pie ha sido remachado para formar una acanaladura muy abierta, y es recto. El resorte es bilateral de muelle, del mismo tipo que el de las fíbulas de pie elevado con botón de remate. Consta de dos espiras a ambos lados de la cabeza, enlazadas exteriormente. Mide 45 mm. de long. y 20 de altura. (Fig. 11, 2.)

Todas estas fíbulas pueden fecharse desde el siglo VI y llegan al V a. de J. C.

48. BOSCH GIMPERA, P., Ob. cit.

VI. — FÍBULAS DE PIE LEVANTADO, CON BOTÓN TERMINAL

Es frecuente en casi todas nuestras necrópolis de largo desarrollo «hallstático» la presencia de unas fíbulas, cuyo pie inicia un levantamiento, primero en curva abierta y más tarde en ángulo recto, que se acaba en un sencillo y característico botón. Estas fíbulas, de estructura muy frágil, se documentan a partir de una segunda fase de la Edad del Hierro, esto es, en la segunda mitad del siglo VI a. de Jesucristo, y alcanzan un gran desarrollo durante el V, llegando a un parentesco, a veces de difícil diferenciación, con las primeras fíbulas de tipología de La Tène.

Lo característico de esta fíbula, ya hemos dicho, es un pie levantado, por lo general bastante abierto y doblado en ángulo recto, que acaba, normalmente en los modelos catalanes, en un sencillo botón cónico o de forma esférica. El resorte es bilateral, es decir, su arrollamiento gira a ambos lados de la cabeza de la fíbula. El número de espiras es muy variado, desde el más simple con tres o cuatro, hasta el que pasa de siete y en adelante, con una forma que ha venido en llamarse de «ballesta», por recordar a ésta. Los tipos más sencillos de resorte se hallan formados de una sola pieza, desde la aguja hasta el pie, pasando por el resorte. Seguramente habían de girar en torno a un pequeño eje de madera o metal, que por ser libre no se ha conservado en muchos casos. Posteriormente se hace necesario alargar el eje-resorte para lograr una mayor estabilidad de la fíbula. Un lazo o varios unen los dos lados del resorte.

Los tipos más evolucionados y, por tanto, más recientes llevan un largo cilindro-eje, de bronce o hierro, cubierto totalmente de espiras o con discos en los extremos. La particularidad del cilindro es que pasa a través de la perforación existente en la cabeza de la fíbula, con lo que la aguja adquiere una completa libertad, sólo frenada por un lazo o bisagra interior, que impide que aquélla suba más allá de su cierre, a menos que se fuerce su resistencia.

El arco de estas fíbulas es muy variado, aunque en principio acostumbra a ser muy sencillo, de perfil redondeado y sección circular

o filiforme. Las variedades que presenta pueden ser de forma acodada, trapezoidal en cuanto al perfil, y romboidal, ovoide en la forma propiamente dicha. Los de sección acintada o rectangular son los que admiten decoración, incisa o grabada.

El botón es siempre sencillo, con formas cónicas, bicónicas, troncocónicas y globulares. En un estadio ya más tardío, la fíbula puede llevar un cabujón con coral, así como un disco, variedades que pueden paralelizarse algunas con el primer tipo de La Tène.

A) FÍBULAS SENCILLAS DE PIE ELEVADO CON BOTÓN

El pie de estas fíbulas al iniciar el levantamiento describe un ángulo recto, o en todo caso muy abierto. La parte vertical es de menor longitud que la horizontal. Los arcos son redondeados y acodados, de sección circular y laminar y alguna otra más variedad. Se fabrica toda de una pieza; cuando se trata de la de fino hilo de alambre, entonces se debía fabricar aquél a molde, dándosele luego a mano la forma mediante la ayuda de un martillo para el resorte y para labrar la mortaja o acanaladura del pie.

Muralla NE., Ampurias (Gerona)

Incineración n.º 4. De esta tumba, que está bien datada, procede una fíbula fragmentada. Sólo se ha conservado el arco y el arranque del resorte lateral de la aguja, no quedando restos de su pie, que acaso pudo ser corto. Según parece, esta fibulita debió ser de plata. Mide 30 mm. de longitud.⁴⁹ Este ejemplar se data en el último cuarto del siglo VI a. de J. C., por los vasos áticos, corintios y etruscos de que iba acompañada.

— Incineración n.º 9.⁵⁰ Se hallaron dos fíbulas de bronce, una completa y la otra con parte de la aguja rota. Los arcos son de sección circular y de forma redondeada. El pie es normal y se eleva ligeramente en ángulo recto, con una bolita al final. Una ofrece un resorte bilateral sencillo y la otra nos muestra uno más largo. Ambas miden 45 mm. de longitud y 15 de altura aproximadamente. (Fig. 11, 4.)

— Incineración n.º 11.⁵¹ De esta incineración proviene una fíbula de pequeño tamaño, de bronce algo alterada. Se puede distinguir un pie largo con una bola o botón en el extremo del levantamiento. El arco de esta fíbula, de sección filiforme, es muy bajo; el resorte era bilateral. Mide 35 mm. de longitud y 10 de altura. (Fig. 11, 5.)

49. ALMAGRO BASCH, Martín, *Las Necrópolis de Ampurias*, vol. II. Barcelona, 1945, pág. 362, fig. 348.

50. ALMAGRO BASCH, Martín, *Ob. cit.*, fig. 353.

51. ALMAGRO BASCH, Martín, *Ob. cit.*, fig. 355.

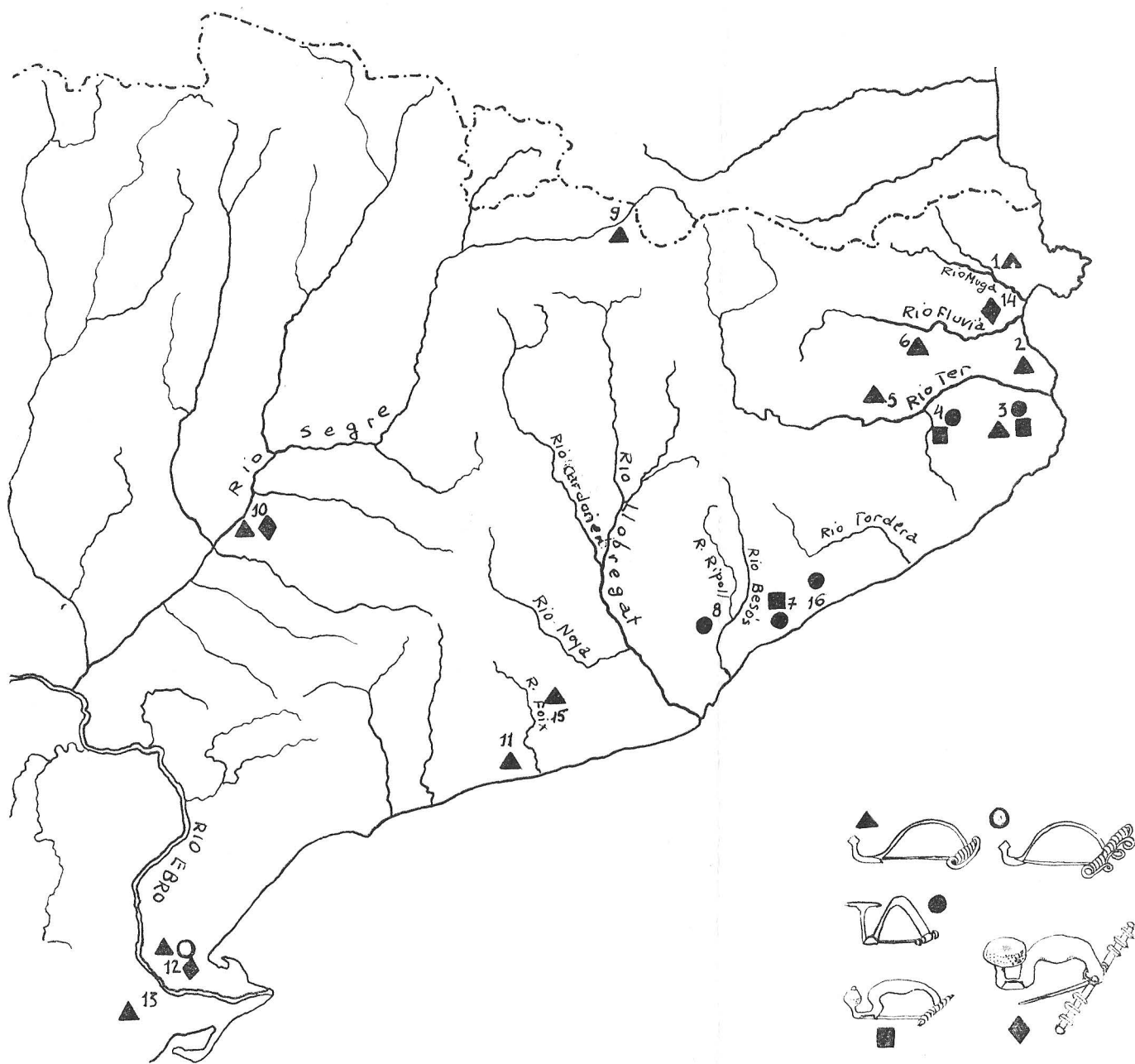


Fig. 12. — Mapa de la distribució de las fíbules de pie elevado con botón final: 1, Peralada; 2, Ampurias; 3, Ullestret; 4, Creueta; 5, Llorà; 6, Serinyà; 7, Cabrera de Mataró; 8, Ca n'Olivé; 9, Tartareu; 10, La Pedrera; 11, Can Canyís; 12, La Palma; 13, L'Oriola; 14, Roses; 15, Mas Castellà; 16, Caldes d'Estrac.

Serinyá, Cova dels Encantats (Gerona)

Según las excavaciones de Pericot,⁵² en esta cueva se documentan cuatro «estratos o conjuntos», en el tercero de los cuales apareció una fíbula incompleta, creemos que de bronce, y que parece ser «derivada de los tipos de la Certosa». En este mismo estrato se halló cerámica de pasta negra brillante, general en los campos de urnas con decoración de meandros del estilo de Agullana.

Cueva de Bora Tuna, Llorà (Gerona)

Entre el ajuar metálico hallado, compuesto de agujas de aro y enrolladas, figura una pequeña fíbula de bronce incompleta. El arco es ligeramente acodado, y su parte central se agranda en una pequeña placa ovalada. El pie es corto, y el levantamiento del mismo, acabado en un sencillo botoncito cónico, tiene poca altura. Asimismo el resorte es de muy pocas espiras unilaterales. Se ha fabricado toda de una pieza.⁵³ El material cerámico, por sus formas, motivos decorativos y perfiles, nos da una tipología dentro del Hallstatt B o C, pero la aparición de las fíbulas hacen rebajar las fechas hacia finales del Hallstatt. (Fig. 11, 6.)

Necrópolis de Peralada (Gerona)

Esta necrópolis fue estudiada por Bosch Gimpera,⁵⁴ que la consideró enmarcada dentro de la «cultura posthallstática» (v-iv siglos a. de J. C.). Entre el rico lote de broches de varios garfios aparecidos había una fíbula de bronce, que se conservaba íntegra. Su arco es de forma redondeada, con un pequeño pie, apenas elevado, que acaba en un botón; no vemos bien si es cónico. El resorte bilateral, bastante largo, lleva cuerda exterior. Mide 40 mm. de longitud y 20 aproximadamente de altura. Bosch Gimpera considera que este ejemplar es un tipo transición del Hallstatt a la Tène. (Se guarda en la Biblioteca del Castillo de Peralada.)

Cova Joan d'Os. Tartareu (Lérida)

Las excavaciones de esta cueva proporcionaron un rico conjunto cerámico, así como un lote de hachas y sílex, que se fechan «grosso modo» en el período eneolítico. Junto a la misma entrada de la cueva, y en superficie, según consta en el diario de excavaciones, así como en las notas del inventario, fue hallada una fíbula del tipo que nos ocupa. El resorte debía ser bilateral, el pie muy corto y la altura de su levantamiento escasa. No podemos deducir más detalles, por cuanto nuestra visión se basa en un

52. PERICOT GARCÍA, LUIS, *Exploración arqueológica en Serinyà (Gerona)*. Estac. de Est. Pirenaicos. C.S.I.C. Zaragoza, 1945.

53. PALLARÉS, M.; PERICOT, L., *La cueva de Bora Tuna de Llorà*, en *Anuari Institut Estudis Catalans*, vol. VII, 1921-26, págs. 62-64.

54. BOSCH GIMPERA, P., *La necrópolis de Peralada*, en *Anuari Institut Estudis Catalans*, vol. VI, 1915-1920.

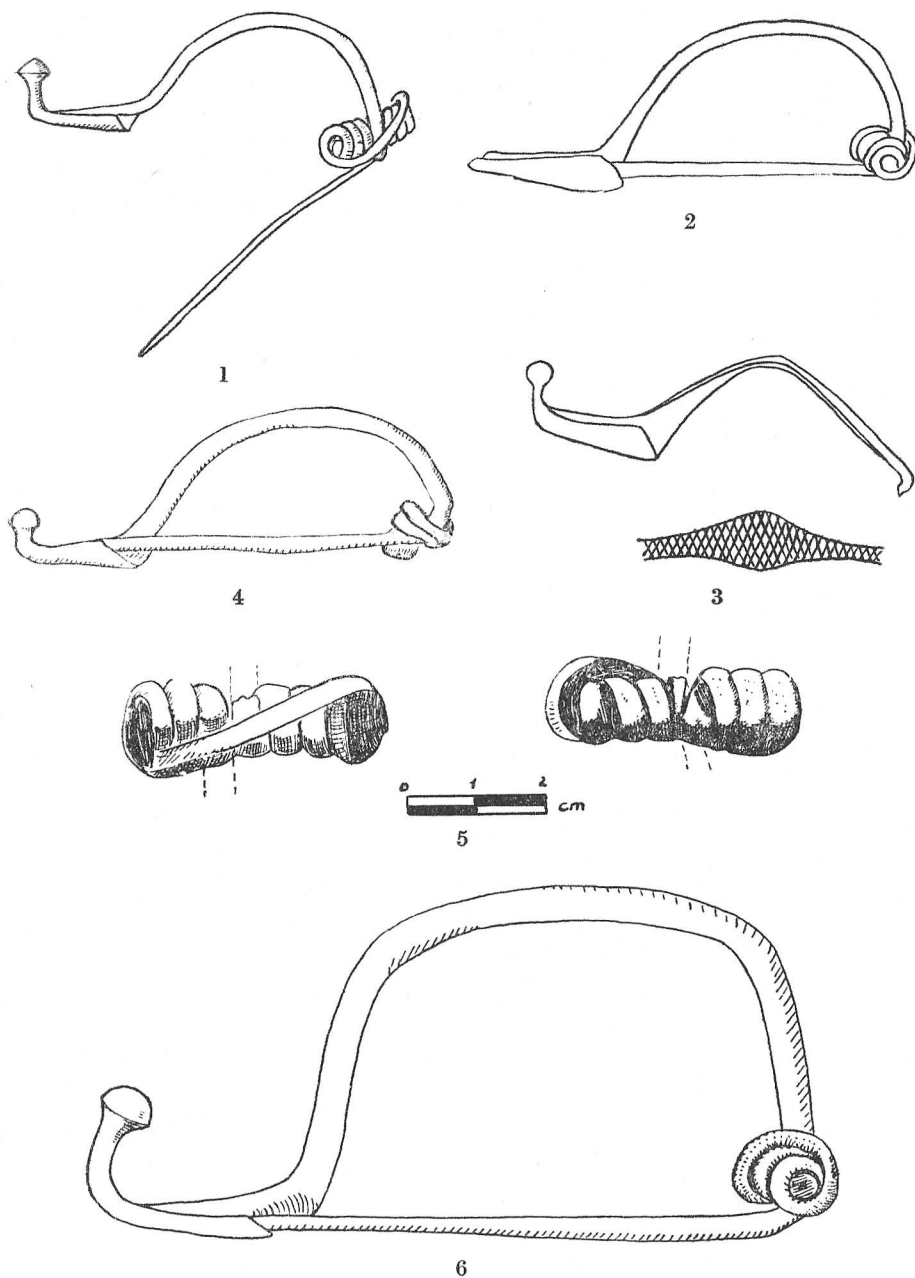


Fig. 13. — Fíbulas de pie elevado con botón final: 1, 2 y 3, La Palma; 4 y 6, La Pedrera; 5, Can Canyís.

simple croquis dibujado en el mismo diario; no obstante, se expresan las medidas de la misma, que tenía 65 mm. de longitud y 25 de altura.

Necrópolis de Mas de Mussols, en La Palma, Tortosa (Tarragona)

Tumba 46. Fíbula completa de bronce, en perfecto estado de conservación, inédita. Es de una sola pieza. El arco, redondeado, es de sección circular, cuyo grosor tiene 3 mm.; al llegar al pie ha sido remachado para formar una fina y pequeña pestaña de sujeción de la aguja. La elevación del pie es más corta que su longitud horizontal; describe un ángulo recto y acaba en un botón cónico algo redondeado. El resorte es muy sencillo, con un par de vueltas a cada lado de la cabeza; lleva cuerda interior, que gira de derecha a izquierda. Mide 70 mm. de longitud, 25 de altura y 13 mm. el levantamiento del pie. (Fig. 11, 7.)

— Fíbula de fino alambre de bronce, en muy buen estado de conservación. El arco es de contorno redondeado y sección circular. El pie, que es largo, con media pestaña, se eleva en ángulo recto y se acaba en un sencillo botoncito cónico. Es toda de una pieza; el resorte bilateral, sencillo, tiene un total de seis espiras (3 y 3) y gira de derecha a izquierda, enlazándose exteriormente. Mide 50 mm. de longitud, 20 de altura (pie 10 mm.); el grosor del alambre es de 2 mm. (Fig. 13, 1.)

— Fíbula fragmentada de bronce, inédita, que se guarda en la colección particular Rigo de Amposta. Tiene un arco redondeado de sección circular. El pie es bastante largo y su pestaña muy profunda; precisamente le falta la terminación, que sería un levantamiento acabado en botón. El resorte es de dos espiras por lado unidas, por cuerda exterior. Mide 60 mm. de longitud, 20 de altura y 20 la longitud del pie. (Fig. 13, 2.)

— Otra fíbula de la misma colección, de bronce y fragmentada. Se trata de un bello ejemplar de sección laminar muy fina, el puente es acodado y en su parte central se ensancha en forma ovalada. Todo él está cubierto de una decoración incisa de rayas cruzadas. El pie es largo, y la pestaña de su cierre profunda, apenas inicia el levantamiento en ángulo recto se acaba en un botón algo globular. Esta parte vertical es mucho más corta que la horizontal. Sus medidas son: 50 mm. de longitud (15 el pie), 15 de altura; el ensanchamiento central del puente, 8 mm. (Fig. 13, 3.)

La necrópolis de Can Canyís, Banyeres (Tarragona)

Fíbula de bronce incompleta, pues falta la terminación vertical. El arco está ligeramente aplanado y la sección del resto de la fíbula es circular. El resorte se ha formado por tres espiras por lado, unidas por cuerda interior cruzada; es toda de una pieza. Tiene una longitud de 50 mm., aproximadamente, y 19 de altura; 51 mm. la aguja.

— Parte de un pie, constituido por una porción del canal portaagujas y de su apéndice caudal, de prolongación vertical, terminada en un botoncito cónico. El levantamiento de éste o parte vertical mide 10 mm. de altura.

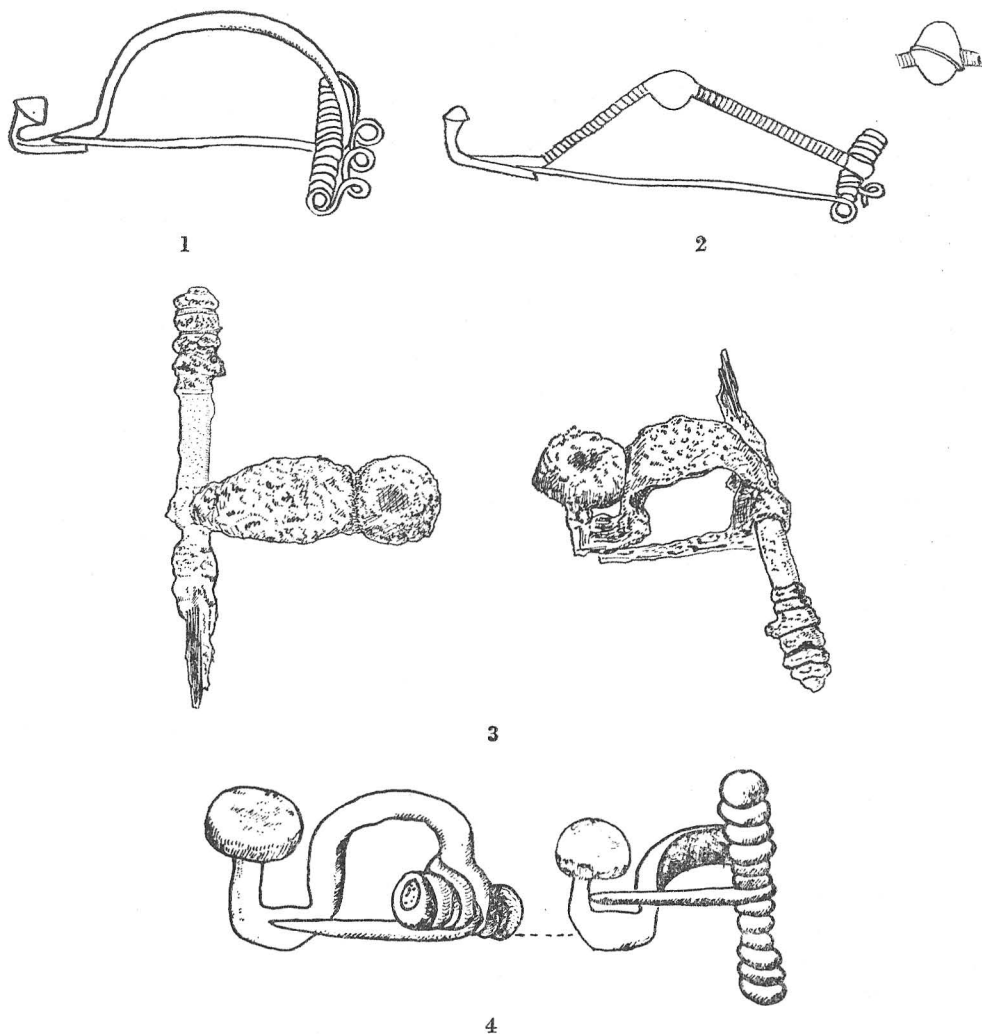


Fig. 14. — Fíbulas de pie elevado con botón final: 1, 2 y 3, La Palma (la 3 red. a 1/2); 4, La Pedrera.

— Fragmento de resorte bilateral de gran magnitud, fabricado en bronce. Consta de tres espiras por lado, unidas por cuerda exterior cruzada de derecha a izquierda y de arriba abajo. Se conserva el inicio del puente, así como el de la aguja. Mide 38 mm. de anchura, y el grosor del alambre (tanto espiras como cuerda), 4 mm. (Fig. 13, 5.)

— Ejemplar robusto, hecho de hierro, y que pertenece al tipo de pie levantado con botón. Carece del apéndice caudal, por ruptura muy visible

a nivel de la terminación del portaagujas, por lo que parece ser del tipo en que la hemos incluido. Está muy oxidada, pero permite observar su estructura. El resorte está formado por sólo dos vueltas a cada lado, y la cuerda pasa por detrás, de arriba abajo y de izquierda a derecha, o sea en sentido opuesto a la citada primero de bronce. El arco es bastante ancho o acintado. Lo conservado tiene una longitud de 60 mm., aproximadamente.⁵⁵

Ya hemos destacado más atrás la presencia de fragmentos de una fíbula de doble resorte, así como de un material de carácter púnico (escarabeos de Naukratis), que confieren a este yacimiento una cronología del siglo VI a. de J. C., que se ajusta bastante a la que damos para La Palma.

Necrópolis de La Pedrera, en Vallfogona de Balaguer (Lérida)

ABC 6. Fíbula completa, de bronce, de una sola pieza. Se guarda en una de las vitrinas del Museo Arqueológico Provincial de Lérida, junto a un lote de fíbulas de doble resorte, que proceden igualmente de La Pedrera, y aún permanecen inéditas.

El arco de este ejemplar es redondeado, y la sección del mismo, circular. El pie es de medida regular, y su pestaña, de media profundidad; se dobla en ángulo recto de poca altura, acabado en un sencillo botón, según parece, cónico. El resorte es corto, de dos espiras laterales unidas por cuerda exterior. Mide 75 mm. de longitud, 25 de altura y 4 el grosor del arco. (Fig. 13, 4.)

— Procedente de La Pedrera hay otro ejemplar del tipo de pie levantado en ángulo recto, pero de grandes proporciones. Es de bronce y se conserva íntegro, todo de una sola pieza. El pie, que es largo, se eleva ligeramente en ángulo recto y se acaba en un botón semicircular. El resorte gira hacia su derecha en tres o cuatro vueltas, luego cruza por debajo del arco y llega hasta el extremo izquierdo del eje, desde donde torna a girar en dirección a su cabeza, junto a la cual acaba el arrollamiento en forma de la aguja. Mide 100 mm. de longitud y 45 de altura. El puente es de perfil trapezoidal, y su sección, plano-convexa. (Fig. 13, 6.)

Ullestret (Gerona)

Las fíbulas de pie levantado acabado en botón aquí son ya algo más evolucionadas, por cuanto el apéndice está casi a la altura del arco. Los arcos continúan siendo redondeados y de sección circular y algo ensanchados ya en el centro. Los botones son cónicos o bicónicos. Los resortes son bilaterales, con más de tres espiras por lado. Las fechas de estas fíbulas, por el material con que aparecen, son entre el siglo V y el IV.

55. VILASECA, Salvador, *La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, prov. de Tarragona)*. Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Univ. de Madrid y del Inst. Esp. de Preh., t. VIII. Madrid, 1963, págs. 18 y 45, figs. 1, 3, 4, 6, 7, 8 y 9; lám. XI.

Necrópolis de L'Oriola, Amposta (Tarragona)

Tan sólo sabemos que entre el lote de fíbulas aparecidas hay algunas de las de pie elevado con botón, así como otras de doble resorte y anulares hispánicas. El conjunto de todo este material permanece inédito, bien en el propio Museo de Amposta, bien en colecciones particulares.

B) FÍBULA DE LACITOS O BUCLES

Necrópolis de Mas de Mussols, en La Palma, Tortosa (Tarragona)

Dentro de una urna se encontró un bello ejemplar de fíbula de bronce, completa. Lo más característico es su resorte de ballesta, constituido por el enrollamiento de siete espiras por lado. Por la parte exterior de la fíbula hay tres lacitos que se han formado a partir de los extremos del resorte y que son continuación del mismo alambre del resto de la fíbula; esto es, fabricada de la misma pieza. El arco es redondeado y de sección circular. El pie es pequeño, así como su pestaña. El botón, bicónico, roza materialmente la base del pie, y está en dirección oblicua al arco. Mide 48 mm. de longitud total hasta los lacitos, y 18 de altura. (Fig. 14, 1.)

— Procedente de La Palma, pero en la colección Rigo, hay otro ejemplar que parece de la variante que nosotros llamamos de lacitos. Es de bronce y se conserva entera. Toda ella es muy curiosa, por cuanto ofrece unos rasgos muy originales. En principio el arco, que es acodado, lleva a su alrededor enrollado un finísimo hilo de bronce, y en el centro un ensanchamiento o plaquita ovalada, como ya hemos visto en otros ejemplares antes mencionados. Uno de los lados del arco, justamente el que está junto al pie, es de más corta longitud y más elevado que el de la cabeza de la fíbula. El pie es de medida regular y su pestaña muy diminuta. Otra particularidad a tener en cuenta es que la aguja parte de la última espira del lado izquierdo del resorte, y por detrás del mismo se observa un bulecito único. (Fig. 14, 2.)

Buscando ejemplares que guardaran cierta analogía con la fíbula de «lacitos», encontramos el numeroso lote de fíbulas del oppidum de Vix (Côte-d'Or, Francia); todas ellas tienen un larguísimo resorte de ballesta, y proporcionalmente al mismo un variable número de lacitos, de ocho hasta dieciséis. La técnica de confección de éstos es completamente diferente de la empleada en La Palma. La fíbula de Vix lleva una falsa cuerda de bulecitos; es decir, el resorte en principio se enrolla en torno al eje, pero dejando sus extremos libres para enrollar en ellos, a continuación del resorte, un hilo de bronce más fino, que se recurva formando los citados bucles o lacitos. Por su parte, la fíbula de La Palma es toda de una sola pieza: los lacitos se forman de un fino alambre de bronce a partir del resorte lateral de la derecha del arco, recurvándose sobre sí mismo por tres veces; luego pasa al extremo del eje-resorte por la izquierda, y acaban su enrollamiento en dirección a la cabeza.

Este tipo de fíbulas se encuentra en Francia, Franco Condado. Piroutet, en sus excavaciones en Camp de Château-sur-Salins, del año 1930, halla una interesante cuerda de nada menos que quince bucles.

Fuera de Francia, Suiza y Alemania meridional, este tipo parece bastante raro. Llegan en su perduración hasta La Tène I (Haute Marne), túmulo de Dommarien, no lejos de Langres. Los ejemplares de Vix son datados concretamente en la segunda mitad del siglo VI a. de J. C., por la presencia de numerosos fragmentos griegos de figuras negras.^{56 y 57}

Si la fíbula de La Palma es toda ella, incluidos los lacitos, de una sola pieza, puede sugerirnos acaso su propia sencillez que se trata de un modelo anterior a las propias de Vix, que, por otra parte, tienen un número de lacitos que sobrepasa generalmente la cifra de siete; incluso ya hemos citado el caso de una de quince.

C) FÍBULA DE CABEZA PERFORADA

1) *Con discos biconvexos en los extremos del eje.* *También llamada «navarro-aquitana»*

Esta clase de fíbulas se hallan constituidas por un grueso puente con pie breve rematado en un gran botón troncocónico (forma en Cataluña); tienen la particularidad de que el muelle originario ha sido sustituido por una larguísima varilla de sección cilíndrica decorada en los extremos con discos biconvexos de hierro o bronce, o alternando ambos. Dicho eje atraviesa la cabeza de la fíbula, la cual consta de tres partes: 1) pie-arco, 2) cilindro con discos y 3) resorte-aguja.

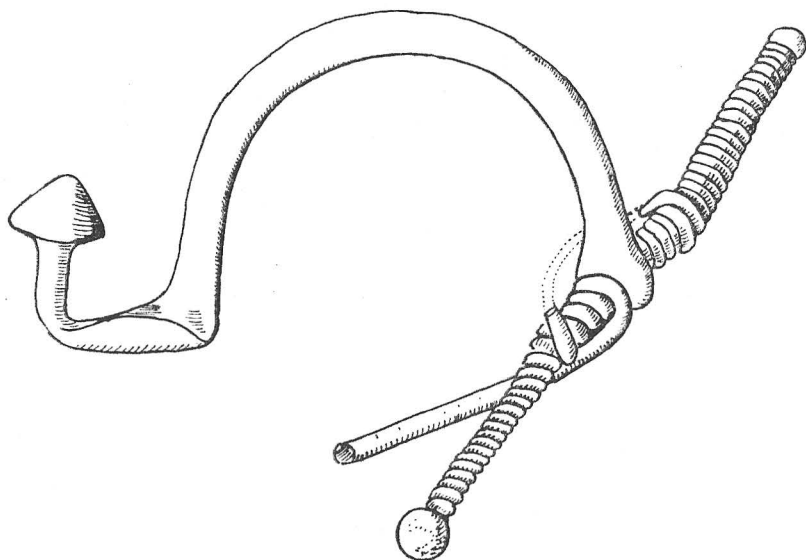
Estas fíbulas son llamadas navarro-aquitanas por Maluquer, por haber sido los lugares donde mayor número de ejemplares han aparecido. Sin embargo, esto no quiere decir que el área sea exclusiva, pues se conocen en varios lugares del valle del Ebro, como son: la necrópolis de Griegos en Teruel, excavada y publicada por Almagro; el poblado de Azaila, inédito y excavado por Cabré, y por último los de Cataluña, igualmente inéditos, que a continuación vamos a describir.

Necrópolis de La Palma, Tortosa (Tarragona)

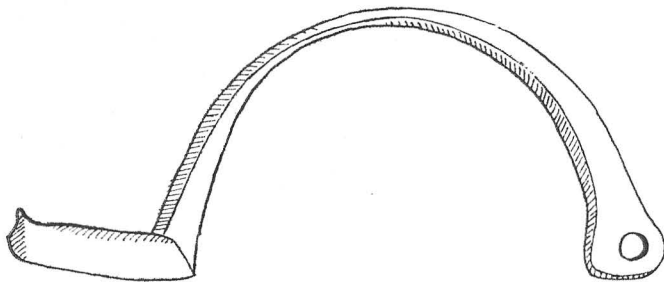
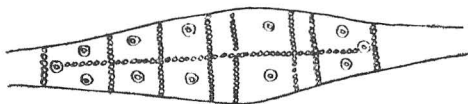
En la tumba 10, junto a un cuchillo y regatón de hierro, apareció una gran fíbula completamente de hierro, acabada en un vasto botón de forma troncocónica, y que está a la altura del arco, al que llega a tocar.

56. JOFFROY, René, *L'oppidum de Vix et la civilisation hallstattienne finale dans l'Est de la France*. París, 1960, págs. 86 y sig.

57. PIROUTET, M., *Étude sur les fibules pre-romaines des tumulus des environs de Salins*, en *Revue Archéologique*, 1904.



1



2

Fig. 15. — Fíbulas de pie elevado con botón final: 1 y 2, La Palma.

El arco es muy ancho, de un tipo «sanguisuga» y hueco en su interior; la cabeza del mismo está perforada, para dar paso al cilindro-eje. El grado de oxidación del hierro no permite distinguir si es una bisagra o un lazo el dispositivo que pasa por debajo de la cabeza, que tiene por misión evitar que la aguja suba más allá del cierre; no obstante, por la mayoría de ejemplares observados hasta el presente, en los que existe un

lazo interior, creemos que ha de tratarse del mismo caso en esta fíbula. El eje está fragmentado en uno de los extremos; el conservado muestra de cinco a seis discos biconvexos. El pie es muy corto, y la caña del cierre, muy pequeña. Mide 70 mm., aproximadamente, de longitud total y 40 la aguja. La parte conservada del eje mide 110 mm. de largo y poco más mediría entero; tiene un diámetro de 8 mm. El arco tiene una altura de 35 mm. y un ancho máximo de 20. (Fig. 14, 3.)

Necrópolis de La Pedrera, en Vallfogona de Balaguer (Lérida)

ABC 2. Fíbula completa de bronce, inédita, y expuesta en una de las vitrinas del Museo de Lérida. Se trata de un ejemplar de menor tamaño que los conocidos de este tipo, y conservado en perfecto estado. Al parecer es de bronce, pero los efectos de la cremación en ella no permiten asegurarlo. El corto eje está formado por tres discos a ambos lados de la cabeza y son algo redondeados, acabándose en sus extremos con sendas bolitas. El resorte propiamente dicho queda constituido por una lazada interior. El arco es ligeramente convexo y ahuecado en su interior. El pie es corto y de pestaña muy pequeña; se eleva en ángulo recto, y acaba en un botón de tipo troncocónico. Mide 40 mm. de longitud, 25 de altura; el eje, unos 50 mm., aproximadamente, y la aguja, 30. (Fig. 14, 4.)

— ABC 2. Fragmentos de una fíbula que parece del tipo que nos ocupa. Tiene un eje largo cubierto de discos en los extremos. El arco y la aguja están incompletos; la sección de aquél es semicircular. El pie es muy corto, doblándose en ángulo recto muy cerrado; se remata con un grueso botón. (Fig. 16, 3.)

En *Rode* (Rosas) sabemos que apareció una de estas fíbulas hecha de hierro y de gran magnitud, durante una de las excavaciones de la Universidad de Barcelona. Se conserva inédita.

Origen y cronología

Ya dijimos antes que la fíbula navarro-aquitana se hallaba en otros lugares del norte de la Península, todos ellos, según parece hasta el presente, en el curso del Ebro o sus afluentes. Remontando éste, encontramos la necrópolis de Azaila (Teruel), excavada por J. Cabré, y por desgracia aún inédita; en ella se halló una fíbula de bronce dentro de un vaso a torno con pintura ibérica. Estas vasijas no aparecen en el valle del Ebro medio, «por lo menos hasta el comienzo del siglo III y quizá más tarde».⁵⁸

Almagro, en sus excavaciones en la necrópolis céltica de Griegos (Teruel), encontró en la sepultura n.º 5 el eje de un resorte de una

58. MALUQUER DE MOTES, Juan, *Avance del estudio de la necrópolis de «La Atalaya», Cortes de Navarra*. Pamplona 1957, pág. 141, figs. 8-9.

gran fíbula, que mide 110 mm. de largo, el cual aparece reforzado en sus extremos por disquitos en bronce.⁵⁹

Pero sin duda es en la necrópolis de La Atalaya, en Navarra, donde mayor desarrollo y popularidad alcanzó, a juzgar por el elevado número de ejemplares y discos sueltos hallados.⁶⁰

Según Maluquer de Motes, «es un tipo de fíbulas que representan un desarrollo en el área aquitano-navarra, de una iniciativa que se presenta ya en las necrópolis de la región de Haguenau, entre poblaciones que tenían una tradición de utilizar las célebres agujas de bronce con discos, cuya repartición desde el centro de Europa hasta el área mediterránea puede verse en el mapa publicado por Holste y reproducido por Kimmig.⁶¹ El uso de agujas de bronce con discos en esta región de Navarra se documenta con la presencia, en el poblado de Cortes, de varios moldes de fundición, que luego se copiaron en hierro; lo hemos visto en la propia Atalaya.»⁶²

En la región Aquitana estas fíbulas, o muy parecidas, aparecen en los túmulos hallstáticos de Plateau de Ger, Bourgarber, Tursan y en los túmulos de Avezac-Prat. Es precisamente en esta última donde mayor número de afinidades hemos podido encontrar para la necrópolis de La Palma, no sólo en cuanto a este tipo de fíbulas, sino también al de otros más, como, por ejemplo, la fíbula de doble resorte insertada en un botón cónico, y las que llevan el eje cubierto por espiras totalmente. Gabrielle Fabré⁶³ sitúa este yacimiento entre finales del siglo IV y III, en un «hallstatt prolongado», es decir, en la segunda Edad del Hierro. Cierta tipo de fíbula tiende a probar que estos ajuares han sido usados largo tiempo, puede incluso que hasta La Tène III.

Nosotros creemos que la cronología para este tipo es muy baja, al menos no encaja con nuestros ejemplares catalanes, pues para La Palma mismo, según Maluquer, no se puede bajar más allá del siglo V; así nos atreveríamos a subir las fechas iniciales del tipo en la Península hasta el siglo VI a. de J. C. Cataluña pudo recibirlo a través del comercio venido desde el sur de Francia, adaptándose en la parte de la costa (Rosas, La Palma), llegando al importante enclave comer-

59. ALMAGRO BASCH, Martín, *La necrópolis céltica de Griegos (Teruel)*, en *Archivo Español de Arqueología*, 1942, pág. 107, fig. 3.

60. MALUQUER DE MOTES, Juan, Ob. cit., nota 10.

61. KIMMIG, W., *Où eu est l'étude de la civilisation des Champs d'Urnes en France principalement dans l'Est?*, en *Révue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, II, 1951 (1954), pág. 19, fig. 5.

62. MALUQUER DE MOTES, Juan, Ob. cit., nota 10.

63. FABRÉ, Gabrielle, *Les civilisations protohistoriques de l'Aquitaine suivi du répertoire des découvertes protohistoriques faites dans le Département des Landes, Basses et Hautes Pyr. Gers et Lot et Garonne*. París, 1952, pág. 113, figs. 12-17 (Con bibliografía completa.)

cial de la desembocadura del Ebro, desde donde, remontando su curso y afluentes, llegaría a los lugares que ya hemos mencionado, entre ellos La Pedrera, con cronología ya más baja.⁶⁴

2) *Fíbula con eje cubierto totalmente de espiras*

Como dice el enunciado, estas fíbulas tienen un largo alambreado cubierto totalmente de espiras, que pasa también a través de la perforación de la cabeza del arco. Sólo la parte central del eje está cubierta por el alambre del verdadero resorte del que asimismo parte la aguja y cuyo movimiento libre se frena por un lazo interior o por una bisagra. El resto del arrollamiento del eje es puramente decorativo.

El arco es mucho más esbelto y fino que el de la fíbula «navarro-aquitana», puesto que el material ahora empleado es completamente de bronce. Las formas son redondeadas y las secciones variadas, bien acintadas (con decoración) o plano-convexas. El botón es acusadamente cónico y elevado a poca altura. El pie es pequeño y de media caña. Estas fíbulas constan de las siguientes partes: 1) pie-arco, 2) eje, 3) resorte-aguja y 4) espiras falsas.

Todos los ejemplares que conocemos hasta ahora se reducen a los de La Palma.

Necrópolis de La Palma, Tortosa (Tarragona)

Entre las tumbas 36 y 37 se encontró en superficie una gran fíbula, incompleta, de bronce. La larga varilla-eje está algo torcida, pero en perfecto uso, cubierta enteramente por un arrollamiento, al final de cuyos extremos hay sendas bolitas. El resorte figura a ambos lados de la cabeza, con cuatro espiras laterales unidas por un lazo interior. El alambre del verdadero resorte es más grueso que el del resto del arrollamiento. La aguja, que es el inicio del resorte, es de movimiento libre, y está fragmentada. El arco describe un perfecto «medio arco», su trazado es perfecto y su sección, plano-convexa. El pie es corto, con media caña; su prolongación vertical se produce en ángulo recto a poca altura, y se acaba en un botón cónico de punta muy acusada. (Fig. 15, 1.) Mide unos 40 mm. de altura, 80 de longitud máxima, botón de 12 mm. de diámetro. La balista-eje tiene un largo de 90 mm.

— Fíbula fragmentada, de bronce, carente del pie. El puente es redondeado, de sección, creemos, plano-convexa, y en la cabeza lleva una bisagra que frena el movimiento libre ascendente. El eje es muy largo y está cubierto totalmente por un arrollamiento, a cuyos extremos hay

64. MALUQUER DE MOTES, J., Ob. cit., nota 10, pág. 141 y sig.

unas bolitas semicirculares. Mide 30 mm. de altura, 60 el largo del eje y 45 la aguja. Así, consta de: arco-pie, eje, aguja-arrollamiento y bisagra. (Fig. 16, 1.)

— Tumba 26. Junto a un bello ejemplar de broche de tres garfios apareció una fíbula no menos interesante por su decoración. De ella sólo se conservan el puente y el pie, asimismo fragmentado. El puente es perfectamente de medio círculo, y la sección del mismo, acintada; sobre el centro se ensancha en forma romboide. Lo más característico del puente es la lograda decoración que lleva; ésta se basa en una línea longitudinal de gránulos, atravesada por otras en el sentido de su anchura, formando una serie de recuadros en cuyo interior figura un circulito concéntrico. La técnica es igual que la de los característicos broches de cinturón de tres garfios. La cabeza deja al descubierto su perforación. El pie es largo y de pestaña profunda; le falta su prolongación vertical. Mide 90 mm. de longitud, 35 de altura y 13 el punto más ancho del puente. (Fig. 15, 2.)

D) FÍBULA CON CABUJÓN DE CORAL

Con éstas se inicia la moda de decorar las fíbulas con coral, que tanta aceptación alcanzará con la tipología de La Tène.

Ullestret (Gerona)

N.º de inv. 1039. Fíbula completa de bronce. El puente es ovalado a dos vertientes y lleva un resorte bilateral de ocho espiras pequeñas, que se enlazan exteriormente. El pie es muy pequeño, con apenas pestaña; se dobla en ángulo recto y acaba en un característico cabujón o botón troncocónico, en cuyo orificio central se engarzaba una aplicación de coral, que en este ejemplar falta. El perfil del puente se dobla hacia el cabujón. Mide 30 mm. de longitud y 15 de altura; el puente en su punto más ancho tiene 10 mm. Fue hallada en el corte S. 2, estrato V. (Fig. 16, 4.)

— N.º de inv. 3066. Fíbula de bronce, restaurada. El arco presenta el perfil trapezoide. El pie es asimismo corto y muy bajo, con cabujón troncocónico, carente de coral. El muelle, que ha sido restaurado, es del tipo de espiras laterales. Mide 35 mm. de longitud y 16 de altura (el cabujón, a 9 de altura). (Fig. 16, 5.)

Poblado de la Creueta (Gerona)

Fíbula de bronce, fragmentada, con el puente de forma romboidal alargada, pronunciado a dos vertientes. El pie apenas existe, pues se dobla en ángulo muy cerrado, a cuyo extremo hay un cabujón con un agujerito correspondiente a coral. El resorte, no muy bien conservado, muestra un número múltiple de espiras bilaterales, que giran en torno a un eje libre del resto de la pieza. Falta la aguja. (Fig. 16, 7.)

— En la parte superior del estrato 3.º (C del plano) apareció otra

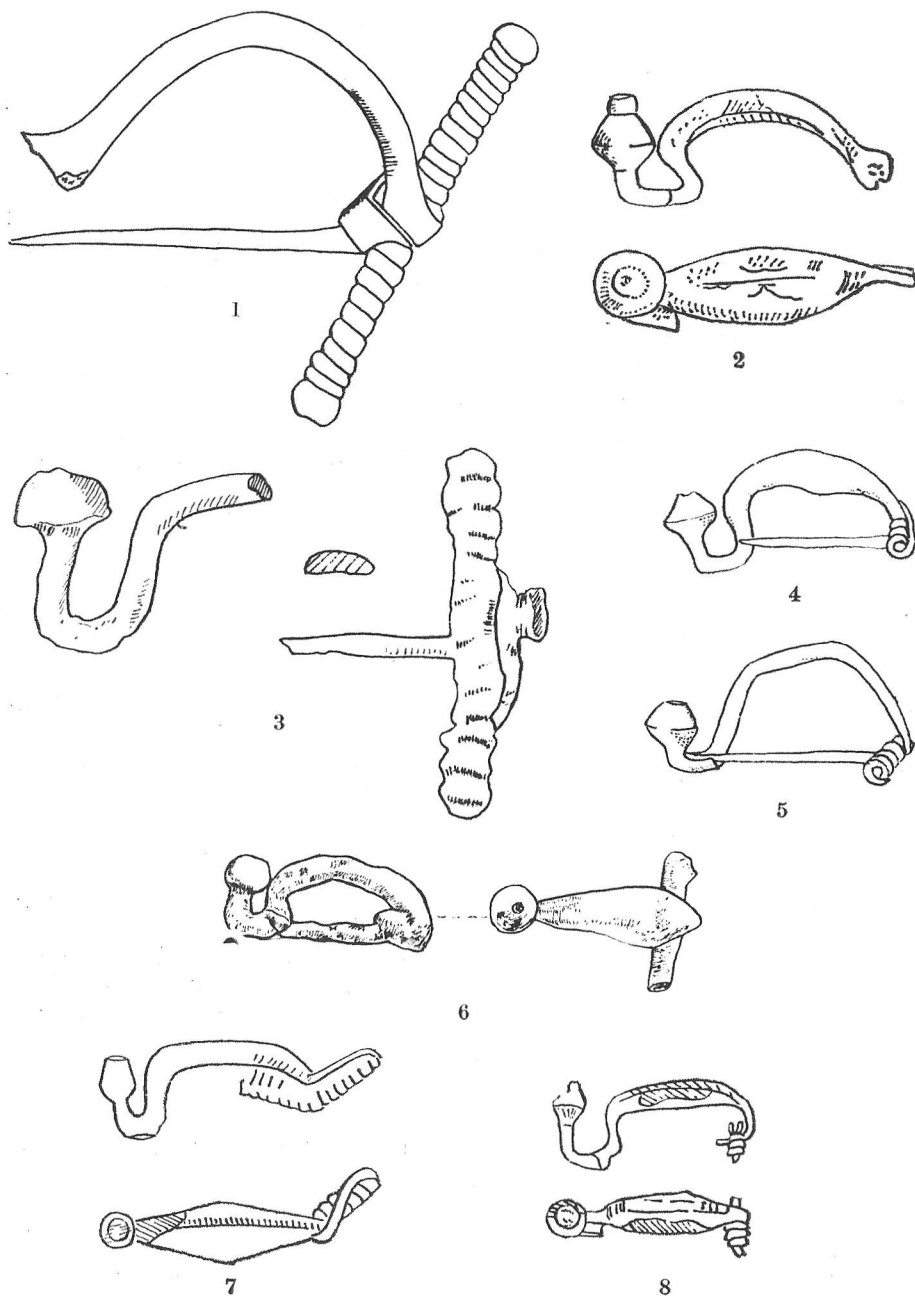


Fig. 16. — Fíbulas de pie elevado con botón final: 1, La Palma; 2, 7 y 8, La Creueta; 3, La Pedrera; 4 y 5, Ullestret; 6, Ampurias.

fíbula de cabujón, igualmente sin coral. Es de bronce y se halla incompleta; asimismo lleva un resorte bilateral largo con un eje libre. El puente es de forma romboidal a dos vertientes. (Fig. 16, 8.) Colindante con el estrato anterior había cerámicas a mano, fragmentos muy finos y otros más bastos con decoración de relieve y de incisiones de rayas, así como cerámicas griegas de figuras rojas.⁶⁵

— Procedente del mismo poblado hay un ejemplar de fíbula que, por llevar un puente de forma romboide y doblarse bruscamente sobre el botón, así como por la forma de este último, hemos incluido en el grupo de fíbulas de cabujón de coral, a pesar de no llevarlo. (Fig. 16, 2.)

Poblado de Cabrera de Mataró (Barcelona)

En la habitación n.º 8 de este poblado fue hallado un ejemplar de fíbula de bronce, completo, con el pie elevado acabado en un cabujón de coral. El puente es de forma ligeramente romboidal y presenta la decoración de una acanaladura longitudinal; su contorno está aplanado hacia el cabujón. El resorte bilateral es muy largo, con ocho espiras enlazadas interiormente y un eje aún completo que funcionaba libre.⁶⁶

Inhumación Martí n.º 20, Ampurias (Gerona)

Fíbula de bronce completa, pero alterada. Es de pequeño tamaño, al medir tan sólo 25 mm. de longitud y 10 de altura. Se la considera dentro de La Tène I, tipológicamente; sin embargo, nosotros a la vista del gran parecido con fíbulas de cabujón la hemos incluido dentro de este apartado. El puente se acuesta sobre el botón o cabujón, y es de forma ligeramente romboide. El resorte es bilateral, de espiras múltiples, que giran en torno a un eje libre. Fue hallada con un lekytos aribalístico ático de hacia el 425 antes de Jesucristo.⁶⁷ (Fig. 16, 6.)

E) FÍBULAS DE PUENTE ACODADO Y PIE TERMINADO EN UN GRAN DISCO

Algunas de estas fíbulas son también llamadas de tambor y se consideran un poco anteriores a las propiamente de La Tène en su primera fase. El puente, de forma acodada muy pronunciado, acostumbra a ser de sección laminar.

Ullestret (Gerona)

N.º de inventario 998. Fíbula incompleta, de bronce. El arco es acusadamente de perfil de codo; el pie apenas existe, pues en seguida se dobla

65. RIURÓ, Francisco, *El Poblado de la Creueta (Gerona)*, en *Ampurias*, v. Barcelona, 1943, págs. 121-130, fig. 3.

66. RIBAS I BELTRAN, María, *Los orígenes de Mataró*. Premi Iluro 1963. Mataró, 1964, pág. 87, fig. 1.

67. ALMAGRO, Martín, *Las Necrópolis de Ampurias*, t. II. Barcelona, 1955, págs. 56 y 57, fig. 20.

el apéndice en un ángulo muy cerrado que llega a la altura máxima del arco. donde desarrolla un gran disco o tambor, en cuyo centro lleva aplicada una perla de ónice como cabujón. Le falta la aguja. La cabeza al parecer se doblaba en forma de chapita ahuecada, por donde pasaría el eje al que se sujetaría la aguja. Mide 35 mm. de longitud y 25 de altura hasta el cabujón del tambor, que tiene un diámetro de 20 mm. La cinta del arco tiene un ancho de 6 mm. (Fig. 17, 1.)

En las excavaciones de la «Illa d'en Reixach», lugar que se interpreta como la posible «Palaiapolis», o primer establecimiento de Ullastret, apareció un molde para fundir fibulas de bronce del tipo de tambor.⁶⁸ Está fragmentado en dos partes, una de ellas con el pie vertical acabado en el tambor, y parte del puente de sección plano-convexa o acintada. El pie es corto, doblado en ángulo recto. La otra parte del molde muestra la aguja. Este molde está trabajado en piedra arenisca.

Verdaderamente es una pieza única en Cataluña, al tratarse del primer molde del que tenemos mención hasta el presente, lo que indica la seguridad de que estas fibulas eran de fabricación indígena.

Poblado de La Creueta (Gerona)

En la parte superior del estrato 3.º del plano aparecieron varias fibulas, entre ellas dos de puente acodado y gran botón plano de remate. Ambas son de bronce y están incompletas. Una de ellas (fig. 17, 2) tiene el puente de forma romboide con un gran botón circular plano. Le falta el resorte. así como la aguja, pero sin duda debía tratarse de un resorte bilateral de espiras múltiples sobre un eje libre. El otro ejemplar (fig. 17, 3) es de características muy parecidas; el botón es cuadrangular y toca el vértice del puente o lugar donde se inflexiona. Este último es de sección laminar o forma de cinta rectangular. El pie casi no existe, y su prolongación vertical se efectúa en ángulo recto muy cerrado. Sólo se ha conservado entero el pie y su apéndice vertical y parte del arco.⁶⁹

Poblado prerromano de Ca n'Olivé, Cerdanyola (Barcelona)

Arco y botón de una fibula de bronce con el botón decorado con círculos concéntricos. El puente acintado presenta una doble acanaladura longitudinal. Este ejemplar es análogo a otro hallado en la Torre dels Encantats (Caldes d'Estrac), guardada en el Museo de Arenys de Mar.⁷⁰ (Fig. 17, 4.)

68. OLIVA PRAT, Miguel, *Ullastret. Guía de las excavaciones y su museo*. 2.ª edición ampliada. Diputación Provincial de Gerona. Gerona, 1967, pág. 83, fig. 95.

69. RIURÓ, Francisco, *El poblado de la Creueta (Gerona)*, en *Ampurias*, v. Barcelona, 1943.

70. BARBERÁ, J.; PASCUAL, R.; CABALLÉ, M.; ROVIRA, J., *El poblamiento prerromano del Turó de Ca n'Olivé de Cerdanyola (Barcelona)*, en *Ampurias*, XXII-XXIII. Barcelona, 1960-61.

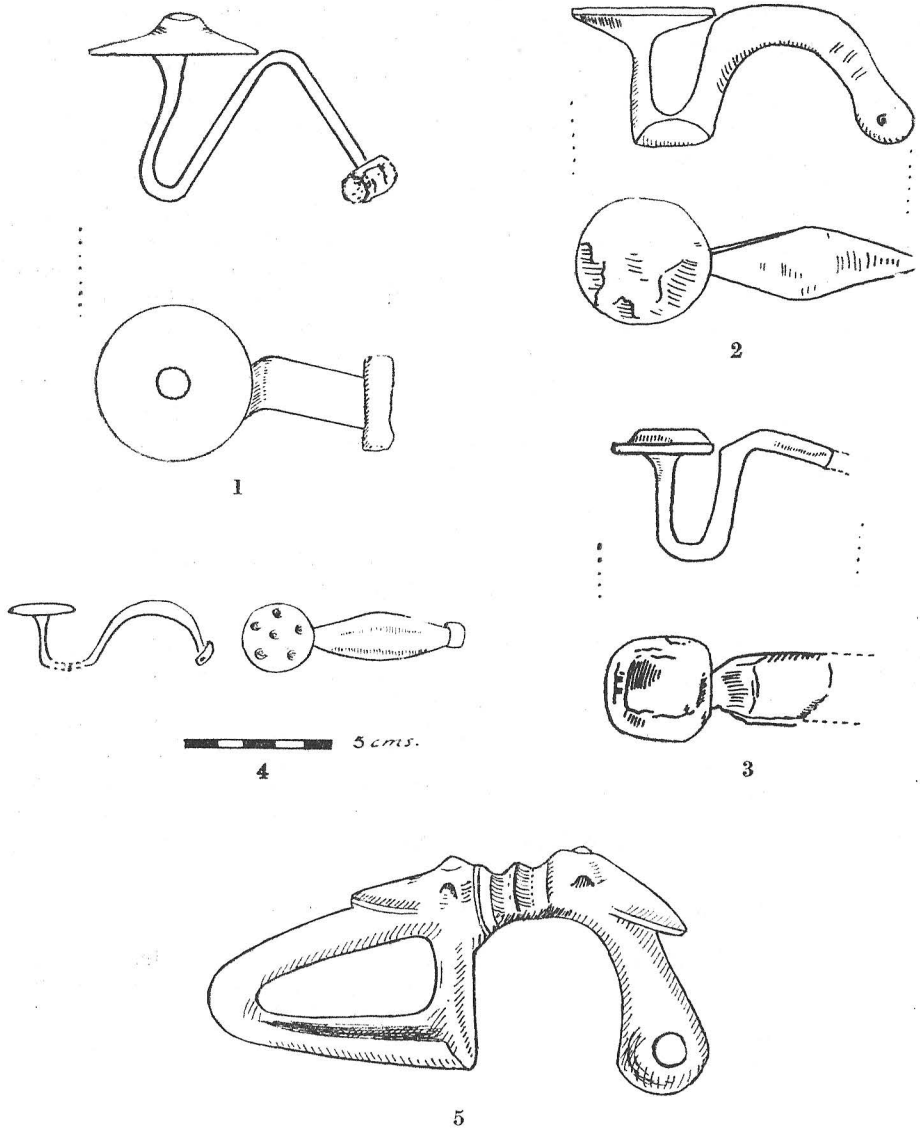


Fig. 17. — Fíbulas de pie elevado con botón final: 1, Ullestret; 2 y 3, La Creueta; 4, Ca n'Olivé. — Fíbulas de La Tène II: 5, Cova Freda.

Necrópolis de Cabrera de Mataró (Barcelona)

Fíbula incompleta, de bronce, carente del pie, así como del apéndice vertical. El puente es de forma de codo muy pronunciada y ancha cinta (7 mm.); se remata en su cabeza en torno a un pequeño eje, en cuyos extremos se ha enrollado un resorte muy corto con cuerda interior. Mide 30 mm. de longitud y 15 de altura (Fig. 21, 1.)

Origen y cronología

La fíbula de pie levantado con remate de botón, en su aparición en los diferentes yacimientos catalanes, suele estar clasificada bajo la denominación de La Certosa.

La Certosa a su vez es un período italiano de la segunda mitad de la Edad del Hierro en su primera fase, denominada también «Hallstatt» en Europa. La fíbula de este período que corresponde a la época etrusca, consiste en un pie largo, doblado verticalmente a poca altura, con un botón en el extremo; este pie deriva de las fíbulas de «navicella», que lo tenían largo y recto con un botón al final. El arco de la fíbula de La Certosa es acintado o acodado; el resorte es unilateral, y por encima de él acostumbra a haber en el arco una nudosidad a manera de adorno. Posteriormente este resorte unilateral evoluciona hasta dar formas bilaterales, ya utilizadas por los galos, según nos dice O. Montelius.⁷¹

Sin embargo, las fíbulas catalanas son diferentes a las típicas de La Certosa, puesto que el resorte en las nuestras es bilateral y la nudosidad característica del arco no existe; por consiguiente, no podemos darles esta denominación, a pesar que alguna influencia deriva de ella.

Si observamos el mapa de la figura 12 en seguida se destaca la repartición del tipo en las zonas costeras del Mediterráneo catalán, principalmente en la provincia de Gerona. Esta distribución, unida a la del sudeste francés, en especial el Languedoc, con hallazgos muy paralelos, muestra lo común de sus culturas y unas relaciones étnicas y comerciales del mismo tipo.

Cuadrado, antes de abordar el tema de la fíbula anular hispánica, pasa revista a los tipos anteriores de fíbulas, y considera que la de pie levantado con botón final, a la que él denomina de «Golfo de León», bien ha podido surgir debido a unos contactos con Italia, bien venidos directamente por el mar, bien a través de la costa.⁷² El proceso de

71. MONTELIUS, Oscar, *La civilisation Primitive en Italie*. 1^{re} Partie. Italie Septentrionale. *Evolution de la fibule en Italie*. Stockholm, 1895.

72. CUADRADO, Emeterio, *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*. Trabajos de Preh., VII. Madrid, 1963, pág. 42.

creación de este pie levantado con botón, tal como veíamos en de La Certosa, ha debido producirse a partir de un pie largo y adornado en su extremo. Lo mismo, dice Cuadrado, que se hace con el pie de las fíbulas serpentiformes: «Ello ocurre en el Hallstatt de las tumbas recientes; es decir, de 600-500, y en Terni (Italia) en el siglo VII...».⁷³

Si observamos con detenimiento las fíbulas catalanas y languedocianas con el característico pie elevado en ángulo recto y botón final y las comparamos con los bellos ejemplares que proceden de Andalucía (Acebuchal), en seguida salta a la vista la sencillez de aquéllas, sin decoración por lo general y de medidas más pequeñas. La tipología de estas piezas indica ya una diferencia cronológica que hace a las del norte de la Península anteriores, por si fuera poco; éstas han sido fechadas, gracias al material con que aparecían, en una etapa evolutiva anterior.

Todo lo contrario afirma Schüle, que dice que las fíbulas de ballesta y pie levantado pueden salir del sudoeste de la Península a fines del siglo VII o principios del VI; posteriormente considera a las fíbulas «Golfo de León»; luego el tipo ha debido extenderse a los Alpes orientales y alcanzar, hacia la segunda mitad del VI por el comercio de Marsella a través del Ródano, la cultura hallstática del noroeste de los Alpes.⁷⁴

Schüle plantea la revisión de estas fíbulas de pie alto y ballesta; señala para ello tres grupos regionales y cronológicos: las más antiguas de este tipo en la Península; las llamadas Fusszierfibeln y «fibules à talon recourbé» del Hallstatt D del norte de los Alpes occidentales, y, en último lugar, el grupo de los campos de urnas del Pirineo oriental. En cuanto al primer grupo, sólo hay una solución cronológica con la tipología. En los Alpes la fíbula de pie alto no aparece con toda seguridad antes de los últimos decenios del VI. La tipología de la Fusszierfibeln es mucho más evolucionada que la de la Península, y por otra parte, según continúa diciendo Schüle, son la mayoría de un tamaño demasiado finas para ser aplicadas en telas fuertes. En cuanto al último grupo, está de acuerdo con las fechas que dan Louis y Taffanel para Cayla II, Ruscino II y Corno-Lauzo (Mailhac) en el Languedoc, es decir, entre los años 550-475, que corresponden allí a su 4.º período.⁷⁵

En Cataluña las fíbulas encontradas pueden muy bien ajustarse

73. SCHÜLE, G., *Las más antiguas fíbulas de pie alto y ballesta*. Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, II, Madrid, 1961 págs. 35 y sig.

74. SCHÜLE, G., Ob. cit.

75. LOUIS, M.; TAFFANEL, O. et J., *Le premier âge du fer languedocien*. Bordighera-Montpellier, 1955, 58 y 60.

a esas fechas. En Ampurias el ejemplar de la incineración n.º 4, Muralla NE., apareció acompañado de vasos áticos, corintios y etruscos, que ofrecen unas fechas que comprenden el último cuarto del siglo VI. Bora Tuna es considerada de fines del Hallstatt, fecha que creemos va bien para la fíbula de bronce allí hallada. La Palma, por el material púnico encontrado, tiene sus piezas también de la segunda mitad del VI. Can Canyís, de características análogas, en cuanto a material, a los de La Palma, debe ser de mediados o finales del VI. Ullestret da piezas entre el VI y el V, y Peralada, por los broches de varios garfios, está fechada entre el 500-450.

En cuanto a las posteriores evoluciones del vástago vertical, así como su resorte, tenemos la fíbula de cabeza perforada y largo cilindro-eje. Su hallazgo en necrópolis como las de La Palma y La Pedrera, con cultura ibérica en su desarrollo, nos hace datar esta fíbula a «grosso modo» a principios del siglo V a. de J. C.

La variante de cabujón de coral, que hemos incluido dentro del apartado de las fíbulas de botón, es ya muy posterior a las fechas iniciales del tipo; incluso llega a confundirse en la cronología de los primitivos tipos de La Tène I, a principios del IV a. de J. C. Sin embargo, creemos que su desarrollo ocupa la segunda mitad del siglo V antes de J. C.

Hasta aquí hemos visto como el incipiente pie vertical va ganando en altura hasta llegar a la misma de la del arco, que en sus últimos momentos se ensancha y aplana. El botón, sencillo y pequeño, evoluciona a formas más grandes y con aplicación de coral. La parte horizontal del pie, que en un principio era larga y por tanto permitía la formación de un ángulo muy abierto, a medida que su prolongación vertical aumenta, ella se estrecha, de tal forma que arco y apéndice casi se rozan.

Resumiendo, podemos decir que la fíbula de pie elevado con remate de botón inicia su desarrollo en Cataluña a partir de mediados del siglo VI, llegando en su trayectoria evolutiva hasta mediados o finales del V a. de J. C.

VII. — FÍBULAS DE APÉNDICE CAUDAL (O DE LA TÈNE)

Entendemos por apéndice caudal aquel extremo que como prolongación del pie se eleva sobre sí mismo hasta inclinarse sobre el dorso del arco, al que puede tocar o abrazar. La función de este apéndice es meramente decorativa, pero precisamente en la evolución del mismo, según se apoye o se adose en el arco, se halla la clave para diferenciar las distintas etapas del período de La Tène, o segunda Edad del Hierro.

Corrientemente se llama a estas fíbulas, «de La Tène»; nosotros, por nuestra parte, hubiéramos podido igualmente definir las así, pero como sea que existen otros tipos de fíbula fechados en el mismo período, como son las de cabujón con coral, hemos considerado oportuno incluir a éstas en el grupo de las de botón y definir aquéllas como fíbulas de apéndice caudal, pero marcando un desarrollo tipológico en La Tène II o III.

Durante la primera fase de La Tène las fíbulas con apéndice muestran numerosas variedades, así como una gran riqueza en la decoración, tal como corresponde al gusto de la época, en la que son muy frecuentes las joyas y los objetos de adorno, al parecer ya de tradición iniciada hacia finales del Hallstatt. Las sepulturas femeninas son más ricas y variadas que nunca con collares, brazaletes, pendúnculos, pendientes, cinturones de metal y fíbulas.⁷⁶

Lo que caracteriza las fíbulas de La Tène es su apéndice caudal: al principio éste se acerca o inclina ligeramente; más tarde se adosa y une al arco formando cuerpo con él, lo cual ocurre durante La Tène II. El resorte, que habíamos visto como al final del Hallstatt se hacía bilateral en número variado de espiras, ahora continúa siendo igual, pero de grandes y escasas espiras, no más de tres por lado, unidas por una cuerda exterior o interior más tarde. También se utiliza el resorte de charnela, que, como veremos más adelante, es

76. DÉCHELETTE, J., *Manuel d'Archéologie... Troisième partie. Second Age du Fer ou époque de La Tène*. París, 1914, pág. 1006.

frecuente en la fíbula anular hispánica, y esto tal vez nos indique un posible sincronismo.

Durante el primer estadio tipológico de La Tène (en nuestros yacimientos se está desarrollando la cultura ibérica) las fíbulas cobran un nuevo aspecto, merced a la representación de cabezas de animales de carácter orientalizante, plasmadas en el apéndice con gracia y buen arte. El pato y la serpiente son los animales representados por excelencia. A menudo ocurre que el ojo de una de estas cabecitas lleva una pequeña oquedad destinada a depositar en ella una perlita de coral u ónice.

Las fíbulas de La Tène se fabrican tanto en bronce como en hierro, aunque es más frecuente encontrarlas en bronce, pues sabido es la fácil tendencia de este metal a disgregarse en el suelo.

La variedad y riqueza de las fíbulas de La Tène desaparece en su siguiente fase, tal vez en consonancia con un período de decadencia.⁷⁷

A) FÍBULA ZOOMORFA (LA TÈNE)

1) *Forma de pato:*

Necrópolis de Cabrera de Mataró (Barcelona)

a) Con muelle-aguja o resorte con espiras:

Fíbula de bronce de pequeño tamaño, casi íntegra y en muy buen estado de conservación. El apéndice caudal se arquea sobre el dorso del arco, volviéndose sobre sí mismo en forma de cabeza de pato, en la que se advierte, en la parte que correspondería al ojo, una oquedad destinada a una bolita de coral. La cabeza del arco de la fíbula se dobla sobre un eje al que parece estar fundida; de su lado izquierdo parte la aguja que, después de dar una vuelta, pasa, mediante cuerda interior, al extremo derecho del eje, rematándose junto a la cabeza; asimismo los extremos de este corto eje se rematan con dos bolas esféricas. El pie es corto y abierto. Mide 35 mm. de longitud (la aguja 25) y 20 la altura hasta la cabeza del pato; las bolitas son de 8 mm. aproximadamente. (Fig. 19, 1.)

— Procedente del poblado correspondiente a Cabrera hay otra fíbula según parece de cabeza de pato, pero vuelta hacia el arco. El puente, un tipo algo navecilla, se continúa en el muelle de cuatro espiras y en la aguja. Fue localizada en la habitación 10.⁷⁸

77. DÉCHELETTE, J., Ob. cit., pág. 1254.

78. RIBAS I BELTRAN MARIÀ, *Los orígenes de Mataró*. Premi Iluro 1963. Mataró, 1964, pág. 87, fig. 3.

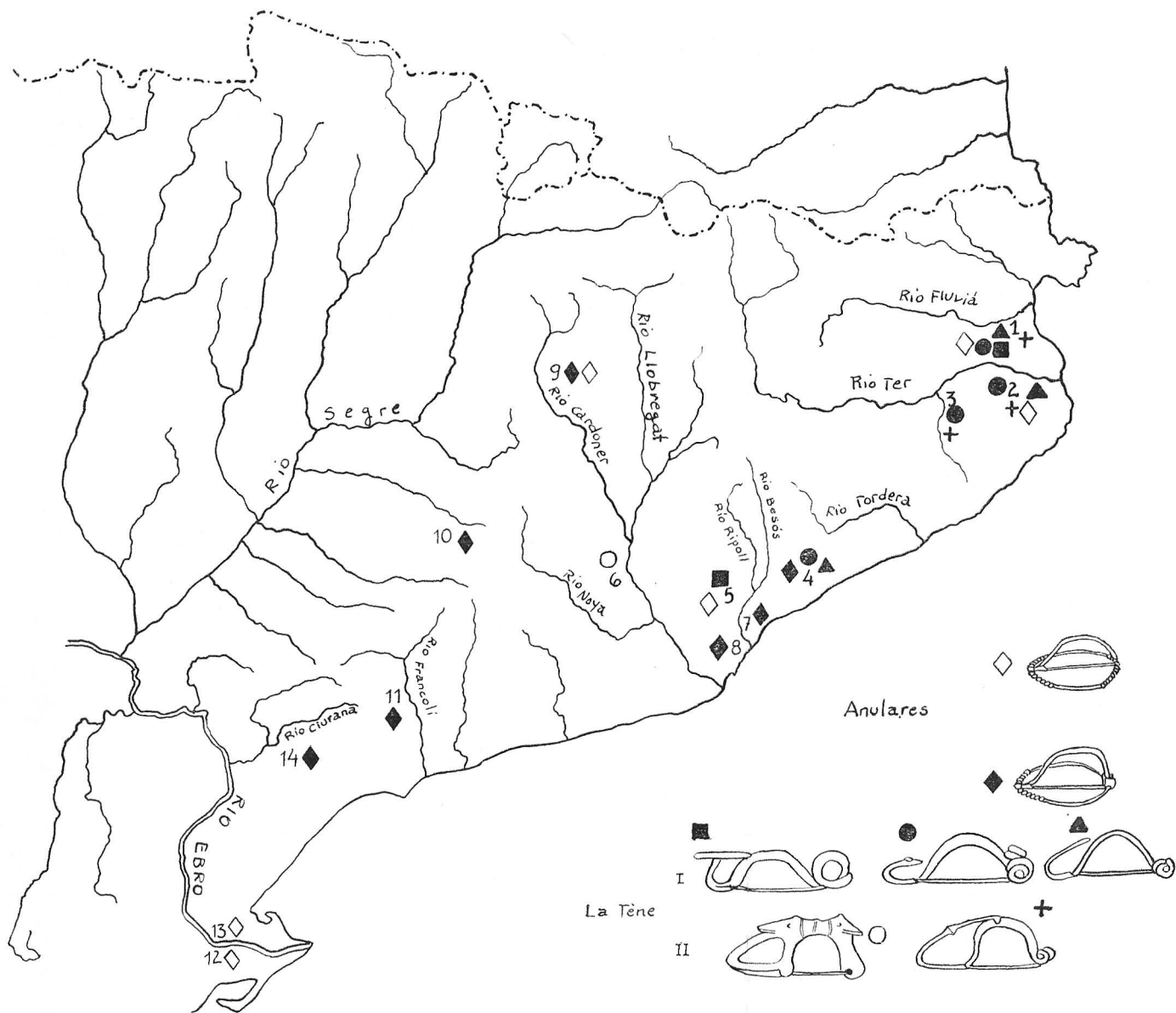


Fig. 18. — Mapa de la distribución de las fibulas de La Tène y Anulares Hispánicas: 1, Ampurias; 2, Ullestret; 3, La Creueta; 4, Cabrera de Mataró; 5, Ca n'Olivé; 6, Cova Freda; 7, Puig Castellar; 8, La Rovira; 9, Olius; 10, Cervera; 11, Espluga de Francolí; 12, L'Oriola; 13, La Palma; 14, Falset.

b) Aguja libre:

Fíbula de bronce, algo deteriorada en el puente. El apéndice, en forma de cabeza de pato con saliente pico, toca la parte superior del arco. Tanto la cabeza como el pico presentan dos oquedades circulares, destinadas a que se depositara en ellas coral, a modo de cabujón. El arco es de tipo navecilla. La cabeza del arco ha sido fundida de forma que pudiera pasar un eje por el hueco dejado. Al lado izquierdo de la cabeza hay una aguja de movimiento libre, sólo obstaculizada por la resistencia que le ofrece un tope o cuerda interior, que le impide subir más allá del cierre, a menos de ser forzada su resistencia. Ese tope forma una sola pieza de dos chapitas circulares perforadas, que se sitúan en los extremos del eje, abrazando la aguja y la cabeza del arco. El pie es corto y de pequeña mortaja. Las medidas de esta fíbula son, 60 mm. de longitud (40 la aguja) y 30 de altura. El cabujón más grande tiene un diámetro de 15 mm., y el correspondiente al pico, 5. (Fig. 19, 1.)

2) Forma de serpiente:

Ullestret (Gerona)

Aquí el número de fíbulas zoomorfas, de fecha La Tène I, son muy numerosas y ricas. Como quiera que los tipos se repiten varias veces, tan sólo hemos destacado tres de ellos.

a) Resorte de espiras:

N.º de inv. 2600. Fíbula hallada en el segmento del primer bancal de la muralla SE., junto a la base de ésta y al fondo de la estratigrafía. Está completamente íntegra y es de bronce. El apéndice caudal, en forma de fina cabeza de serpiente con incrustación circular de ónice rojo, se apoya en el inicio del arco.⁷⁹ Éste es de forma ovalada, a dos vertientes muy acusadas; se continúa en el resorte de sendas espiras laterales, acabando en la aguja, que sobresale, por su longitud, del cierre (45 mm.). Tiene una longitud total de 56 mm., 20 de altura (el apéndice sólo 10 mm.); el arco en su punto más ancho mide 10. (Fig. 19, 2.)

— N.º de inv. 1054. Fibulita incompleta de bronce, muy aplanada. El apéndice caudal apenas se eleva; baja hacia el inicio del arco unas milésimas en forma de cabecita de serpiente, completamente biselada. El arco, más o menos aplanado, lleva una decoración de gránulos que dan la impresión de imitar las escamas de una serpiente. El resorte tan sólo tiene las dos espiras de un lado, pero puede apreciarse que corresponde al clásico de La Tène. También falta la aguja. Mide 30 mm. de longitud y apenas 6 de altura (el apéndice, 4 mm.). El arco, de ligera forma romboide, mide 10 mm. de anchura. Esta fíbula fue hallada entre un lote de

79. OLIVA PRAT, Miguel, *Excavaciones Arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullestret*. Año MCMLX, pág. 57.

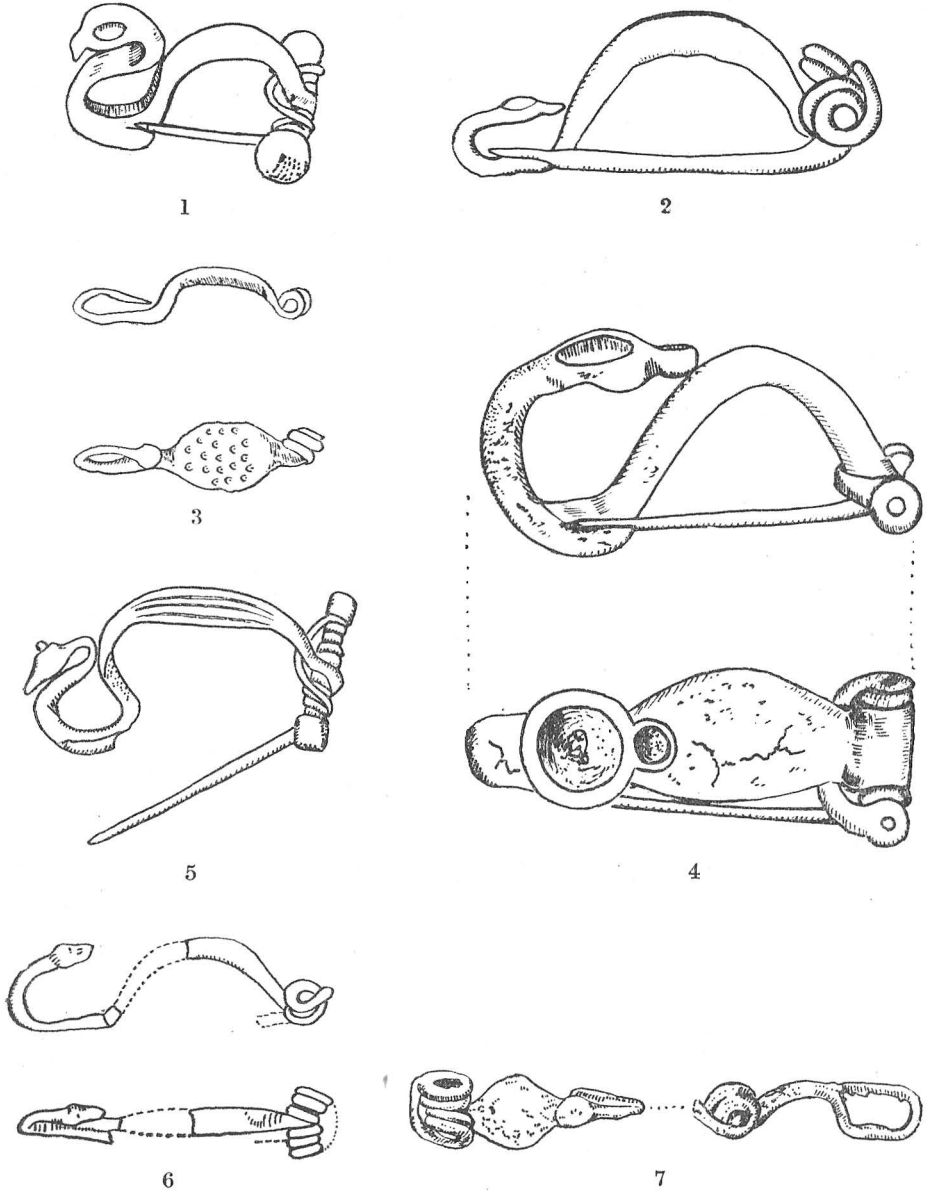


Fig. 19. — Fibulas zoomorfas de La Tène I: 1 y 4, Cabrera de Mataró; 2, 3 y 5, Ullestret; 6, La Creueta; 7, Ampurias.

diferentes bronzes del Corte Q-E. II general. (Fig. 19, 3.) (Se guarda en el Museo de Ullestret inédita.)

b) Aguja libre:

N.º de inv. 2673. Magnífica fíbula completa, de bronce. El apéndice caudal, después de tocar el arco, se dobla sobre sí mismo en una finísima cabeza de serpiente, que lleva en su centro una delicada incrustación de ónice rojo, no más grande que la cabeza de un alfiler. El arco, muy esbelto, tiene forma de hoja alargada y está recorrido por una triple acanaladura; en la parte de su cabeza acaba remachándose en un eje. La aguja se sitúa a la izquierda de la cabeza del arco, y sería de movimientos completamente libres si no tuviera un arrollamiento en forma de muelle, cuya cuerda, pasando bajo el puente, le impidiera elevarse por encima de su cierre. El eje se remata en dos botones cúbicos. Las medidas de la fíbula son 40 mm. de longitud (30 la aguja), 20 mm. de altura y 10 el punto más ancho del puente. Fue hallada en el Corte L. 5B-E. V próximo al muro este. En el mismo estrato apareció, entre otras cerámicas, un fragmento de tipo jonio focense y platos precampanienses áticos, lo cual nos da una fecha del siglo IV a. de J. C. (Fig. 19, 5.)

Poblado de la Creueta (Gerona)

Entre el lote de fíbulas aparecido⁸⁰ hay una que, aunque incompleta, deja apreciar un apéndice caudal en forma de pequeña cabeza de serpiente, que se dirige hacia el arco, al que llega a tocar. Faltan parte del arco, cuerda del muelle y aguja. El muelle es el típico de tres espiras con lazo externo. (Fig 19, 6.)

— Otra fíbula de característica típicas de la Tène I. No se ha conservado el apéndice caudal, pero suponemos que sería del tipo de la anterior. El resorte es de una espira por lado. Se ignora el estrato correspondiente a las fíbulas, pero Riuró no dice que aparecieron en niveles elevados y cerca de superficie.⁸¹

Inhumación Martí n.º 136, Ampurias (Gerona)

Fibulita de bronce, incompleta, de pie vuelto y apoyado ligeramente en el arco; carece de la aguja. Se ha dicho que esta fíbula tiene el pie vuelto terminado en botón plano; nosotros, por muestra aparte — y a la vista de ejemplares procedentes del vecino Ullastret, de gran parecido, hasta el punto que diríamos que han sido hechas en el mismo molde — creemos que ha de tratarse más bien de una pequeña cabeza de serpiente, aplanada a bisel. El puente, de forma romboide alargado, muestra una minúscula decoración de gránulo o circulitos. El resorte es de dos espiras

80. RIURÓ, Francisco, *El poblado de la Creueta (Gerona)*, en *Ampurias*, v. Barcelona, 1943, págs. 117-125, fig. 3, n.º 3.

81. RIURÓ, Francisco, *Ob. cit.*, pág. 126.

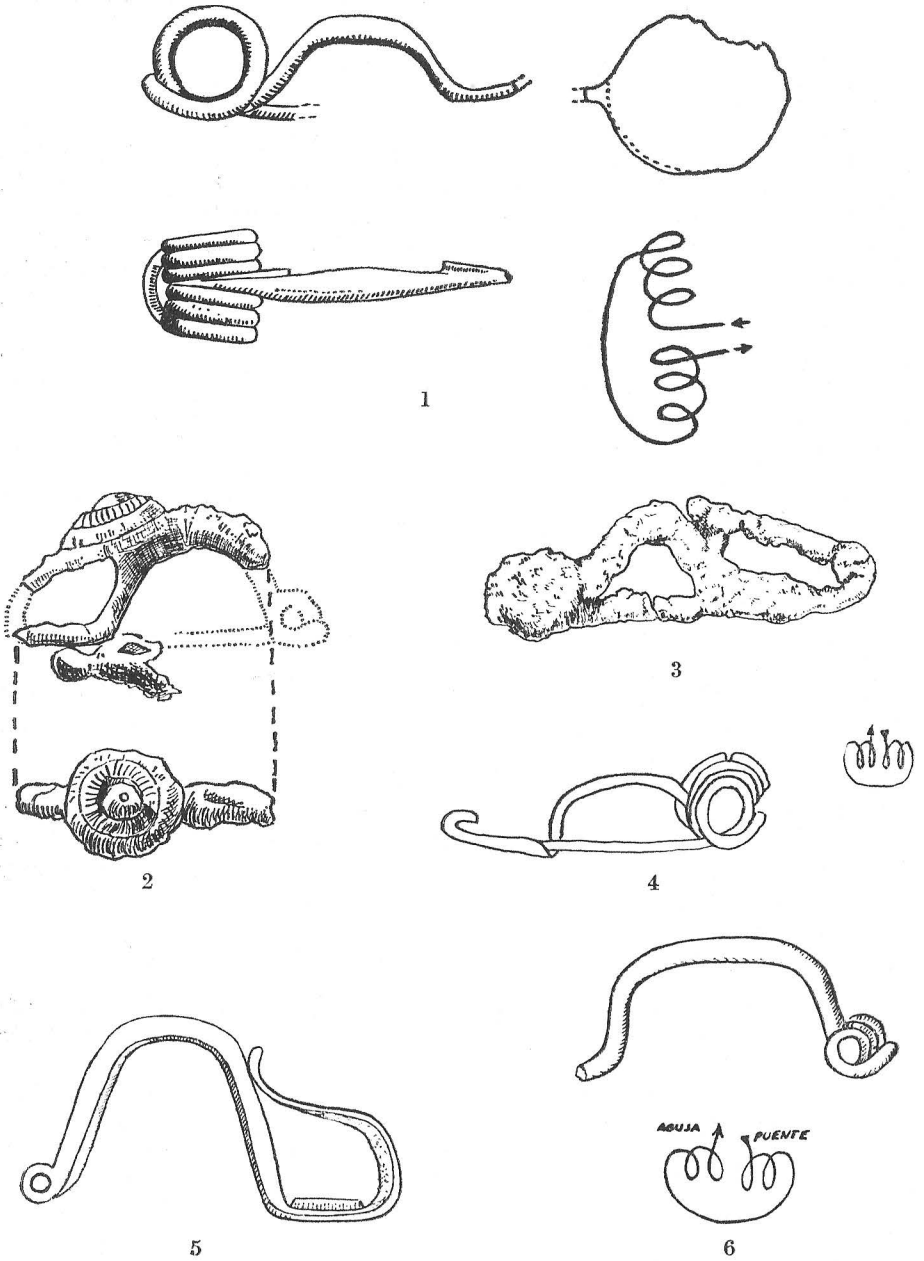


Fig. 20. — Fíbulas de La Tène I: 1, Ca n'Olivé; 2 y 3, Ampurias; 4, Ullestret; 5 y 6, Cabrera de Mataró.

por lado. Mide, esta fíbula, 30 mm. de longitud, 7 de altura y 10 de ancho en el puente.

La inhumación 136, donde salió a la luz la fibulita, parece ser la de un niño, lo que explica el tamaño de ésta. Asimismo la tumba ha podido ser datada, por un vaso gris ampuritano, hacia el 350 a. de J. C.⁸² (Fig. 19, 7.)

B) FÍBULA DE DISCO

Inhumación Martí n.º 58, Ampurias (Gerona)

Restos de una fíbula de hierro en dos fragmentos, con un disco de bronce, en el que hay un adorno de ónice circular y otro en el centro de la misma pieza en forma de bolita, fijados con un clavito de hierro.⁸³ Falta el resorte, que debía ser clásico de La Tène con espiras; tampoco se conserva la aguja. El pie vuelto se apoya ligeramente por encima del arco. (Fig. 20, 2.)

Incineración Les Corts n.º 49, Ampurias (Gerona)

Robusta fíbula de conjunto alterado, en el que puede apreciarse un enorme disco plano (20 mm. de diámetro), que, como extremo del apéndice caudal, se apoya sobre el arco. Asimismo, el resorte debía ser de espiras grandes. Mide 50 mm. de longitud, aproximadamente, y 20 de altura.⁸⁴ Es un tipo de La Tène I ya avanzado. La gran mayoría de fíbulas halladas en esta necrópolis corresponden cronológicamente a la Tène II (300 a 100 a. de J. C.).

Ca n'Olivé, Cerdanyola (Barcelona)

Procedente de la cata VI, sector norte, apareció una fíbula de bronce fundida en una sola pieza, con enorme resorte de muelle (dos espiras por lado), que sirve de tope. La mortaja está labrada en el pie;⁸⁵ tenía un gran disco plano que se encontró suelto, pero seguramente iría colocado sobre el arco, como en el ejemplar de Ampurias. (Fig. 20, 1.)

C) SENCILLA

Inhumación Martí, Ampurias (Gerona)

N.º 15. Fíbula fragmentada de bronce, carente de la aguja y final del apéndice caudal que debía rozar ligeramente el arco. El resorte no puede

82. ALMAGRO BASCH, Martín, *Las necrópolis de Ampurias*, vol. I. Barcelona, 1953, pág. 113, fig. 96, 1.

83. ALMAGRO BASCH, Martín, Ob. cit., pág. 313, fig. 274, 4.

84. ALMAGRO BASCH, Martín, Ob. cit., pág. 273, 1.

85. BARBERÁ, J.; PASCUAL, R.; CABALLÉ, M., y ROVIRA, J., *El poblado prerromano de Ca n'Olivé de Cerdanyola (Barcelona)*, en *Ampurias*, XXII-XXIII. Barcelona, 1960-61.

apreciarse, por la alteración del metal, pero debía tratarse del clásico. Mide 35 mm. de longitud. Apareció acompañada de un lekytos aribalítico ático, fechado hacia el 425 a. de J. C.

— N.º 139. Fibula completa, de bronce, pero bastante alterada. El pie, que es muy largo, se vuelve en apéndice caudal largo hasta tocar al arco. Mide 50 mm. de longitud y 15 de altura. Es considerada un tipo transición de La Tène I al II.⁸⁶ (Fig. 20, 3.)

Ullestret (Gerona)

N.º de inv. 1616. En el corte V, estrato IV, apareció una fíbula casi entera, de fino alambre de bronce, o sección circular. El resorte está formado por dos grandes espiras laterales, enlazadas exteriormente. El apéndice caudal falta. Mide 40 mm. de longitud y 10 de altura. (Fig. 20, 4.)

Necrópolis de Cabrera de Mataró (Barcelona)

A) Compuesta de varias piezas:

Fíbula de bronce, incompleta, pero en perfecto estado de conservación. Le falta el resorte y el eje que pasaría por la perforación de su cabeza. El apéndice caudal roza ligeramente el dorso convexo del arco en una curvatura dirigida sobre sí mismo, pero hacia afuera. El pie es normal y lleva labrada una mortaja. La sección del arco y del apéndice es plano-convexa. La anchura máxima en el centro del arco es de 15 mm., el cual cuando llega a la base de su cabeza también se ensancha, doblándose sobre sí mismo; el remate del arco está fundido, formando un hueco por donde pasaba el eje, y en el que se fijaría una aguja libre, un tope y posiblemente unos botones o bolitas en los extremos. Mide 25 mm. de altura y 50 de longitud, aproximadamente. (Fig. 20, 5.)

B) De una sola pieza:

Dos fragmentos de fíbula de bronce, faltos de la aguja y el apéndice caudal. El resorte se constituía por un par de espiras por lado, con cuerda exterior. El puente tiene un perfil más o menos rectangular y su sección es circular. Mide 45 mm. de longitud y 20 de altura. (Fig. 20, 6.)

— Procedente también de la necrópolis de Cabrera hay una fíbula de hierro correspondiente a la tipología de La Tène I (400-300 a. de J. C.). La oxidación del hierro no deja ver más detalles que el contorno, y aun así resulta algo difícil deducir si el resorte es enteramente de espiras. Según parece por la fotografía, se conservaba entera. Junto a esta fíbula se halló otra de hierro, pero tipo anular, con bisagra y material cerámico de diversas clases, indígena-ibérica a mano y a torno, y helenística; así-

86. ALMAGRO BASCHI, Martín, Ob. cit.

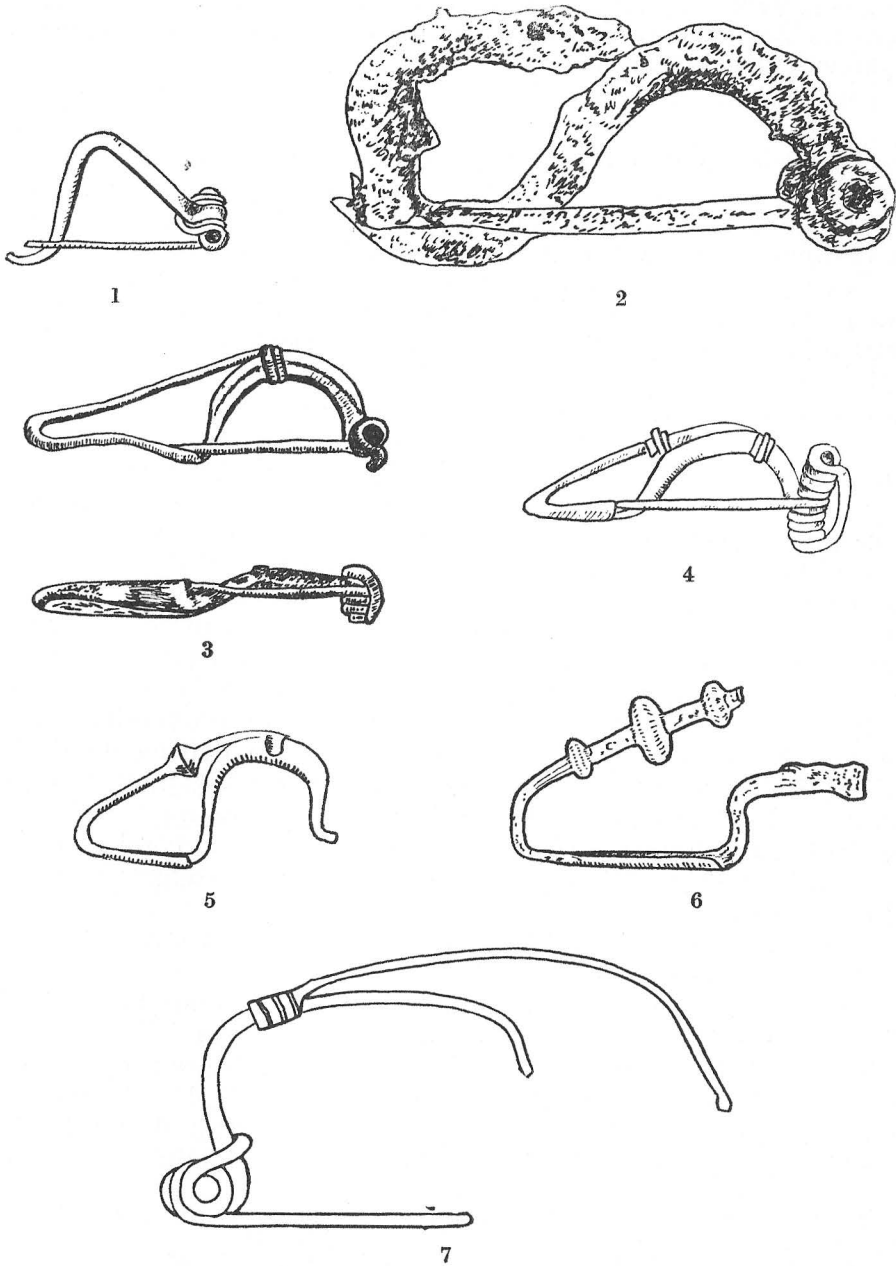


Fig. 21. — Fíbulas de La Tène I: 1 y 2, Cabrera de Mataró. — Fíbulas de la Tène II: 3, 4 y 6, Ampurias; 5, La Creueta; 7, Ullestret.

mismo se hallaron gran número de espadas de La Tène.^{87 y 88} (Fig. 21, 2.) Todo este material nos señala unas fechas comprendidas desde finales del siglo IV hasta el III a. de J. C.

El coral y la representación de animales en las fíbulas

Como hemos dicho ya, la fíbula durante este período de «La Tène» se enriquece grandemente y adquiere formas de animales.

Con gran frecuencia se halla como adorno una perlita de coral que presta vistosidad y colorido a la fíbula. El coral era ya utilizado, durante la segunda etapa de Hallstatt, al norte de los Alpes. Iba aplicado en collares y objetos de adorno. Más tarde, de los siglos V al IV a. de J. C., su uso se extendió, y sobre todo en los países célticos es donde mayor abundancia se conoció en collares, aplicaciones e incrustaciones en fíbulas, torques, brazaletes y demás objetos.⁸⁹

Según Déchelette,⁹⁰ «... El coral de la época de Hallstatt debió ser importado, así como en La Tène, por el comercio de Campania con los vasos de bronce, a través de la vía del Po y del Tesino. Posteriormente se explotan los yacimientos de las islas Stoechades (îles de Hyères), cuya importancia ha sido señalada por Plinio». Este autor añade que los países productores de esta materia, después de haber exportado a los galos, aprovisionaron de tal forma los mercados de la India, que se volvió muy raro en los centros de producción... Esta acaparación de coral por parte de la India, en detrimento de los celtas, debió producirse después de la muerte de Alejandro, es decir, a finales del siglo IV, cuando los griegos comenzaron a comerciar con los indios. Precisamente en la época de La Tène II el coral se vuelve raro en los países célticos, donde se utilizaría un producto parecido, el esmalte rojo.»

La representación de figuras de animales en nuestras fíbulas se limita a dos: el pato y la serpiente.

La fíbula con apéndice en forma de cabeza de pato vuelta hacia el arco es un tipo de origen hallstático que puede paralelizarse con el primer período de La Tène. Su localización en Europa cuenta con las provincias renanas (Baviera y Bohemia), Francia, España y demás lugares. Se ha pensado que este tipo podría provenir de inspiración helénica, explicado por las influencias ejercidas simultáneamente en

87. SERRA RÀFOLS, J., *La Col·lecció Rubió de la Serna al Museu de Barcelona*, en *Anuari Institut Estudis Catalans*, VII, 1921-26, pág. 67, fig. 120.

88. CASTILLO YURRITA, Alberto, *La Costa Brava en la Antigüedad*, en *Ampurias*, I, Barcelona, 1939, pág. 207.

89. DECHELETTE, J., Ob. cit., nota 1, pág. 1330.

90. DECHELETTE, J., Ob. cit., nota 14.

el mundo griego sobre las regiones celtizadas de la Europa central, a favor del movimiento comercial que se operaría en el Adriático y Península Ibérica (también en Herrerías, Almería).⁹¹

La figura cisne-pato es en ocasiones difícil de diferenciar, porque sus rasgos no se han definido claramente.

La alusión constante a un animal determinado, como son en nuestros ejemplares el pato y la serpiente, tendría algún significado religioso o mágico. La representación de estos dos animales nos hace volver los ojos al mundo oriental, donde allí es corriente, en relieves, esculturas y pinturas. El pato y la serpiente aparecen siempre en el arte egipcio, así como también en el sumerio. La serpiente representa las fuerzas del bien y del mal; el pato es símbolo de la fecundidad.

En las necrópolis y poblados de la segunda Edad del Hierro y de filiación ibérica, este tipo se encuentra al sudeste de Francia, por ejemplo en Ensérune, que tantos paralelos muestra con nuestros yacimientos prerromanos de la zona costera catalana.

La alusión a figuras de animales en las fíbulas la encontramos en la cultura del Este en Italia; allí los puentes de las fíbulas son verdaderas escenas representadas, como la caza, ricamente aderezadas de toda clase de detalles.⁹² El arte etrusco es sin duda el mejor artífice de estas piezas consideradas joyas de la orfebrería, que denotan en su decoración la palpable influencia orientalizante. Todo este arte se desarrolla en el marco de la primera Edad del Hierro, esto es, desde el siglo VIII (finales), VII, VI y V. Pero los vestigios de su estilo pueden encontrarse aún en época más tardía (siglos IV, III). Toda esta amalgama de influencias orientalizantes de marcada perduración en el Mediterráneo ha de ser la responsable de su continuación en las fíbulas zoomorfas de La Tène.

*

Pronto desaparece la decoración figurada, así como los adornos de coral, para dar paso a la sencillez de un nuevo estadio evolutivo de la fíbula. Su característica principal será la de llevar el apéndice caudal unido completamente al arco, por medio de un diminuto anillo o abrazadera, simple o doble, que al principio está hacia la mitad del arco y después avanza hacia la cabeza. El resorte continúa siendo de grandes espiras, en número que no pasa de tres por lado, unidas

91. DECHELETTE, J., Ob. cit., pág. 756, vol. II, 1.

92. PARROT, André, *Le Musée du Louvre et la Bible*. París, 1957.

93. COCHE DE LA FERTE, Étienne, *Les bijoux antiques*. Presses Universitaires de France. París, 1956.

mediante cuerda exterior por lo general, aunque también existe el tipo que la lleva por el interior y entonces es más tardío.

La sección de estas fíbulas suele ser circular; sin embargo, a veces es convexa. El apéndice caudal puede llevar un botón biconvexo o bicónico, simple o doble, labrado o no. El pie se va haciendo cada vez más largo a medida que el apéndice se corre en el arco, y esto nos indica ya un signo cronológico.

La descripción hasta aquí dada corresponde al tipo de fíbula perteneciente al período de La Tène II, que va desde el año 300 al 100 antes de Jesucristo. A continuación enumeramos unos pocos ejemplares de este tipo que han podido ser fechados gracias al material de que iban acompañadas:

Incineración Les Corts, Ampurias (Gerona)

En otra ocasión hemos indicado ya que esta necrópolis ha librado un lote de fíbulas casi todas del tipo de La Tène II (300-100 a. de J. C.) y las del tipo anterior son ya propiamente de transición de La Tène I al II. Asimismo las fíbulas de La Tène II tienen relación con las del último período y pueden fecharse hacia el 100 a. de J. C., aunque ninguna entra tipológicamente en la época de La Tène III (después del 100 a. de J. C. a los tiempos imperiales romanos).⁹⁴

— N.º 122. Fíbula fragmentada, de bronce. El pie es muy largo y está curvado; el apéndice caudal parte oblicuamente hasta el centro del arco, al que se une mediante un anillo doble. El resorte, aunque fragmentado, deja ver un par de espiras por lado y una cuerda exterior. Mide 50 mm. de longitud y 15 de altura. (Fig. 21, 3.)

— N.º 105. Fíbula de bronce, en muy buen estado de conservación. El arco está a poca altura (12 mm.) y es de sección circular. El apéndice caudal es más fino que el arco, y presenta hacia su mitad, justamente donde inicia su contacto con aquél, el adorno de una anillita o moldura, igual que la que le sirve para unirse al arco ya en su declive. El resorte parece de tres espiras laterales unidas por cuerda exterior. (Fig. 21, 4.)

Ambos ejemplares de Les Corts son fechados hacia el 100 a. de J. C., en consonancia con las monedas y otros elementos de los ajuares.

Inhumación Bonjoán n.º 79

Procedente de la misma se halló una pequeña fíbula de bronce, de tipología de La Tène II; está fragmentada, pues carece de todo el apéndice caudal y la aguja. Sobre el arco se ve la juntura doble del apéndice. Mide 40 mm. de longitud. Fue hallada junto a un olpe de cerámica gris ampuritana, que por su tipo y fechas ambas piezas son consideradas del

94. ALMAGRO BASCH, Martín, Ob. cit.

año 100 a. de J. C., aproximadamente, como las antes aludidas de la incineración de Les Corts.

De las diversas necrópolis de Ampurias se han recogido varios ejemplares cuya procedencia es desconocida, entre los cuales hay uno muy fragmentado cuyo apéndice caudal está suelto; éste presenta un triple adorno formado por tres discos biconvexos, un poco separados, y el del centro, de mayor tamaño. El pie es desmesuradamente largo, 30 mm. (Fig. 21, 6.)

Ullestret (Gerona)

N.º de inv. 24. Procedente de la muralla Frigoleta norte, torre circular I, a 1,85 m. del fondo, se halló una esbelta fíbula de fino alambre de bronce, fragmentada, pero de fabricación excelente. No se conserva el pie ni la aguja entera. El resorte es de espiras grandes, dos por lado, unidas mediante cuerda o tope interior. El arco propiamente dicho es más bien horizontal y de fina sección circular (2 mm. casi); al final del mismo, y cerca del extremo de la cabeza, presenta la unión con el apéndice, formada por una abrazadera de triple incisión. El apéndice sólo toca el arco en su propia terminación, pues se halla alzado por encima suyo; asimismo su sección no es circular, sino ligeramente curvada por fuera y hueca por su interior. Este bello y gran ejemplar mide 35 mm. de altura, y su longitud sería de 80 mm., aproximadamente. El lugar extremo o avanzado del arco donde se produce la unión del apéndice hace suponer que se trataría de un ejemplar de época más reciente. (Fig. 21, 7.)

Poblado de La Creueta (Gerona)

Fíbula de bronce, fragmentada, tipo clásico de La Tène II. El apéndice lleva un nudo o botón bicónico antes de unirse al arco mediante una abrazadera de la misma pieza. Carece de la aguja y del resorte. El arco es poco abierto. Esta pieza forma parte de un lote de objetos de metal hallados en (D) del plano a unos 60 cm. de profundidad. (Fig. 21, 5.) Riuró considera que este tipo puede fecharse dentro del siglo III a. de J. C. El poblado fue abandonado paulatinamente. El vestigio cerámico más reciente parece ser la cerámica campaniense, y aun así es muy escasa, igualmente como otras clases de cerámicas de procedencia itálica de la misma época, que son frecuentes en otras localidades, como son ánforas cilíndricas de boca plana y otros tipos característicos.⁹⁵

TIPO ZOOMORFO (LA TÈNE II)

Cova Freda de Collbató, Montserrat (Barcelona)

En el Museo Prehistórico de Montserrat, que guarda piezas de gran valor, se halla una fíbula sorprendente en la zona catalana, por cuanto

95. RIURÓ, Francisco, Ob. cit., nota 5, págs. 124-125; fig. 3, n.º 9.

representa un tipo zoomorfo no usual en la tipología de La Tène II, y sabido es la gran simplicidad de formas de esta fase. Se trata de un ejemplar de bronce, en muy buen estado de conservación, al que le falta la aguja.⁹⁶ La unión arco-apéndice se logra mediante la cabecita de un animal «oriental» dirigida hacia afuera; simétricamente a ésta hay otra cabecita exactamente igual, pero en dirección opuesta y colocada sobre el extremo del arco. Es toda de una sola pieza. Mide 65 mm. de longitud y 30 de altura. El pie, con mediana acanaladura, es muy largo, 35 milímetros; junto al apéndice forma ya un triángulo cerrado. En la cabeza de la fíbula hay una perforación, donde se fijaría el resorte y la aguja. Las cabecitas parecen de lagarto, y llevan detallados los ojos, que sobresalen de la superficie, y la boca o terminación de la figura. Entre ambas hay, justamente sobre el centro del arco, una moldura convexa, rodeada de otras dos cóncavas, que seguramente recuerdan la típica abrazadera.⁹⁷ (Fig. 17, 5.) Esta fíbula fue encontrada en la Cova Freda de Collbató, entre varios restos de esqueletos humanos, así como fragmentos cerámicos decorados al estilo de Calaceite y Sidamunt.

Origen y cronología

De la evolución del apéndice vertical de la fíbula de resorte bilateral o de ballesta, que había iniciado su desarrollo en el siglo VI, se deriva el principio tipológico de esta fíbula. Cuando dicho apéndice se aproxima al arco y llega a tocarlo, hemos llegado entonces a la fíbula denominada de La Tène, considerada en su primera fase, esto es, entre el 400 y el 300 a. de J. C.

Cuando el apéndice, que podía ser zoomorfo, sencillo o de disco, se situaba por encima del arco mismo, la transición o cambio evolutivo es evidente, llegando a la fíbula de La Tène II. El apéndice de ésta forma cuerpo con el arco, y sus formas son por lo general muy sencillas, en contraste con las anteriores fíbulas, que además desarrollaban dos tipos de resortes: el corriente de muelle y el de charnela. Este último señala un contacto muy evidente con las fíbulas anulares hispánicas, lo que indica posiblemente convivencia y aportaciones mutuas entre los dos tipos. La fíbula de La Tène II siempre lleva el mismo resorte de muelle bilateral a base de un par de espiras grandes y sin eje. Los materiales con que suele aparecer esta fíbula coinciden en dar una cronología comprendida entre el año 300 y el 100 antes de J. C.

96. ALBAREDA, A., *Museo Prehistórico de Montserrat*, en *Anuari Institut Estudis Catalans*, VIII, 1927, pág. 23.

97. COLOMINES ROCA, J., y DOM BEDA, M.^a E., *La Prehistoria de Montserrat*, 1925, pág. 72.

Según avance en el recorrido por el arco obtendremos unas fechas anteriores o posteriores con relación a la cronología básica del tipo.

La creación de este tipo se originó en un país que se relaciona ampliamente con la Italia del norte y que estaría sujeto al devenir de la moda.

VIII. — FÍBULA ANULAR HISPÁNICA

Si la fíbula de doble resorte caracteriza la primera Edad del Hierro, en necrópolis y poblados de nuestra Península, no es menos cierto que la anular hispánica representa el máximo exponente de toda la segunda Edad del Hierro hasta llegar al siglo I a. de J. C.

La característica principal y que da nombre a la fíbula es un anillo o aro, completamente cerrado, y a veces de variado contorno, quizá debido a defecto de fabricación a mano o de su propio uso. Los anillos de más fina sección pueden estar hechos a mano, y así también se explica la irregularidad en el grosor de los mismos. Cuando el grosor aumenta, el aro ya suele estar fundido, y en ocasiones en una sola pieza con el puente.

Asimismo, cuando el anillo se ha fabricado a mano, los extremos de su alambre se ocultan generalmente bajo el pie que se ha aplastado, aunque se conocen casos en que por ser el puente laminar han podido hacerlo bajo la cabeza de la fíbula, es decir, donde va el resorte.

Se conocen ejemplares cuyo anillo está enteramente cubierto por un arrollamiento de alambre a modo de adorno. (Fig. 24, 4.)

El puente está siempre en proporción a la medida del anillo. El anillo de pequeña sección (2 mm.) lleva un puente de alambre o de delgada y estrecha cinca. (Cabrera de Mataró, Ullestret, fig. 24, 1 y 3.) Cuando aumenta el grosor, asimismo aumenta el tamaño o consistencia del puente, y entonces éste puede presentarse bajo la forma de navecilla, que recuerda a la italiana «*navicella*», y que consiste en un arco con o sin arista longitudinal, con abultamiento de sección curva convexa en el centro exterior y hueco en el interior. La curva que describe es un arco de medio punto, rebajado o parabólico, y a veces con alguna inflexión.⁹⁸

La fíbula anular de navecilla puede fabricarse tanto en bronce como en hierro, y su uso estuvo muy generalizado en el área cata-

98. CUADRADO, Emeterio, *Problemas de la fíbula anular hispánica*. Universidad de Salamanca. Monografías del Seminario de Arqueología, v. Salamanca, 1957, pág. 8.

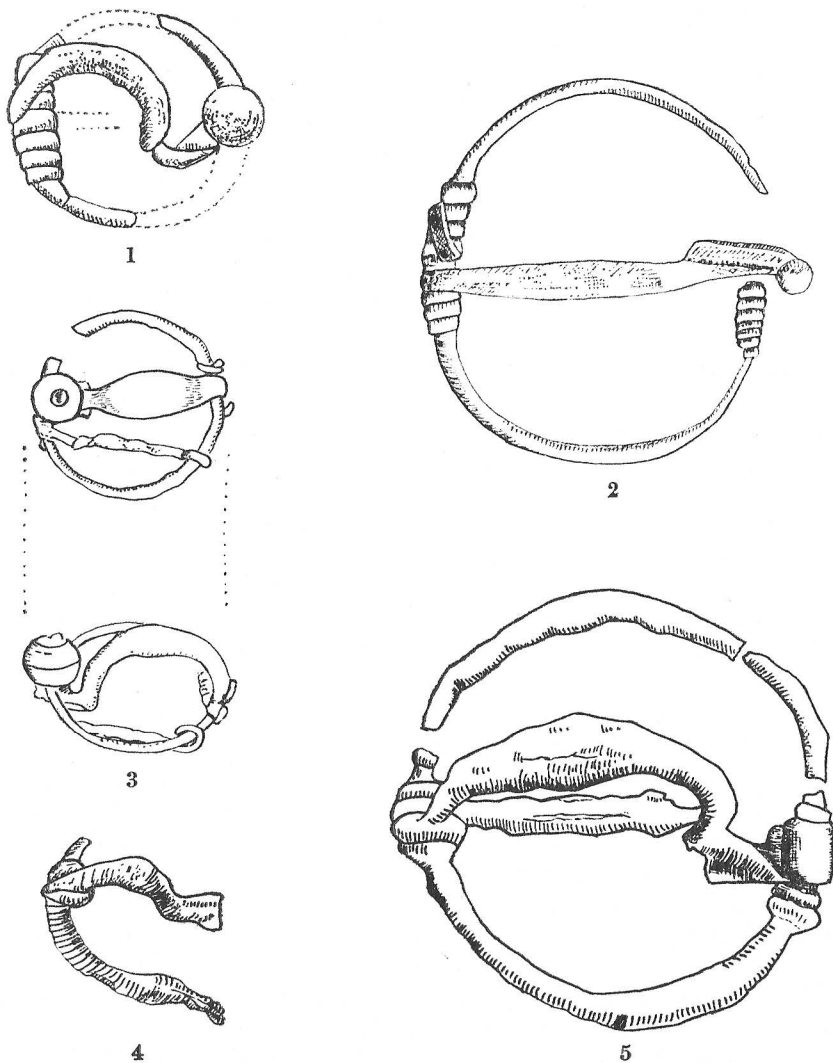


Fig. 22. — Fíbula anular hispánica: 1 y 5, Ampurias; 2, L'Oriola; 3, Ullestret; 4, Turó de la Rovira, Barcelona.

lana, como luego veremos. Asimismo la fíbula anular catalana es, en términos generales, sencilla, frágil y de tamaño no muy grande, si la comparamos con los ejemplares de la Meseta, grandes y robustos, en función del negro y grueso «sagum» de lana que habían de abrochar.

La única fíbula cuyo puente está decorado, que sepamos hasta el presente, es la que procede de Espluga de Francolí (Tarragona):

muestra una línea de finos granulados que recorren el puente en sentido longitudinal. (Fig. 24, 4.)

El resorte es sin duda el elemento más importante desde el punto de vista de su estructura. A lo largo de este trabajo ya hemos indicado la función que cumplía el mismo, cual es la de permitir bajar libremente a la aguja y prender el paño, y a la vez impedir que suba, cuando está cerrada, más arriba de la mortaja donde descansa.

Cuadrado, en su estudio sobre la fíbula anular, aborda el problema del resorte y lo clasifica, concienzudamente, de muelle, charnela y aguja libre, con sus correspondientes variedades.

El resorte de muelle, igual que ocurriera en las fíbulas de pie levantado con botón, consiste en un arrollamiento a ambos lados de la cabeza (bilateral), pero que en lugar de hacerlo sobre un eje más o menos corto, como hiciera aquélla, lo hace sobre el anillo. Cuadrado señala cinco formas en el modo de arrollarse el muelle sobre el anillo.⁹⁹

El resorte de charnela de bisagra consiste en «dos chapitas perforadas paralelas, por cuyo orificio pasa el anillo, situadas a ambos lados del puente y unida entre sí, bien por la misma chapa que las constituye o sólo por un pequeño puente. La aguja es prolongación de una de estas chapas, generalmente la de la izquierda. En posición de cierre el puentecillo de la charnela está en contacto con el de la fíbula impidiendo su apertura. Es preciso forzar la aguja para que se abra».¹⁰⁰

«La charnela de tope osculador tiene tres partes. Una ranura en la cabeza de la fíbula, que afecta al puente y anillo, dentro de la cual se mueve la cabeza de la (fíbula) aguja, gracias a un pequeño pasador que actúa de eje de giro.»¹⁰¹

«El resorte de aguja libre presenta a ésta ensartada, la cabeza aplanada por el anillo o un eje accesorio. Su giro sería libre en ambos sentidos, si otra pieza no impidiera se levantara cuando la fíbula está cerrada. Esta pieza tope puede ser una chapita en U, como la charnela de bisagra, o bien un arrollamiento de forma de muelle, cuya cuerda, pasando bajo el puente por encima de la aguja, impide a ésta levantarse.»¹⁰²

Los ejemplares que a continuación se describen hemos procurado encajarlos en la clasificación que por tipos hace Cuadrado, añadiendo el tipo de resorte a que pertenecen. Por otra parte, tan sólo hemos inventariado los más seguros en cuanto a cronología, a sabiendas,

99. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., pág. 9, fig. 2.

100. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., pág. 11, fig. 3-I.

101. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., pág. 11, fig. 3-II.

102. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., pág. 11, fig. 3-IV.

que muchos Museos guardan en sus almacenes y vitrinas, fíbulas anulares que estudiaremos más adelante, como es nuestro propósito.

A) PIE CON BOTÓN, RESORTE DE MUELLE

Este tipo (tipo 1 de Cuadrado) es, sin duda, una adaptación de la fíbula de resorte bilateral, cuyo pie está levantado y acaba en botón. La aparición de ambos tipos en un mismo yacimiento le otorgan una larga duración, que iría de finales del siglo VI al IV.

Necrópolis Martí, incineración n.º 9, Ampurias (Gerona)

Se trata de una fíbula anular de bronce (?), bastante deteriorada. La pieza ha perdido parte del anillo, del puente y la aguja, pero de dichas partes se recogieron algunos fragmentos. El aro es sencillo, pero se ignora la forma que tendría el puente; probablemente parece ser de alambre fino o sección circular; conserva el muelle. Lo más característico de esta fíbula es su pie, que lleva en su extremo un botón de sencillo alambre cilíndrico. El diámetro del aro mide 35 mm.¹⁰³ (Fig. 22, 1.)

Esta fíbula anular apareció con un lekytos ático de figuras rojas, fechable entre el 500-480 a. de J. C.

Necrópolis de la Oriola, Amposta (Tarragona)

La necrópolis de la Oriola, que tan ricos materiales metálicos ha ofrecido, permanece inédita, por lo que las descripciones que a continuación se dan corresponden a las noticias que publica Cuadrado¹⁰⁴ después de ser informado por Francisco Esteve.

En la tumba número 14 aparecieron dos ejemplares, de los cuales uno es seguro de pie con botón. «El puente es algo aplanado, y el anillo muy delgado. Al parecer el pie con botón sobresale de aquél, uniéndose al anillo por una espiral de alambre. El resorte es de muelle, faltándole la aguja, siendo, por tanto, puente, muelle y aguja de una sola pieza. El resorte es del tipo I Cuadrado.»

Entre los diversos objetos con que apareció figuran una urna cineraria, decorada con fajas y líneas paralelas de color rojo castaño, pero con aletas perforadas que coinciden con las de las asas idénticas a las de la necrópolis de Oliva y el Languedoc. El otro objeto es un broche de cinturón, con tres garfios, más evolucionado que el de Corno Lauzo y los otros del Languedoc. Concluye Cuadrado diciendo que por todos estos

103. ALMAGRO BASCH, Martín, *Sobre el origen y cronología de la fíbula hispánica*. Archivo de Prehistoria Levantina, v. Valencia, 1954, págs. 177 y 178, fig. 1.

104. CUADRADO, Emeterio, *Precedentes y Prototipos de la fíbula anular hispánica*. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid, VII. Madrid, 1963, págs. 48 y 49 y fig. 10 b.

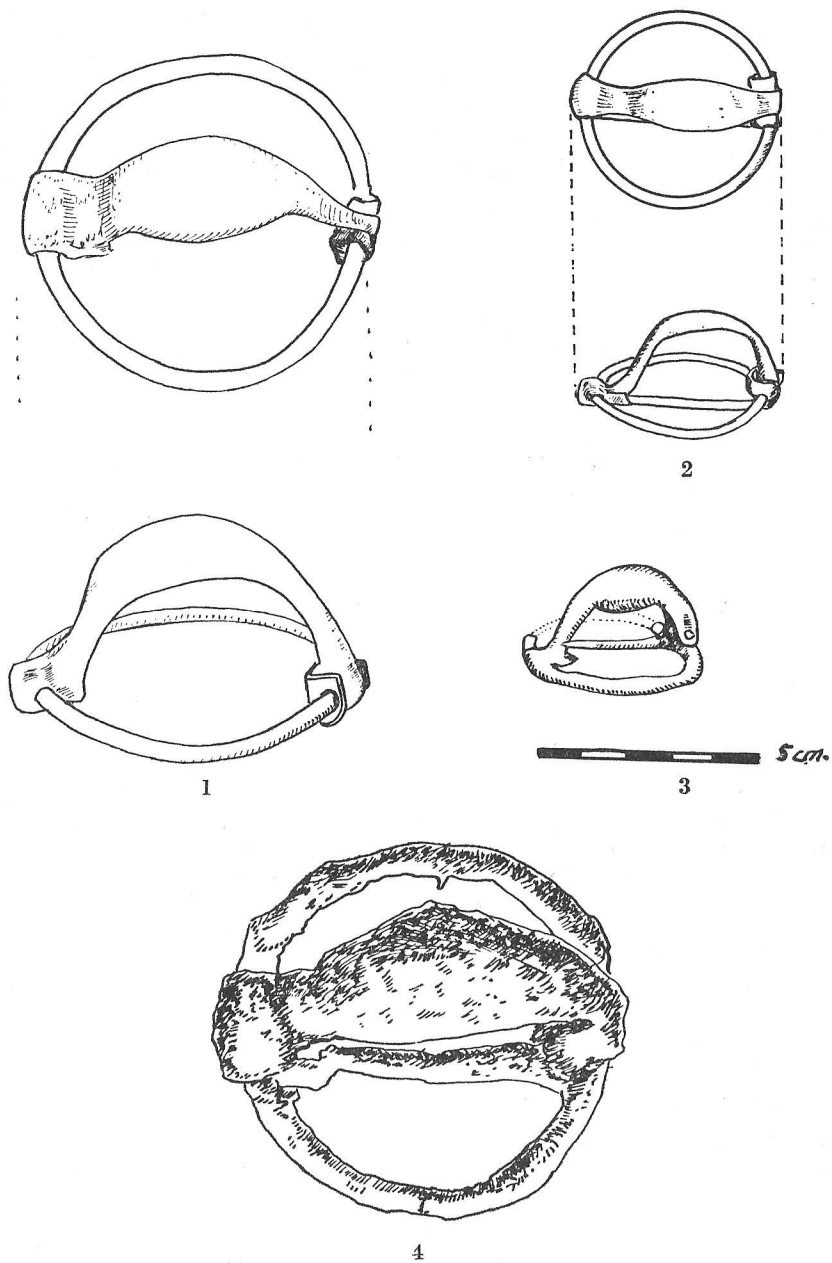


Fig. 23. — Fíbula anular hispánica: 1, 2 y 4, Cabrera de Mataró; 3, Ca n'Olivé.

datos habrá que colocar esta fíbula a finales del siglo VI o principios del V a. de J. C. (Fig. 22, 2.)

Ullestret (Gerona)

Entre el rico lote de fíbulas guardadas en las vitrinas del Museo hemos podido manejar dos ejemplares del tipo anular, uno de los cuales (núm. de inventario 3032) es de sumo interés, por cuanto lleva en el pie un cabujón para coral a modo de botón. Dicho ejemplar se halló en el Campo Triangular-Corte 11, Estrato II. Es de metal de bronce, y su aro está roto. El puente es de forma de navecilla muy sencilla, y el pie lleva una pequeña mortaja. La aguja está desplazada de su lugar y se presenta algo deteriorada. El resorte de la cabeza conserva únicamente unas cuantas espiras del arrollamiento. No puede distinguirse muy bien cómo iría sujeto el pie al anillo. Mide 25 mm. de diámetro y 15 de altura. (Fig. 22, 3.)

Esta fíbula tiene un gran parecido con otra encontrada en Ensérune, en la necrópolis correspondiente al segundo habitat. Analogía que por otra parte viene a sumarse a las muchas que guardan Ullestret y Ensérune. El puente es igualmente de navecilla y el pie se acaba en un cabujón de coral. El resorte es también de muelle. Fue hallada en una urna de tradición jónica, del período 375-325 a. de J. C. Junto a este grupo de fíbulas anulares aparecieron otras dos de botón y de apéndice caudal en forma de cisne, que Jannoray considera pertenecientes al período de la Tène I.¹⁰⁵

B) PUENTE DE NAVECILLA

La parte central de este tipo de puente presenta un engrosamiento hacia afuera; el interior está hueco, y se reduce en su anchura hacia los extremos. Según el tipo de pie se han podido establecer dos variantes de pie largo y de pie normal.

1) *Pie largo o tipo 4 a, de Cuadrado*

a) Resorte de muelle:

Necrópolis Bonjoán, Ampurias (Gerona)

En la inhumación núm. 55 de esta necrópolis griega fue hallada una gran fíbula en muy buen estado de conservación, de estructura fuerte, así como de muy buen tamaño. El anillo mide 60 mm. de diámetro y es de grueso alambre cilíndrico de bronce. El arco, igualmente de bronce, está bien sujeto en su cabecera por el resorte de la aguja, que es muy simple,

105. JANNORAY, Jean, *Ensérune. Contribution à l'étude des civilisations preromaines de la Gaule meridionale*. Paris, 1955, págs. 390-394.

en tanto que a su pie queda fijado por un lazo hecho de dos vueltas de alambre. La aguja, recta y cilíndrica, se apoya en una acanaladura de sujeción.¹⁰⁶ Esta fibula se caracteriza por tener una inflexión en el pie, que se ha llamado de pie largo, y por un arco tipo navecilla ensanchado en el centro (10 mm.) y reducido en los extremos. (Fig. 22, 5.)

Almagro pudo fechar esta fibula, gracias al material que la acompañaba, a mediados del siglo v a. de J. C.

b) Resorte de aguja libre:

Poblado de Puig Castellar, Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)

Cuadrado publica una fibula anular procedente de este poblado. Está fabricada en bronce y se encuentra fragmentada en la parte que el pie se fija al anillo; éste se halla cubierto totalmente de un arrollamiento de espiras de alambre. El puente es de navecilla y presenta una inflexión que da lugar a un pie largo. El resorte, según parece, es de aguja libre con tope de charnela.¹⁰⁷

Poblado ibérico del Turó de la Rovira (Barcelona)

Situado en el mismo centro urbano de Barcelona, y enlazando los poblados de una y otra parte de la cuenca del Besòs, o sea entre el de Puig Castellar, el de Santa Coloma de Gramenet, y el que se extendería desde la cumbre de Montjuïc hasta el Castell del Prat, desaparecido totalmente.

El material de bronce es escaso, y entre el mismo apareció una fibula anular hispánica, fragmentada, pero que deja apreciar el mismo tipo que la de Puig Castellar. El puente es también de navecilla, con inflexión del pie, que es a la vez largo. El aro lleva un arrollamiento de espiras. El resorte, aunque incompleto, deja ver el tope de charnela, con aguja que sería de movimiento libre, y que falta.¹⁰⁸ (Fig. 22, 4.)

2) *Pie normal o tipo 4 b, de Cuadrado*

a) Resorte de charnela con bisagra:

Necrópolis de Cabrera de Mataró (Barcelona)

Procedente de la necrópolis conocemos tres ejemplares de este tipo, dos de los cuales hemos podido manejar directamente, ya que se encuentran en el Museo de Barcelona.

Ejemplar de bronce, fragmentado. El puente, de forma de navecilla, bastante ancho y hueco en el interior, mide en su punto más ancho 20 mm.

106. ALMAGRO, Martín, Ob. cit., nota 6, págs. 178 y 179, fig. 3; págs. 80-83.

107. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., nota 1, pág. 33, fig. 25-2.

108. COLOMINAS ROCA, J., *El poblado ibérico del Turó de la Rovira*, en *Ampurias*. VII-VIII. Barcelona, 1945-46, págs. 202-207, fig. 4.

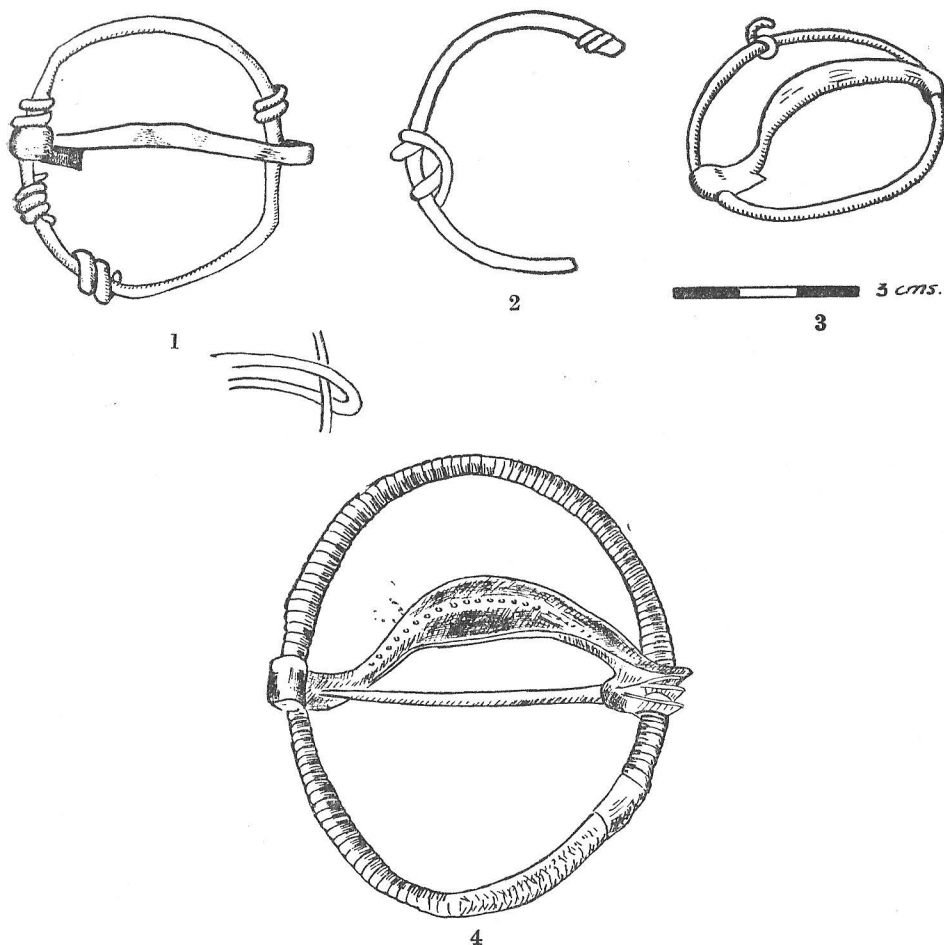


Fig. 24. — Fíbula anular hispánica: 1, Ullestret; 2, La Palma; 3, Ca n'Olivé; 4, La «Font Major».

aproximadamente; el perfil del arco es de medio punto. El resorte sólo conserva una charnela de bisagra, de la que falta la aguja. El anillo no es completamente de forma circular, aunque la sección del mismo es redonda y uniforme. Mide 45 mm. de diámetro y 3 de grosor. La altura de esta fíbula da la cifra de 23 mm. aproximadamente. (Fig. 23, 1.)

— Otra fibulita anular entera y de bronce, en muy buen estado de conservación. Su puente presenta una ligera navecilla, cuya parte más ancha mide 7 mm. El extremo del pie se ataca sobre el anillo y lleva labrada una pequeña mortaja donde descansa la aguja, de 20 mm. de largo. La aguja parte de la chapita de la bisagra en su lado izquierdo, es decir,

se trata de un resorte de charnela de bisagra. El diámetro del anillo tiene 25 mm. y su sección circular tan sólo 1 mm.; la altura desde la base al puente es de 10 mm., más o menos. (Fig. 23, 2.)

— El tercer ejemplar lo conocemos a través de una borrosa foto;¹⁰⁹ es de hierro y la oxidación no permite apreciar con la suficiente claridad los detalles de su estructura. Se trata de una fíbula con grueso puente de navecilla; el pie es normal y se remacha en el anillo a modo de placa. El resorte, al parecer, es de charnela de bisagra. Apareció junto a una fíbula, igualmente de hierro, fechada en La Tène I, y a un grupo de espadas pertenecientes también al mismo período. (Este ejemplar se ignora dónde se guarda actualmente.) (Fig. 23, 4.)

b) Resorte de charnela con tope osculador:

Poblado prerromano del Turó de Ca n'Olivé, Cerdanyola (Barcelona)

En la cata v de este poblado se halló una fíbula anular hispánica, del tipo 4 b, de Cuadrado, es decir, de puente de navecilla y pie normal. Está fabricada en bronce y le falta una parte del anillo. El tamaño es pequeño, 33 mm. de diámetro en el anillo; éste a su vez está aplanado de 3 a 4 mm. de ancho. El pie lleva labrada una pequeña mortaja. Consta de tres piezas: puente-anillo, aguja resorte y eje. El resorte, por lo que se nos dice, es de charnela con tope osculador.¹¹⁰ (Fig. 23, 3.)

C) PUENTE DE CINTA ESTRECHA, O TIPO SENCILLO
(Tipo 9 a, de Cuadrado)

1) *Con resorte de muelle*

Ullestret (Gerona)

N.º de inv. 3001. En el estrato III y sobre la misma roca del fondo apareció una sencilla fíbula anular, de bronce, algo deteriorada. Consta de cuatro partes: puente-aguja, anillo, muelle y sujeción; este despiece no se ajusta a ninguno de los que ha clasificado Cuadrado. El puente es una sencilla cinta de irregular anchura, pero muy fina; apenas se eleva del anillo; puesto que es completamente horizontal; luego, en su cabeza, se dobla y pasa por debajo del aro, continuándose en forma de aguja. El pie se dobla y aplana sobre el aro con un arrollamiento de varias espiras a ambos lados del mismo que impiden que éste se corra. El muelle está fragmentado y tan sólo deja ver un par de espiras sueltas por el anillo. El pie lleva labrada una pequeña mortaja. El anillo de esta fíbula

109. SERRA RÀFOLS, J. de C., *La Col·lecció Rubió de la Serna al Museu de Barcelona*, en *Anuari Institut Estudis Catalans*, VII. Barcelona, 1921-26, pág. 67, fig. 121.

110. BARBERÁ, JOSÉ; PASCUAL, R.; CABALLÉ, M., y ROVIRA, J., *El poblado prerromano del Turó de Ca n'Olivé, de Cerdanyola (Barcelona)*, en *Ampurias*, XXII-XXIII. Barcelona, 1960-61, pág. 194, fig. 6, n.º 2.

casi diríase es un «cuadro» de ángulos redondeados, lo que evidencia su fabricación a mano y por tanto un signo de arcaísmo. El aro mide 3,7 mm. aproximadamente por lado, y el grosor 2 mm. En Ensérune existe otro ejemplar de muy parecidos rasgos.¹¹¹ En la Atalaya¹¹² Maluquer da cuenta de una fíbula anular, muy simple, constituida por un alambre o mejor cinta delgada de bronce, que forma al mismo tiempo el puente y la aguja. (Fig. 24, 1.)

Mas de Mussols, la Palma, Tortosa (Tarragona)

Inédita. Fíbula muy fragmentada de bronce. Conserva parte del anillo de sección circular, que mide 2 mm. de grosor y 35 aproximadamente de diámetro. Se conserva algo del resorte que debía continuarse con la aguja y probablemente el puente. El pie, aunque falta, podemos considerar que iría sujeto por un arrollamiento de varias espiras, de las que quedan tan sólo un par. (Fig. 24, 2.)

2) *Con resorte de aguja libre*

Poblado prerromano de Ca n'Olivé, Cerdanyola (Barcelona)

En la cata VI del sector norte fue hallada una fíbula anular hispánica de puente de cinta estrecha (tipo 10 a, según la tipología de Cuadrado). Su tamaño es pequeño; el anillo tiene un diámetro de 32 mm. y está constituido por un alambre de bronce de 2 ó 3 mm., cuyos extremos envuelve el terminal del puente, en este caso el pie. El puente es de cinta fina con un ancho máximo de 5 ó 6 mm.; uno de sus extremos se aplanó y perforó para que pasara el anillo; hay una mortaja labrada en el pie. El resorte es de aguja libre. Esta fíbula consta de cuatro piezas: anillo, puente, aguja, sujeción.¹¹³ (Fig. 24, 3.)

D) PUENTE DE FORMA DE HOJA DE OLIVO, DECORADO

Cueva de la Font Major, Espluga de Francolí, Vilavert (Tarragona)

En una estrecha galería apareció una bonita fíbula anular decorada, junto a algunos objetos de cerámica ibérica sin pintar, un trozo de kálathos con una espiral, y fragmento de cerámica gris ampuritana;¹¹⁴ pero al parecer se encuentra más material disperso por diversos lugares de la

111. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., nota 1, fig. 32, 1.

112. MALUQUER DE MOTES, Juan, *Avance del estudio de la Necrópolis de «La Atalaya», Cortes de Navarra*. Pamplona, 1957, pág. 140, fig. 7.

113. BARBERÁ, J.; PASCUAL, R.; CABALLÉ, M., y ROVIRA, J., Ob. cit., nota 13, pág. 200, fig. 8, n.º 3.

114. VILASECA, Salvador, *Noticia de hallazgos de objetos de bronce en la Cueva de la Font Major, de Espluga de Francolí*, en *Ampurias* XXI. Barcelona, 1959, pág. 267, lám. II, 2.

cueva, con lo que no hay seguridad en cuanto al material que acompañaba a dicha fibula. (Fig. 24, 4.)

El anillo es elíptico, con el eje mayor normal al plano del puente, de 60 mm. de longitud; el otro tiene 50 mm. Asimismo el anillo está revestido de un fino alambre, arrollado en espiral, que es puramente un adorno. El puente, algo romboidal, asemeja una hoja de olivo, decorado con una línea longitudinal de circulitos. El resorte está constituido por una aguja libre con tope de charnela. Cuadrado considera que este puente es exactamente igual que las fíbulas de pie largo vuelto y botón, que él menciona procedentes del Museo Arqueológico Nacional.¹¹⁵ Por analogía con las piezas del Acebuchal fecha Cuadrado este ejemplar entre los años 525 y 425 a. de J. C.

*

En el poblado ibérico de Anseresa (Olius) tenemos documentada la presencia de cuatro fíbulas anulares,¹¹⁶ incompletas, pero reconocibles sus formas anulares, una de ellas muestra un puente de navecilla, pero sin resorte; otra, al parecer es del mismo tipo, pero con muelle, y una tercera, con muelle y arrollamiento en el pie, cuyo puente es probablemente del tipo sencillo de alambre o cinta.

Procedentes de la Colección José M.^a Franquet hay un grupo de fíbulas anulares en el Museo de Falset. La noticia nos fue dada por nuestro compañero A. Fandos, que pudo conseguir las medidas y un croquis de la más vieja. Las tres tienen el mismo diámetro, 22 mm., y son del mismo tipo de puente, según parece de timbal hemiesférico, o quizá de navecilla, lo cierto es que el resorte no es de muelle, y mucho nos parece que pueda tratarse de un tipo de charnela de bisagra. La altura del puente de estas fíbulas varía desde 11 a 13 mm., y el grosor del anillo no pasa de 3 mm.

Origen

Mucho se ha llegado a escribir en torno a este peculiar tipo de fibula, al que se ha llamado «hispanica», por ser la Península Hispánica el lugar que ofrecía mayor número y variedad de formas.

Sobre su origen se han elaborado varias teorías; entre las primeras hay que destacar la sustentada por el Marqués de Cerralbo,¹¹⁷ quien decía que las fíbulas anulares procedían de las de tambor de

115. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., nota 7, pág. 57.

116. SERRA VILARÓ, Juan, *Poblado ibérico de Anseresa (Olius)*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Año 1919-20, n.º 35, lám. IX b, n.ºs 9, 10 y 12.

117. MARQUÉS DE CERRALBO, *Páginas de la Historia Patria*, tomo III, pág. 67. (Original inédito.)

fase hallstättica. Esta teoría fue apoyada posteriormente por otros investigadores.

Almagro, que ha venido preocupándose desde hace tiempo por el origen de la fíbula anular, ha llegado a la consideración de dos opiniones diversas: la primera con motivo de estudiar un ejemplar aparecido en una necrópolis de Ampurias.¹¹⁸ El hecho que estuviera acompañada de material griego (lekytos, por ejemplo) perfectamente fechable le hizo creer que fueran precisamente los focenses los responsables de su extensión en la Península procedente de los centros urbanos del sudeste español, que las producirían «en primer lugar y en gran cantidad», penetrando más tarde en el Valle del Ebro y las Mesetas, y así hasta el occidente peninsular. Por otra parte, dice que los hallazgos ampuritanos han probado «el uso muy frecuente entre los griegos de Ampurias de este tipo de fíbulas antes de la generalización de las fíbulas de La Tène, y del tipo de la Certosa».

En una segunda opinión,¹¹⁹ igualmente basada en otra fíbula encontrada en Ampurias, concretamente en la incineración Martí n.º 9, dice que de este tipo de fíbula «arranca la rica serie de fíbulas anulares ibéricas», y añade aún más al considerar que esto es una prueba del origen griego de este tipo.

Cuadrado, al examinar el mundo griego, dice que no se conoce ni una sola fíbula anular, tanto en la Grecia continental como en la insular, tampoco en Asia Menor y en la Magna Grecia. Asimismo no existe ningún paralelo entre los ejemplares típicos griegos con nuestra fíbula anular; agrega textualmente que si «la fíbula desaparece normalmente de Grecia con la introducción en aquel país de los tejidos de lino, en sustitución de los gruesos de lana, parece indudable que el prototipo de nuestras fíbulas no ha podido venir de Grecia, donde hacía más de un siglo que no se usaba».¹²⁰

Cuadrado más adelante pasa a considerar los tipos hallstätticos de resorte bilateral largo o corto, con o sin eje, estudiados por Favret, y procedentes de diversos yacimientos, y cuyos resortes en T permitían la estabilidad de la pieza. Dicha estabilidad se logra mediante un eje largo, de ahí a alargar el eje en forma de círculo y uniendo sus extremos no hay más que un paso. Aporta como posible prueba las fíbulas de los poblados de Ia y Ib de Cortes de Navarra, con muelles muy largos y pie sujeto a una varilla arqueada, a veces terminada en bolitas, que daría estabilidad a la pieza.¹²¹ Según Sangmeister estas fíbulas son posteriores al 500. Maluquer de Motes, que

118. ALMAGRO, Martín, Ob. cit., nota 6, pág. 185.

119. ALMAGRO, Martín, *Las Necrópolis de Ampurias*, tomo I. Barcelona, 1953, pág. 33.

120. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., nota 1, pág. 20.

121. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., nota 1, págs. 22 y 23.

excavó el yacimiento, las fija en un período que llega a mediados del siglo IV (P Ib),¹²² como da la casualidad que también se encuentran en el P Ia, su fecha, según Cuadrado, puede situarse en el siglo V. Concluye Cuadrado, al decir que la fíbula anular hispánica procede de la evolución hispánica de las fíbulas del Hallstatt D, ocurrida a finales del siglo VI o principios del V.¹²³

Si consideramos el ejemplar con botón aparecido en la necrópolis Martí, datable entre el 500 y el 480, es decir, a principios del siglo V, y vemos que hasta el presente parece ser la fecha más antigua que se ha dado a una «anular hispánica» podemos decir que ésta ha surgido de la evolución de un tipo de finales del Hallstatt y probablemente con el pie levantado acabado en botón o en timbal; además, las fechas entre unas y otras respectivamente parecen corresponderse.

La más reciente teoría en cuanto al origen de la fíbula anular es la de Almagro, que ahora defiende su procedencia del Mediterráneo oriental.¹²⁴ Aporta para ello una serie de broches anulares con pasador sin puente, como precedente posible de la fíbula anular hispánica (Lachish, Gézer, Gheyta — Palestina —). Todos estos hallazgos «prueban la existencia, a partir del siglo VIII a. de J. C., de un tipo de broche más que fíbula anular, con la aguja libre, que parece estuvo bastante extendido por el área más oriental del Mediterráneo. Si a estas observaciones añadimos que el área Chipre-Siria-Palestina es la patria de las fíbulas de codo “tipo Huelva”; de las fíbulas de dos piezas “tipo Agullana-Sanchorreja” y las de doble resorte “tipo Tossal Redó”, que son las más antiguas que parece llegaron a introducirse en nuestra patria, como ya hemos procurado sostener. No es forzar mucho las cosas si aceptamos también que en esa zona geográfica se originaría el broche anular que daría origen a la llamada fíbula anular hispánica.»¹²⁵ Termina diciendo que la idea de la fíbula anular pudo llegar a España ya en el siglo VII o VI antes de J. C., a través del broche sin arco o puente y con aguja transversal libre.¹²⁶

Nosotros, por nuestra parte, si bien no deseamos enteramente esta teoría de una posible influencia del aro de estos broches, pensamos que es más factible que se pasara de un resorte de ballesta con largo pie, a veces curvado, a la idea de un anillo cerrado, tal como muy

122. MALUQUER DE MOTES, Juan, *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Pamplona, 1954, pág. 180.

123. CUADRADO, Emeterio, *Ob. cit.*, nota 24.

124. ALMAGRO, Martín, *Sobre el origen de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas*, en *Ampurias*. XXVIII. Barcelona, 1966, pág. 230, figs. 19 y 20.

125. ALMAGRO, Martín, *Ob. cit.*, nota 27, pág. 232.

126. ALMAGRO, Martín, *Ob. cit.*, nota 27, pág. 236.

bien dice Cuadrado, y si a esto añadimos la analogía y hasta sincronismo con los mismos tipos de puente (con botón), veremos que esta idea es la que puede seguirse mejor.

Cronología

Para establecer una aceptable cronología de las fíbulas anulares vamos a atenernos al tipo de resorte como elemento funcional más importante.

En primer lugar pasamos al resorte más sencillo, es decir, de muelle, que nos muestra el evidente parentesco con los últimos tipos de fíbulas del Hallstatt o primera Edad del Hierro. En efecto, no hay más que dar una ojeada a las fíbulas anulares con muelle, en el caso de las de Cataluña, para que veamos que son las que se datan de más antiguo.

Las fíbulas que ofrecen mayor garantía, en cuanto a cronología se refiere, son las dos procedentes de Ampurias, que aunque de distinto pie, una con botón y la otra largo, han sido fechadas a mediados del siglo v:

La que proviene de la necrópolis Martí, incineración n.º 9 (ver lám. XXIII, fig. 1), un tipo con pie con botón, apareció con un lekytos ático, cuya fecha entre el 500-480 a. de J. C. es segura. El segundo ejemplar, con pie largo, fue localizado en la necrópolis Bonjoán, inhumación n.º 55, acompañado de dos jarritos jonios panzudos con restos de pintura, tres lekytos áticos de figuras negras del pintor de Haimon (480-470 a. de J. C.) o su estilo, y dos lekytos del grupo del pintor de Beldan (480-470 a. de J. C.), también de figuras negras.¹²⁷

En la necrópolis de la Oriola de Amposta aparecieron asimismo dos fíbulas anulares de resorte de muelle, inéditas, una de las cuales conserva un pie con botón. Iban acompañadas de una urna cineraria de fajas y líneas de color rojo castaño, parecidas a las de las necrópolis de Oliva y el Languedoc; y por otra parte con un broche de cinturón de tres garfios, más evolucionados que el de Corno Lauzo y Languedoc.

Cuadrado considera, que a la vista de este material se ha de datar la pieza a finales del siglo vi o principios del v a. de J. C.¹²⁸

Ya en el término de Tortosa, llegamos a la necrópolis de Mas de Mussols, en la Palma, donde se encontró el fragmento de una fíbula anular (inédita) que conserva aún parte del aro y el resorte de

127. ALMAGRO, Martín, Ob. cit., notas 6 y 9.

128. CUADRADO, Emeterio, Ob. cit., nota 7.

muelle, que al parecer se fecha a principios del siglo v, según nos dice Maluquer.

Si seguimos la extensión del resorte de muelle por la región catalana, llegamos al importante oppidum de Ullestret, donde se encontraron dos fíbulas muy sencillas anulares, diferentes en cuanto a puente y pie, pero con similar tipo de muelle. La más primitiva (fig. 24, 1), cuyo puente se continúa en la aguja, apareció en el Predio norte, Subirana, Inf., Corte 21, E. III; el estrato, que es el último, descansa sobre el fondo de la roca, esto es, la base de la población, que puede datarse en el siglo vi aproximadamente. La otra tiene un pie con bujón de coral; su forma evidencia el paralelismo con otras fíbulas de resorte bilateral incluidas cronológicamente en el período de La Tène I (del 400 al 300 a. de J. C.).

En el oppidum de Ensérune, que tantas analogías guarda con el de Ullestret, encontramos asimismo entre los ejemplares de fíbulas anulares dos muy parecidos a los nuestros ya citados; el segundo, es decir, el de bujón de coral, fue hallado en una urna de tradición jonia, del período 375-325 a. de J. C., junto a las fíbulas de botón y de apéndice caudal en forma de cisne, que Jannoray considera pertenecientes a la Tène I.

Por todo lo cual podemos dar para esta fíbula la fecha de principios del siglo iv.

El otro tipo de resorte es el constituido por una charnela, que parecía ser hasta ahora «exclusiva de la zona costera de la provincia de Barcelona», aunque también se documenta en Amposta y Espluga de Francolí.

En primer término hemos de considerar el resorte de aguja libre con tope de charnela, que consiste en una aguja de cabeza perforada por donde pasa el anillo, con movimiento enteramente libre, sólo obstaculizada por la presencia de una chapita en U, cuyas patitas, también taladradas y atravesadas por el anillo, abrazan la cabeza del puente y de la aguja, apretándose contra el puente, cuando la aguja se eleva para cerrar o abrir. Más tarde esta chapita independiente de la aguja se unirá a ella por su lado izquierdo, constituyendo una sola pieza en la charnela de bisagra.

La aguja libre de tope de charnela se documenta:

1.º En la necrópolis de la Oriola, en cuya tumba n.º 14 apareció este tipo de resorte en una fíbula, algo fragmentada, junto a otra de botón y con el material antes descrito, que arroja unas fechas comprendidas entre finales del siglo vi y principios del v.

2.º En Espluga de Francolí, en la cueva llamada de la Font Major. El material del interior de esta cueva se sitúa en tres lugares distintos, en los que aparecieron: un puñal triangular de bronce,

un lote o escondrijo de piezas del mismo metal (espadas, hachas y alfileres), fechado en el Hallstatt A-B; objetos de cerámica ibérica sin pintar; un trozo de kálathos con una espiral; fragmentos de cerámica gris ampuritana y cerámica del siglo IV, junto a todo lo cual se halló la fíbula que nos ocupa. Cuadrado opina que esta fíbula se puede datar entre el 525-425 a. de J. C., por analogía a las piezas del tipo Acebuchal.¹²⁹

También se hallan fíbulas anulares con tope de charnela en el Turó de la Rovira y en Puig Castellar, ambos yacimientos en Barcelona. J. Colominas Roca, que investigó una área del Turó de la Rovira, llega a la conclusión que este yacimiento, uno más entre los de la costa del levante catalán, por paralelismo con los mismos se puede fechar de los siglos IV al III a. de J. C.¹³⁰ Comprobamos asimismo que tienen en común una característica especial cual es un pie largo, producto de una inflexión del puente, y un arrollamiento total del aro. Uno de los dos ejemplares de Ampurias veíamos que era de pie largo y se fechaba a principios del siglo V, por lo que la analogía con las antes citadas debe hacerlas subir por lo menos un siglo.

Decíamos más atrás que del tope de charnela con aguja de movimiento libre se pasaba a la charnela de bisagra. Veamos ahora los ejemplares:

En la necrópolis de Cabrera de Mataró se conocen varias de estas fíbulas, una de las cuales apareció acompañada de fragmentos de cerámica de figuras rojas y áticas negras, que se fechan en el siglo IV. Si a lo dicho añadimos que apareció con otra fíbula de La Tène I y también con diversas armas del mismo período, no podemos por más que otorgarles unas fechas comprendidas entre el siglo IV y III antes de Jesucristo.¹³¹

En el poblado de Ca n'Olivé se halló una fíbula anular con puente de navecilla y resorte formado de aguja libre y tope osculador; exactamente fue encontrada en la cata V; en el estrato inferior había un fragmento de cerámica campaniense A y en el superior B. A la vista de este material habremos de considerar la fíbula en cuestión datada entre el siglo II y I, aproximadamente.

Otro ejemplar de fíbula anular fue hallado en la cata VI, acompañado de un fragmento de lekytos aribalístico y un fragmento de vaso helenístico de barniz negro, material fechable entre el 250 y el 100, que creemos va bien para esta fíbula de puente acintado y aguja libre.¹³²

129. VILASECA, Salvador, Ob. cit., nota 17; CUADRADO, E., nota 18.

130. COLOMINAS ROCA, J., Ob. cit., nota 11.

131. SERRA RÀFOLS, J. de C., Ob. cit., nota 11.

132. BARBERÀ, PASCUAL, CABALLÉ y ROVIRA, Ob. cit., notas 13 y 16.

A la vista de todo este análisis podemos decir, en cuanto a la duración de las fibulas anulares en Cataluña, lo siguiente:

1.º La fibula con pie de botón alcanza un desarrollo que ocupa todo el siglo v hasta principios del iv.

2.º La fibula de «navecilla», en su primera variante de pie largo, va desde principios o mediados del siglo v hasta el siglo iv, y en la segunda, de pie normal, puede datarse entre el siglo iv y i antes de Jesucristo.

3.º La fibula de puente de cinta se fecha desde el siglo v al i antes de Jesucristo.

CONCLUSIONES

A lo largo de todo este estudio hemos visto como los diferentes tipos de fíbulas, así como sus variantes, ocupan el ancho estadio cronológico que va desde finales del siglo VII a. de J. C. hasta el I a. de Jesucristo. Es decir, su desarrollo se sigue en Cataluña durante toda la Edad del Hierro, desde la cultura de los «Campos de Urnas», con fíbulas de doble resorte, de pie elevado con remate de botón, de pivote y de bucle, hasta la propiamente cultura ibérica de los últimos poblados prerromanos, con la típica fíbula anular hispánica y de La Tène. En total son seis siglos, en los que la fíbula ha cumplido a la perfección la misión de abrochar telas y paños de los vestidos.

Mientras se usaron túnicas, sayas, capas y otras prendas la fíbula era un objeto útil que se fijaba en un hombro o sobre los dos, en el pecho o en el cuello.

Los romanos cuando llegan a las costas catalanas, con el objetivo de conquistar la Península, adoptan para las duras campañas militares armas y vestuario, que obtienen muchas veces como tributos a los indígenas. Las fíbulas, en grandes lotes, no escapan tampoco a ese impuesto, que va mermando considerablemente sus ejemplares más ricos, considerados verdaderas joyas.

Cuando el país ha sido ganado para la causa romana, y se va restableciendo la paz, el comercio y las modas que con él circulan, vuelven al cauce de su normalidad. Al amparo de las nuevas modas que fluyen de la resplandeciente Roma, llega a nuestras costas un nuevo tipo de vestidura que va a repercutir en la desaparición de la fíbula indígena; nos referimos a la «toga», enorme paño que no necesitaba sujeción alguna, en cuya distribución de pliegues estribaba la razón de su donaire y elegancia.

Otra innovación es la de un broche circular barroco y pesado, que va dejando atrás a las fíbulas indígenas catalanas, hasta el punto que dejarán pronto de fabricarse. Puede decirse que esto ocurre al final de la tipología de La Tène, o siglo I a. de J. C.

La toga y la nueva fíbula romana son los factores responsables del abandono de la fíbula catalana, que había tenido éxito durante cinco siglos.

VALOR CRONOLÓGICO DE LAS FÍBULAS
PARA LA CLASIFICACIÓN DE LAS DISTINTAS CULTURAS

La perduración y extensión de un determinado tipo de objeto, a través del tiempo y el espacio, tiene que originar a la fuerza una evolución y por tanto unas variantes, sujetas a la necesidad y al gusto o moda del momento.

La necesidad originó la creación de la fíbula, que tuvo que producirse en un solo lugar, desde donde se extiende a diversos confines, al compás de movimientos étnicos y comerciales. La aparición de iguales tipos en lugares diferentes nos habla de la búsqueda del tipo originario a partir del cual se han desarrollado. Así, siguiendo los diversos jalones que muestra los hallazgos de un tipo determinado se puede llegar a la patria de origen o cuando menos al núcleo responsable de su distribución. El fenómeno puede seguirse a la inversa, pues siempre se destaca el lugar con mayoría de hallazgos, tal es el caso de la fíbula anular hispánica, que por ahora viéndola extendida a lo largo de nuestra Península y considerando la abundancia de sus hallazgos, y la escasez o carencia fuera de ella, hemos de creer autóctona.

Un tipo de fíbula desde que se crea hasta que llega al lugar más apartado ha modificado sustancialmente su estructura, con las variantes características de la zona en que es adaptada.

La fíbula, considerada «fósil director» de toda excavación, es un objeto de preciado valor cronológico, siempre que se hayan establecido los diversos pasos de su evolución y por consiguiente de sus variantes. Con ello nos estamos refiriendo a la tipología, que es uno de los métodos más utilizados por la moderna Arqueología para fechar las distintas culturas. No debe considerarse que el conocimiento de la tipología de una fíbula va a solucionar el interrogante cronológico de cualquier cultura, al menos en unos términos absolutos. Su utilización será segura y por tanto correcta, cuando se haya contrastado con la propia estratigrafía del hallazgo de la fíbula o con cualquier otro material fechable. Ocurre por desgracia que muchas fíbulas aparecen sueltas, otras veces y en excavaciones no se determina su posición en un estrato, o cuando menos no se especifican las circunstancias de su hallazgo, por lo que en este caso será la tipología la responsable única de su datación.

Un riesgo o peligro en la utilización del método tipológico es el de no considerar el posible arcaísmo de un tipo. Se acostumbra a decir que lo más tosco y sencillo es siempre lo más antiguo, cuando a lo mejor nos hallamos en una cronología avanzada que desarrolla una tipología antigua (por ejemplo, las agujas catalanas son de tipología del Bronce y principios del Hallstatt europeo, y sin embargo sus fechas son posteriores). Este arcaísmo se justifica cuando el lugar de pervivencia del tipo se halla aislado geográficamente.

Cada cultura puede decirse que lleva asociados unos objetos o útiles claramente identificables y que llegan a definirlos; la fibula es un ejemplo patente de ello, por el valor cronológico que supone a la hora de clasificar las distintas culturas.

Una vez señalada toda esta problemática y estos pormenores, veamos a continuación como cada tipo de fibula puede ser un índice clasificador dentro de las diversas culturas catalanas.

La fibula de doble resorte, hemos dicho ya en más de una ocasión, es el máximo exponente de la Primera Edad del Hierro catalán. Sus hallazgos más antiguos nos llevan a finales del siglo VII (Agullana), pero es sin duda el siglo siguiente, o sea el VI, el que muestra el éxito y popularidad del tipo. Las formas originarias más sencillas se revisten de variantes que prestan mayor encanto a las mismas; así tenemos puentes laminares, pies largos, doblados, arrollados sobre sí mismos, y por último elevados verticalmente con remate de botón. esta última variante nos señala estar ante la presencia de un nuevo tipo surgido a mediados del mismo siglo VI a. de J. C.; se trata de las fíbulas con pie alto acabado en botón y con resorte bilateral o de ballesta. Pero antes de ocuparnos del mismo veamos cómo se ha extendido la fibula de doble resorte. En el mapa de la figura 4 aparecen señalados los puntos localizables, y por ellos se aprecia la concentración del tipo en la desembocadura del Ebro y zonas adyacentes; esto sólo se explica por la llegada de un prototipo desde el mar y seguramente emparentado con el mundo púnico, a juzgar por los diversos hallazgos. Desde el Ebro se extendería curso arriba, y a través de sus afluentes (el Segre) por las tierras circundantes. La fibula de doble resorte tiene una perduración hasta el s. V, pero se trata ya de ejemplares enmarcados en un yacimiento de carácter más bien arcaico.

Viene a continuación de la fibula de doble resorte, y siguiéndole en antigüedad, la de pivote, que aparece a comienzos del VI. Procede también del Mediterráneo, y llega a nuestras costas catalanas en primer término, esparciéndose a continuación por el norte de la Península. (Ver mapa de la figura 4.) Su uso dura todo ese siglo, pero creemos que sin el mismo éxito de la de doble resorte, con la que aparece algunas veces (Agullana y Molar).

A mediados del siglo VI surge otro tipo, al que Cuadrado denomina de «codo con bucle», y que al parecer se trata de una evolución bastante posterior de la típica de codo «ad occhio», llegada a la Península al mismo tiempo que las otras de codo, esto es, según Almagro, en el 750. La escasez de ejemplares de este tipo, unido al carácter barroco de los mismos, hacen considerar que su desarrollo ocuparía todavía todo el siglo V a. de J. C.

La fibula de pie levantado con botón sencillo, dijimos que iniciaba su desarrollo en la segunda mitad del siglo VI. A este momento corresponden los tipos más sencillos, con el pie largo y su prolongación vertical muy abierta y en ángulo recto, a cuyo extremo hay normalmente un sencillo botón cónico, los puentes son igualmente sencillos, de sección filiforme o circular. El resorte es de muelle bilateral, de tres a cuatro espiras normalmente, que giran en torno a un eje libre, en muchos casos desaparecido. Posteriormente, pero en el mismo siglo, se desarrolla la variante de resorte de lacitos que encontramos en La Palma. A principios del V, y ya por tanto en los albores de la cultura ibérica, los ejemplares de botón se han agrandado y modificado en mucho su estructura. Nos referimos a la fibula denominada «navarro-aquitana» y que nosotros consideramos de «cabeza perforada». Se trata de un tipo robusto y de gran magnitud, cuyo puente ha adquirido la forma de una sanguijuela, y la cabeza está perforada para dar paso a un largo cilindro-eje, con discos adosados en los extremos o cubierto totalmente de un arrollamiento, con sólo la parte central del mismo con el verdadero resorte bilateral de pocas espiras y del que parte la aguja. El tipo bien pudo llegarnos de Francia y asentarse en la zona del río Ebro, responsable de su expansión. (Ver el mapa de la figura 12.)

La evolución de las fíbulas de pie levantado con botón se va desarrollando cada vez más; los iniciales pies verticales bajos y muy abiertos se tornan estrechos y alcanzan ya la altura del arco, así como sus botones se agrandan o complican con adornos.

A finales del siglo V a. de J. C., lo que ha llegado a considerarse «período posthallstático», tenemos las fíbulas de cabujón de coral, cuyo botón ha sido realzado por un diminuto gránulo o perla de coral, depositado en una oquedad del mismo. A estos mismos momentos puede considerarse perteneciente la variedad de tambor. Cronológicamente estas dos variedades pueden confundirse con las del principio de La Tène.

En la segunda Edad del Hierro, que en la Península denominamos cultura ibérica, se desarrolla un nuevo tipo exclusivamente peninsular; se trata de la fibula anular hispánica. Sus inicios se remontan a principios del siglo V, fechas a las que corresponden los dos ejem-

plares más antiguos de la Península y por tanto también de Cataluña. (Ejemplar de la necrópolis Martí, de Ampurias, tipo de pie con botón, fechado entre el 500-480 a. de J. C., y otro con pie largo de la necrópolis Bonjoán, datado entre el 480-470.) Los ejemplares más antiguos llevan un resorte de muelle bilateral como el de las anteriores fibulas de pie levantado y resorte de ballesta. En el siglo IV se fabrica un nuevo dispositivo para frenar el movimiento de la aguja: se trata de la charnela de bisagra; su uso se continúa durante todo el siglo III antes de Jesucristo. Los tipos diversos de fibulas anulares tienen una gran perduración, hasta el punto de llegar al siglo I a. de J. C., habiendo convivido antes con la fibula de tipología de La Tène.

Las fibulas llamadas de La Tène consisten en un apéndice caudal elevado oblicuamente al arco; según vayan acercándose al mismo y avanzando en él se obtendrán unos interesantes valores cronológicos. Cuando el apéndice tan sólo está dirigido al arco o tocándolo, se obtiene un tipo de La Tène I, con unas fechas comprendidas entre el 400-300 a. de J. C. Si el apéndice forma cuerpo o una sola pieza con el arco, se ha llegado al tipo de La Tène II, fechado desde el 300 al 100 a. de J. C.

Tanto las fibulas de cabujón con coral, como las de La Tène y las autóctonas anulares hispánicas, son todas un exponente de la cultura ibérica desde sus inicios hasta el último momento de los poblados prerromanos.

* * *

Después de todo lo dicho, pocas cosas nos quedan por destacar en lo referente a la fibula.

La sencillez común a toda clase de fibulas es una nota característica destacable en los ejemplares catalanes, lo cual nos lleva a considerar una mayor antigüedad de los tipos.

La distribución, casi siempre costera, de las fibulas, así como su localización junto a los ríos en contacto con el mar Mediterráneo, nos señala una recepción de prototipos o influencias llegadas de allende el mar, y que evidencian una serie de contactos, primero con el mundo púnico (fibula de doble resorte), luego con Sicilia, Italia y Golfo de León.

Por otra parte, y gracias a la estrategia de su geografía, con el Pirineo al norte, recibe una serie de nuevas influencias procedentes de Europa y transmitidas por Francia, país que por consiguiente ofrece los paralelos más cercanos a nuestras fibulas. Asimismo, el sudeste francés recibe tipos propios de territorio hispánico, como son la citada fibula de doble resorte y la anular. Cataluña, por consi-

guiente, es el primer jalonamiento que siguen las fíbulas en su camino hacia la Península.

La escasez de hallazgos de fíbulas, tanto en poblados como en necrópolis, sólo puede explicarse por una reutilización del metal que de nuevo fundido colmaría probablemente las necesidades comerciales de un momento crítico o al cambio de moda.

Por último, la fíbula catalana, que pervive durante seis siglos, abandona su producción ante la llegada de una nueva moda en el vestir, que en definitiva es la que marca su existir...

BIBLIOGRAFÍA

- ABERG: *Bronzezeitliche und Früheisenzeitliche Chronologie*, t. I, Italien. Stockholm, 1930.
- AGUILERA Y GAMBOA, E., *Las necrópolis ibéricas*. Madrid, 1916.
- : *Páginas de la Historia Patria*, t. III. (Original inédito.)
- ALBAREDA, A.: *Museo Prehistórico de Montserrat*, en *Anuari Inst. Estudis Catalans*, VIII. Barcelona, 1927.
- ALMAGRO BASCH, Martín: *El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el occidente de Europa*, en *Ampurias*, II. Barcelona, 1940.
- : *La cronología de las fibulas españolas de codo*, en *Saitabi*, I. Valencia, 1940-43.
- : *La necrópolis céltica de Griegos (Teruel)*, en *Archivo Español de Arqueología*, 107. 1942.
- : *Sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España*, en *Ampurias*, IX-X. Barcelona, 1947-48.
- : *Una necrópolis de campos de urnas en Ampurias. El cementerio Parallí*, en *Archivo Español de Arqueología*, vol. XXII, 1950.
- : *La invasión céltica en España. Historia de España* (tomo I, vol. II) dirigida por R. Menéndez Pidal. Espasa-Calpe, S. A. Madrid 1952.
- ALMAGRO, M.; BELTRÁN, A.; RIPOLL, E.: *La Prehistoria del Bajo Aragón*. (El Bronce final y la Primera Edad del Hierro en el Bajo Aragón.) Zaragoza, 1956. Premio Gómez Miedes. 1954.
- ALMAGRO BASCH, Martín: *Sobre el origen y cronología de la fibula hispánica*. Archivo de Prehistoria Levantina V. Valencia, 1954. (Homenaje a don Isidro Ballester.)
- : *Sobre las fechas de algunas fibulas halladas en Ampurias*, en *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer*. 5.ª época, II, 1954.
- : *Las Necrópolis de Ampurias*. 2 tomos. Barcelona, 1953-55.
- : *A propósito de la fecha de las fibulas de Huelva*, en *Ampurias*, XIX-XX. Barcelona, 1957-58.
- : *Sobre el origen posible de las más antiguas fibulas anulares hispánicas*, en *Ampurias*, XXVIII. Barcelona, 1966.
- ARRIBAS, Antonio: *Los íberos*. Editora Aymá, S. A. Barcelona, 1965.
- BALIL, Alberto: *El poblamiento layetano del Turó de Can Olivé en Cerdanyola*. en *Arch. Esp. Arq.*, XXV, 1952.
- BARBERÁ, J.; PASCUAL, R.; CABALLÉ, M.; ROVIRA, J.: *El poblamiento prerromano del «Turó de Ca n'Olivé» de Cerdanyola (Barcelona)*, en *Ampurias*, XXII-XXIII. Barcelona, 1960-61.
- BECATTI, Giovanni: *Oreficerie antiche dalle minoiche alle barbariche*. Roma, 1955.

- BELTRÁN, Antonio: *La indoeuropeización del Valle del Ebro*. I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona, 1959.
- : *Los poblados hallstáticos de Caspe y los problemas cronológicos de la Cultura del Bajo Aragón*. Homenaje a P. Bosch Gimpera. México, 1963.
- BERNABÓ BREA, L.: *La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente*, en *Ampurias*, t. XV-XVI, Barcelona, 1953-54.
- BLINKEMBERG: *Fibules Grecques et Orientales*. Kopenhagen, 1926.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Els celtes i les cultures de la primera Edat del Ferro a Catalunya*, en *Bulletí Associació Catalana Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, III, 2, 1925.
- : *Los Celtas y la cultura de las urnas en España*, en *Anuario del Cuerpo Facultativo de A. B. y A.*, III. Madrid, 1936.
- : *El donatiu de Puig Castellar, por D. Ferran de Segarra a l'Institut d'Estudis Catalans*. Anuari de l'I. d'E. C., vol. VI, 1915-20.
- : *La necrópolis de Peralada*, en *A. Inst. Est. Cat.*, 1915-20.
- : *Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó. (Caseres, Calaceit i Maçalió)*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, t. V, 1913-14.
- : *El poblat del Tossal Redó*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-20.
- : *San Antonio de Calaceit*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-20.
- : *La collecció prehistòrica del Museu de Sabadell*, en *Anuari*, t. V, 1913-14.
- : *La necrópolis de Can Missert a Terrassa*, en *Anuari*, t. VI, 1915-20.
- : *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932.
- : *La formación de los pueblos de España*. México, 1945.
- BOSCH GIMPERA, P. - PERICOT, L.: *Sepulcro hallstático de Vilars, Espolla*, en *Anuari*, VII, 1921-26.
- CASTILLO YURRITA, A.: *Prehistoria* (Traducción española de la obra de Hoernes), vol. III. La Edad del Hierro. Barcelona, 1927.
- : *La Costa Brava en la Antigüedad*, en *Ampurias*, I, Barcelona, 1939.
- CLAUSTRES, G.: *La necrópolis de la Pave*, en *Rivista di Studi Liguri*, XVI, 1950.
- : *Sur l'âge du fer dans le Rousillon*. Soc. Pyr. Or., LXX, 1961.
- COCHE DE LA FERTE, Étienne: *Les Bijoux Antiques*. Presses Universitaires de France. París, 1956.
- COLOMINAS ROCA, J.: *Necrópolis de Can Fatjó (Rubí)*, en *Anuari*, VI, 1915-20.
- : *La Prehistoria de Montserrat. El Monestir de Santa M.^a de Montserrat*. Año 1925.
- : *La Cova de la Fou Bor. Cerdaña*, en *Anuari*, VIII, 1927, 31.
- CUADRADO, Emeterio: *La fibula anular hispánica y sus problemas*, en *Zephyrus*, VIII. Salamanca, 1957.
- : *Fíbulas anulares hispánicas de la colección Vives*. Crónica del V Congreso Arqueológico Nacional. Zaragoza, 1957.
- : *Más sobre el origen de la fibula anular*. Crónica del VI Congreso Arqueológico Nacional de Oviedo, 1959.
- : *Fíbulas anulares de tope osculador*. Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete, 1962.
- : *Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica*. Trabajos de Prehistoria. Madrid, 1963.
- DECHELETTE, Joseph: *Manuel d'Archéologie Préhistorique, celtique et gallo-romaine*. 5 vols. París, 1908-1914.

- FABRE, G.: *Contribution à l'étude du protohistorique du Sud-ouest de la France, en Gallia*, I, 1943.
- : *Les civilisations protohistoriques de l'Aquitaine suivi du répertoire des découvertes protohistoriques faites dans les départ. des Landes, Basses et Hautes Pyr. Gers et Lot et Garonne*. Paris, 1952.
- FARIÑA, Jaime: *Fibulas en el país vasco-navarro*. Separata de *Estudios de Arqueología Alavesa*, tomo II, 1967.
- FORMIGUE, J.: *L'oppidum d'Enserune, en Gallia*, t. I, 1943.
- GORDON CHILDE, V.: *La última Edad del Bronce en el Próximo Oriente y en la Europa Central*, en *Revista Ampurias*, vol. XIII. Barcelona, 1951.
- HAWKES, Christopher: *Ensayo de Cronología hallstättica: Italia y Europa central y occidental*, en *Ampurias*, IX-XI.
- : *Las relaciones en el Bronce final entre la Península Ibérica y las Islas Británicas con respecto a Francia y la Europa central y mediterránea*, en *Ampurias*, XIV, Barcelona, 1952.
- HELENA, Philippe: *Les origines de Narbonne*. Toulouse-Paris, 1937.
- HEUCKEN, Hugh: *The fibula of Huelva*. Proceedings of Prehistoric Society, 1956, New Series, vol. XXII.
- HUBERT, Henri: *Los Celtas (Desde la época de La Tène y la civilización céltica)*. Traducción de L. Pericot García. Ed. Cervantes, Barcelona, MCMXLII.
- JANNORAY, J.: *Les fouilles d'Enserune et la connaissance des civilisations préromaines de la Gaule Méridionale*. Nouvelle Clio n.º 5-6, 1950.
- : *Las recientes excavaciones en la Necrópolis de Enserune. (Languedoc.)* Crónica del IV Congreso Arqueológico Nacional del sudeste español. Elche, 1948.
- JOFFROY, René: *L'oppidum de Vix et la civilisation hallstattienne finale dans l'est de la France*. Paris, 1960.
- JOULIN, L.: *Les Âges protohistoriques dans le Sud de la France et dans la péninsule hispanique*, en *Revue Archéologique*, t. XVI, 1910.
- JULLY, J. J.: *La fibule annulaire à aiguille libre provenant de la Monédière (Bessan, Hérault)*, en *Cahiers Ligures de Préhistoire et Archéologie*, vol. XIV, 1965.
- KIMMIG, W.: *Où est l'étude de la civilisation des Champs d'Urnes en France principalement dans l'Est?*, en *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, II, 1951.
- : *Zur Urnenfelderkultur in Südwesteneuropa*. Festschrift für Peter Goessler, Stuttgart, 1954.
- LAGORGETTE, Jean: *Fouille de la station hallstattienne de Vix, près de Châtillon-sur-Seine (Côte d'Or)*, en *Archéol.*, 1932-33.
- LARA PEINADO, Federico: *La Colección Arqueológica Provincial de Lérida*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Barcelona, 1965.
- LAVIOSA ZAMBOTTI, Pia: *La Civiltà del Ferro*. Bologna, 1959.
- LOUIS: *Préhistoire du Languedoc méditerranéen et du Rousillon*. Nîmes, 1948.
- : *Le I^{er} âge du Fer et les Ligures dans le Languedoc méditerranéen*, en *Revue d'Études Ligures*, 1949.
- LOUIS-TAFFANEL, Odette et Jean: *La première Âge du Fer Languedocien*. 3 vols. Bordighera-Montpellier, 1958-60.
- MALUQUER DE MOTES, Juan: *El yacimiento hallstättico de Cortes de Navarra*. Estudio Crítico I. Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1954.
- : *Avance del estudio de la necrópolis de La Atalaya, Cortes de Navarra*. Pamplona, 1957.

- : *Un nuevo campo de urnas en Cataluña: la necrópolis de la Bóvila Roca, de Pallejá (provincia de Barcelona)*, en *Archivo Español de Arqueología*, vol. XXIV, 1951.
- : *La provincia de Lérida durante el Eneolítico, Bronce y primera Edad del Hierro*, en *Ilerda*, n.º V, 1945.
- : *Nota sobre la cultura pirenaica catalana*, en *Pirineos*, 1950.
- : *Nuevas aportaciones sobre la primera Edad del Hierro en Cataluña*. Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias, XXVII, 1964.
- : *El desarrollo de la Primera Edad del Hierro*. Problemas de la Prehistoria y de la Arqueología catalanas. II Symposium de Prehistoria Peninsular. Universidad de Barcelona, 1963.
- : *Las culturas hallstätticas en Cataluña*, en *Ampurias*, VII-VIII, Barcelona, 1945.
- : *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*. Acta Salmanticensis. Salamanca, 1958.
- : *El castro de los Castillejos en Sanchorreja*. Seminario de Arqueología, Universidad de Salamanca, 1958.
- : *La necrópolis de la Edad del Hierro de la Torraza, en Valtierra*. I. Príncipe de Viana, XIV. Pamplona, 1953.
- MALUQUER DE MOTES, J.-VÁZQUEZ DE PARGA, L.: *Excavaciones en Navarra*, Pamplona, 1957.
- MALUQUER DE MOTES, J.; MUÑOZ, A. M.; BLASCO, F.: *Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera, en Vallfogona de Balaguer*. Lérida-Barcelona, 1960.
- MARTÍNEZ HUALDE, Angel: *La fibula precursora del imperdible*. Suplemento trimestral del *Boletín del Centro Excursionista Puig Castellar*, 1961.
- MILLOTTE, J. P.: *Le peuplement du Haut Jura aux âges des métaux*, en *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*. Dijon, 1955.
- MONTELIUS Oscar: *La civilisation primitive en Italie depuis l'introduction des métaux*. Stockholm, 1895-1910.
- : *Die vorklassischen Chronologie Italiens*, 1912.
- MÜLLER KARPE, H.: *Beiträger zur Chronologie der Urnenfelderzeit Nördlich und Südlich der Alpen*. Berlín, 1959.
- OLIVA PRAT, Miguel: *Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret*. Instituto de Estudios Gerundenses. Gerona, MCMLVI-MCMLXVI.
- PALOL, Pedro de: *Una necrópolis de la Edad del Hierro descubierta en Camallera*, en *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, 1948.
- PALOL, P. de - MALUQUER DE MOTES, J.: *Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana (Gerona)*, en *Ampurias*, VI. Barcelona, 1944.
- PALOL, Pedro de: *La Necrópolis de Agullana*. Biblioteca Prehistórica Hispana. Madrid, 1958.
- PALLARÈS, M. - PERICOT, L.: *La cova de «Bora Tuna» de Llorà (Girona)*, en *Anuari de l'Inst. d'Est. Cat.*, 1921-26, vol. VII.
- PALLOTTINO, P.: *Sulla cronologia dell'età del Bronzo finale e dell'età del Ferro in Italia*. Firenze, MCMLXI.
- PARIS, Pierre: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, t. II. París, 1908.
- PERICOT GARCÍA, Luis: *Exploració arqueològica en Serinyà (Gerona)*. Estac. Est. Pirenaicas C.S.I.C. Zaragoza. 1945.
- PIETTE, E. - SACAZE, J.: *Les Tumulus d'Avezac Prat*. Materiaux, 1879.
- PIROUTET, M.: *Étude sur les fibules pre-romaines des tumulus des environs de Salins*, en *Révue Archéologique*, 1904.
- RIBAS I BELTRAN, Marià: *Els orígens de Mataró*. Premi Iluro, 1963. Madrid, 1964.

- RIPOLL PERELLÓ, Eduardo: *El poblado y las necrópolis ilergetas de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lérida)*, en *Ampurias*, XXI. Barcelona, 1959.
- RIURÓ, Francisco: *El poblado de la Creueta (Gerona)*, en *Ampurias*, v. Barcelona, 1943.
- SCHAEFFER, F. A.: *Les tertres funéraires préhistoriques dans la Forêt de Haguenau*, I. Maguenau, 1926.
- SCHÜLE, G.: *Las más importantes fibulas con pie alto y ballesta*. Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, II. Madrid, 1961.
- SCHULTEN, A.-BOSCH GIMPERA, P.: *Fontes Hispaniae Antiquae*, Universidad de Barcelona, 1933.
- SERRA RAFOLS, J. de C.: *Exploració arqueològica al Pallars*, en *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, vol. I. Barcelona, 1923.
- : *La collecció Rubió de la Serna al Museu de Barcelona*. Gaceta de les Arts, 54, agost, 1926.
- SERRA VILARÓ, J.: *Excavaciones en el Castellvell (Solsona)*. Memoria Junta Superior Excavaciones y Antigüedades, n.º 27, Madrid, 1919-20.
- : *El poblado ibérico de Anseresa (Olius)*. Memoria n.º 35 de la J. Sup. Exc. y Ant. Madrid, 1920.
- : *La Cova de Can Maurí, Berga*. Manresa, 1922.
- SUNDWALL, Joannes: *Die Alterer Italischen Fibeln*. Berlin, 1949.
- TAFFANEL, Odette: *Le première âge du Fer à Mailhac (Aude)*, en *Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archeologie*, n.º 11, 1962.
- : *Les epingles de la première âge du Fer et leurs système defixation*. Ogam. XIV, 1962.
- TAFFANEL, Odette et Jean: *Deux tombes de chefs à Mailhac (Aude)*, en *Gallia*, XVIII, 1960.
- VILASECA, Salvador: *Noticia de hallazgos de objetos de bronce en la Cueva de la Font Major, de Espluga de Francolí*, en *Ampurias*, XXI. Barcelona, 1959.
- : *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molar (Tarragona)*. Acta Archaeológica Hispana, I. Madrid, 1943.
- : *Coll del Moro de Serra d'Almors. Yacimiento posthallstático*. Instituto Estudios Ibéricos, I. Valencia, 1953.
- : *El campo de urnas de la Tosseta*. Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Zaragoza, 1956.
- VILASECA, J.; SOLÉ CASELLAS, J. M.; MAÑÉ GÜELL, R.: *La necrópolis de Can Canyis (Banyeres, prov. de Tarragona)*. Trabajos de la Universidad de Madrid, de Historia Primitiva del Hombre. Instituto Español de Prehistoria, t. VIII. Madrid, 1963.

GLOSARIO DE TÉRMINOS MÁS IMPORTANTES UTILIZADOS

- Apéndice caudal.* — Cuando el pie, que es horizontal, se eleva, bien verticalmente y acaba en botón, bien se inclina o se apoya sobre el arco.
- Anillo o aro.* — Parte más característica de la fíbula anular hispánica y que, como su nombre indica, es un anillo sobre el que se apoya derecho el arco, sujeto por el pie y la cabeza.
- Arco o puente.* — Parte central más visible de la fíbula que admite diversas formas, así como decoración.
- Astil o tallo.* — Desarrollo longitudinal, o parte recta acabada en punta, de un alfiler o aguja.
- Ballesta, Resorte de.* — Cuando el resorte bilateral se ha alargado en más de cuatro espiras dando la forma de una T que permite la estabilidad de la fíbula.
- Bisagra.* — Pieza metálica constituida por dos chapitas perforadas paralelas unidas por un puentecillo que impide a la aguja de la fíbula subir más allá del cierre donde descansa, a menos que sea forzada su resistencia.
- Bucle.* — Con este nombre se define un tipo particular de fíbula cuyo puente se ha formado por dos rombos laminadores más o menos planos, unidos mediante un bucle o vuelta-espiral por su parte de atrás. Por este espacio del bucle puede llegar a pasar un eje de función decorativa.
- Cabeza.* — Uno de los extremos del arco, donde se sitúa el resorte y de donde parte la aguja.
- Cabujón.* — Especie de botón metálico sobre el apéndice vertical del pie. Lleva una oquedad destinada a coral.
- Caña o pestaña.* — Acanaladura más o menos profunda del pie, donde descansa la aguja después de abrochar la tela.
- Cuerda.* — También llamado lazo, unión de las espiras laterales del resorte. Puede ir por dentro o fuera de la fíbula.
- Charnela.* — Dispositivo que permite a la fíbula abierta el juego libre de la aguja, pero que cerrada impide el giro hacia arriba. Los diversos resortes de charnela no tienen la elasticidad del de muelle, actuando siempre a modo de freno.
- Eje.* — Alambre fino o grueso, que sirve de sostén y guía al muelle, y a cualquier arrollamiento, y que permite un trazado recto en la dirección de las espiras.
- Espiras.* — Cada una de las vueltas del muelle o cualquier arrollamiento.

Fíbula. — Útil-adorno que sirve para abrochar cualquier pliegue o paño con seguridad en el cierre, hasta tal punto que su uso llega hasta nuestros días en la forma del sencillo imperdible. Consta de: cabeza (resorte), arco o puente, pie y aguja.

Lazo. — Ver lo dicho sobre cuerda.

Lacito o bujecito. — Cuando el enlace de los dos lados de un resorte se hace mediante más de un lazo, girando el alambre sobre sí mismo. (Ver fig. 14, 1.)

Muelle. — Arrollamiento de alambre sobre un eje a ambos lados de la cabeza. Representa la unión del puente sobre aquél cuando es de una sola pieza. Ofrece elasticidad en el movimiento de la aguja.

Navecilla, Puente de. — Puente llamado así por parecerse a una nave invertida, cuyo centro está ensanchado y sus extremos reducidos.

Pie. — Extremo del arco opuesto a la cabeza, donde descansa la aguja, debidamente guardada por la cama o pestaña. De la evolución del mismo, corto, largo, doblado en ángulo recto, levantado, arrollado, etc., se obtienen valiosas indicaciones cronológicas.

Puente. — Ver lo dicho sobre el arco. El puente señala más bien una forma no arqueada y sí más recta.

Resorte. — También llamado muelle. Define aquel dispositivo, muelle, charnela o aguja libre que permite que la aguja pueda bajar libremente para introducirse en las telas a sujetar y que por otra parte impide que se eleve más allá del lugar donde descansa.

Pivote. — Nombre característico de un tipo de fíbulas, llamadas así por llevar en la cabeza de su aguja una parte saliente o engrosada con una perforación por donde se enchufa un lado del puente.

Vástago. — Se llama así al soporte en forma de cáliz que puede sujetar un botón o la parte superior de una aguja o cabeza.

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
ANTECEDENTES.	5
La fíbula, su función en relación con el tipo de traje.	6
Origen de la fíbula.	13
LOS PRINCIPALES TIPOS DE AGUJA DEL ÁREA CATALANA	17
I. Aguja de cabeza arrollada	17
II. Aguja con cabeza en forma de aro.	20
III. Agujas con cabeza de ruedecilla	23
IV. Aguja de cabeza maciza y cuello perforado	24
V. Agujas de cabeza planocónica con decoración	24
VI. Aguja de cabeza de báculo.	25
TIPOLOGÍA DE LA FÍBULA CATALANA	27
I. Fíbula de doble resorte.	27
A) Puente de sección circular y pie largo	28
B) Puente de sección cuadrangular y pie largo.	31
C) Puente de sección romboidal, pie largo y recto	31
D) Puente laminar o de sección rectangular	33
E) Fíbula de doble resorte, insertada en placa redonda.	34
Origen	36
Cronología	39
II. Fíbula de pivote	41
A) Tipo chipriota con vástago y pivote	41
B) Tipo con puente rectangular	42
Origen	42
Cronología	44
III. Fíbula de bucle	45
A) Fíbula de adornos accesorios no funcionales	45
B) Fíbula sencilla con pie largo arrollado	47

	<u>Páginas</u>
Origen	47
Cronología	48
IV. Fíbula de navecilla	49
V. Fíbula indígena de codo	51
VI. Fíbula de pie levantado con botón terminal	55
A) Fíbulas sencillas de pie levantado con botón	56
B) Fíbula de lacitos o bucles	62
C) Fíbula de cabeza perforada	63
Origen y cronología	65
D) Fíbula con cabujón de coral	68
E) Fíbulas de puente acodado y pie terminado en un gran disco	70
Origen y cronología	73
VII. Fíbula de apéndice caudal (o de La Tène).	77
A) Fíbula zoomorfa (Laène)	78
B) Fíbula de disco	83
C) Sencilla	83
Tipo zoomorfo (La Tène II).	89
Origen y cronología	90
VIII. Fíbula anular hispánica.	93
A) Fíbula zoomorfa (La Tène)	78
B) Puente de navecilla	98
C) Puente de cinta estrecha, o tipo sencillo.	101
D) Puente de forma de hoja de olivo, decorado	102
Origen	103
Cronología	106
CONCLUSIONES.	111
Valor cronológico de la fíbula para la clasificación de las distintas culturas	112
BIBLIOGRAFÍA	117
GLOSARIO DE TÉRMINOS MÁS IMPORTANTES UTILIZADOS	123

INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

PUBLICACIONES EVENTUALES:

1. I SYMPOSIUM DE PREHISTORIA PENINSULAR (septiembre de 1959), bajo la dirección del Dr. D. J. Maluquer de Motes y la colaboración de los doctores A. Arribas, A. Beltrán, A. Blanco, J. M.^a Blázquez, E. Cuadrado, D. Fletcher, M. Fusté, F. Jordá, P. de Palol, E. Ripoll, M. Tarradell y F. Watemberg. Pamplona, Institución «Príncipe de Viana», 1960, 384 págs., con numerosas figuras y láminas. Precio, 400 ptas.
2. J. MALUQUER DE MOTES, A. M.^a MUÑOZ y F. BLASCO, *Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera* (Vallfogona de Balaguer, Lérida). Barcelona, 1960, 80 págs., con 21 figs. y VI láms. Precio, 40 ptas.
3. J. MALUQUER DE MOTES, *Nuevos hallazgos de la cultura del Vaso Campaniforme en la Meseta*. Barcelona, 1961, 16 págs., con 5 figs. y VII láms. Precio, 25 ptas. Agotado.
4. II SYMPOSIUM DE PREHISTORIA PENINSULAR (Problemas de la Prehistoria y Arqueología Catalana) (octubre de 1962), bajo la dirección del Dr. D. Juan Maluquer de Motes y la colaboración de los doctores A. Arribas, A. Balil, J. Barberá, A. Beltrán, J. M.^a Blázquez, A. Fort, M. Fusté, S. Llobet, R. Martín, A. M.^a Muñoz, P. de Palol, R. Pascual, P. Pericay, M. Riu, G. Trías, M. Tarradell y F. Villalta. Barcelona, 1963, 300 págs., con 2 mapas y IX láms. Precio, 400 ptas.
5. Ana M.^a MUÑOZ, *De Cloroplastia ibérica. I, Los pebeteros con representación de cabeza femenina*. Barcelona, 1963, 44 págs., un cuadro, 3 figs. y IX láms. Precio, 100 ptas.
6. G. ROSSELLÓ BORDOY, *El Túmulo escalonado de So'n Oms (Palma de Mallorca)*. Barcelona, 1964, 34 págs., con 5 figs. y IV láms. Precio, 100 ptas.
7. J. MALUQUER DE MOTES, *Notas sobre la cultura megalítica navarra*. Barcelona, 1964, 61 págs., con 24 figs. y XXVIII láms. Precio, 150 ptas.
8. M. VEGAS, *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*. Barcelona, 1964, 50 págs., con 46 figs. Precio, 100 ptas.
9. Ana M.^a MUÑOZ, *La cultura neolítica catalana de los «sepulcros de fosa»*. Barcelona, 1965.
10. J. MALUQUER DE MOTES y Miguel OLIVA, *Hallazgo de dracmas y divisores ampuritanos en las excavaciones de Ullastret (Gerona)*. Barcelona, 1965, 42 págs., 1 fig. y VI láms. Precio, 100 ptas.
11. IV SYMPOSIUM DE PREHISTORIA PENINSULAR, *Problemas de la Prehistoria y Etnología vascas*. Barcelona, 1966, 374 págs. Precio, 450 ptas.
12. J. MALUQUER DE MOTES, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Barcelona, 1968, 190 págs. + XXII láms. Precio, 300 ptas.
13. V SYMPOSIUM DE PREHISTORIA PENINSULAR, *Tartessos y sus problemas*. 1969.
14. J. MALUQUER DE MOTES, *La colección arqueológica «Victor Català»*. I. *Monedas halladas en Ampurias*. Barcelona, 1969, 70 págs. Precio, 100 ptas.
15. M.^a Eugenia AUBET, *La cueva d'Es Cuyram, Ibiza*. Barcelona, 1969. Precio, 100 ptas.
16. R. NAVARRO, *Las fíbulas en Cataluña*. Barcelona, 1970. Precio 150.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS:

PYRENAE. Crónica arqueológica anual del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad. A partir de 1965. Precio, 300 ptas.

OTRAS PUBLICACIONES:

Arquitectura megalítica y ciclópea catalano balear (III Symposium de Prehistoria Peninsular, Barcelona, 1965). Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Delegación de Barcelona. Barcelona, 1965, 175 págs., con numerosas figuras y láminas. Precio, 300 ptas.

L. ESTEVA y L. PERICOT, *Sepulcros Megalíticos de Las Gabarras (Gerona)*. I. *Corpus de Sepulcros Megalíticos*. España: Fascículo 3. Gerona, 1964. Precio, 150 ptas.

L. ESTEVA, *Sepulcros Megalíticos de Las Gabarras*. II. *Corpus de Sepulcros Megalíticos*. España, 4. Gerona, 1965. Precio, 150 ptas.

